



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLAS DE HIDALGO
FACULTAD DE HISTORIA

**LA UNIVERSIDAD MICHOACANA EN LOS TIEMPOS DEL
DESARROLLO ESTABILIZADOR, 1944-1982**

Tesina que para optar por el grado
de Licenciado en Historia

P r e s e n t a

Remigio Vázquez Escobedo

Asesor

Dr. Ramón Alonso Pérez Escutia

Morelia, Michoacán de Ocampo, noviembre de 2021

Resumen

La tesina tiene como propósito principal realizar un recuento y análisis sucinto sobre el devenir específico de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en el lapso comprendido entre 1944 y 1982, lo que corresponde en su parte medular a la etapa de evolución económico-social del país que se conoce como Desarrollo Estabilizador. Este complejo e importante proceso, que en gran medida explica la configuración del México contemporáneo, fue decisivo en el redimensionamiento de esta institución de educación superior, en la cual se registró un creciente y desinhibido protagonismo de sus actores sociales concurrentes: autoridades, profesores, alumnos y empleados. Esto se reflejó en los conflictos de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado que contribuyeron en gran medida, a la democratización interna, la canalización gubernamental de mayores recursos presupuestales y una más amplia vinculación con la sociedad.

Palabras claves: Desarrollo Estabilizador, México, Morelia, Educación Superior, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Abstract

The main purpose of the thesis is to carry out a summary and succinct analysis of the specific evolution of the Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, in the period between 1944 and 1982, which corresponds in its core part to the stage of economic-social evolution. of the country known as Stabilizing Development. This complex and important process, which largely explains the configuration of contemporary Mexico, was decisive in the resizing of this institution of higher education, in which there was a growing and uninhibited role of its concurrent social actors: authorities, teachers, students and employees. This was reflected in the conflicts of the fifties and sixties of the last century that contributed greatly to internal democratization, the government channeling of greater budgetary resources and a broader link with society.

Key words: Stabilizing Development, Mexico, Morelia, Higher Education, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Índice

	Página
Agradecimientos -----	4
Introducción -----	5
Capítulo I	
Contexto histórico del Desarrollo Estabilizador -----	18
El escenario internacional y nacional -----	18
El ámbito estatal -----	28
El impacto en la ciudad de Morelia -----	36
Capítulo II	
La consolidación Institucional de la Universidad	
Michoacana, 1944-1960 -----	42
Los tiempos de Mendoza Pardo: Austeridad y represión -----	42
Bajo la gestión de Damaso Cárdenas del Río:	
Autoritarismo y diplomacia -----	54
David Franco Rodríguez: La relación con un gobernador nicolaita -----	61
Capítulo III	
Entre el autoritarismo y la modernización 1962-1982 -----	65
De Franco Rodríguez a Arriaga Rivera -----	65
En la administración arriaguista: Los desencuentros -----	74
Hacia la reconstrucción del proyecto académico social -----	82
La reconfiguración de la estructura y la dinámica universitaria--	86
Conclusiones -----	103
Fuentes de información -----	110

Agradecimientos

Al finalizar esta fase de mi formación profesional deseo manifestar mi gratitud al cúmulo de personas e instituciones, que me han brindado un acompañamiento diligente y desinteresado. En primer lugar, a mis padres Ángeles y Remigio, por su incondicional amor, apoyo y guía.

A Mónica, por su incansable aliento y respaldo en nuestro camino juntos.

A todos los profesores de la Facultad de Historia por sus enseñanzas y perseverancia en la buena orientación, para forjarnos como profesionistas dignos de la ciencia de la musa Clío.

Por último, expreso mi gratitud para con los doctores en Historia Edgar Zuno Rodiles y Fernando Guillermo Rodríguez Herrejón, así como el maestro Iván Israel Bárcenas Reyes, por haber aceptado integrar la mesa sinodal ante la que sustento mi examen recepcional. Además, al doctor Ramón Alonso Pérez Escutia, por su respaldo, orientación y asesoría académica para concretar esta expectativa personal largamente postergada.

Introducción

En el transcurso de la segunda mitad del siglo XX como parte del proceso de reorientación del quehacer social, económico, político y cultural de la humanidad en su conjunto tras la experiencia amarga que suscitó la Segunda Guerra Mundial, una de las prioridades a escala planetaria fue el reposicionamiento y ampliación de la educación en todos sus niveles. A ese propósito respondió la creación de diversos organismos internacionales promotores y reguladores, como fue el caso de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Esta expectativa en el nivel superior se debería materializar en la planeación y proliferación de universidades, escuelas normales, institutos tecnológicos y de otros perfiles en todas las naciones del orbe.

Se generó en aquél entonces la percepción de que el fortalecimiento de la educación superior, coadyuvaría a diagnosticar y atender sobre bases científicas con creciente puntualidad y eficacia los aspectos más sensibles de la problemática estructural y los nuevos retos que afrontaba la Humanidad, como la imparable explosión demográfica, la persistencia de diversas enfermedades endémicas, así como condiciones de pobreza y marginación extrema. Sin embargo, conforme transcurrieron las décadas de la posguerra si bien se incrementó el número de instituciones educativas de ese perfil, el grueso de su labor se orientó hacia la formación de cuadros profesionales de alta especialización científica que se involucraron en los países desarrollados, en las diferentes aristas de la confrontación Este-Oeste. Las universidades y tecnológicos privilegiaron la investigación orientada a la creación de armas de destrucción masiva sobre prioridades como la salud y la alimentación.

Para el caso específico de México desde mucho tiempo atrás, los sucesivos gobiernos posrevolucionarios, se percataron y sensibilizaron en torno a la necesidad de fomentar el sector educativo nacional, por lo que ello quedó consagrado en el

artículo tercero de la *Constitución General de los Estados Unidos Mexicanos* de 1917. En ese tenor, cuatro años después se concretó la fundación de la Secretaría de Educación Pública (SEP); y al siguiente se hacía realidad la autonomía para la Universidad Nacional de México. En el tiempo posterior proliferaron por el país otras instituciones de este perfil, así como las diferentes escuelas normales. En 1937 el presidente Lázaro Cárdenas del Río decretó la fundación del Instituto Politécnico Nacional (IPN), lo que marcó el rumbo de la consolidación de la educación superior. En forma simultánea se configuraría y desarrollaría el debate alrededor del tema de la Educación Socialista y la libertad de cátedra que ocasionó una fuerte polarización ideológica, política y social.

En lo que concierne al estado de Michoacán de Ocampo los antecedentes de la educación superior se remontaban al periodo colonial, con la creación y presencia desde 1540 de instituciones como el Colegio de San Nicolás Obispo, sucesivamente radicado en Pátzcuaro y Valladolid; así como del Seminario Tridentino o Conciliar inaugurado en 1770. Durante el Porfiriato se fortalecieron planteles como las escuelas de Medicina y Jurisprudencia. Bajo ese escenario, en octubre de 1917 se procedió a la fundación de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), a iniciativa del gobernador Pascual Ortiz Rubio, quien enfrentó la resistencia de grupos del Congreso del estado y sociales que se oponían a ello, bajo el argumento de existir otras prioridades como las del fortalecimiento y expansión en primera instancia de la educación básica.

Tras hacer efectiva la fundación de la también llamada Casa de Hidalgo su desarrollo en el transcurso de sus primeros 25 años de existencia, se caracterizó por la precariedad académica y administrativa ante la falta de recursos presupuestales suficientes para contar con una planta docente de alta calificación y consolidada; así como tener la posibilidad de ampliar y diversificar el espectro de carreras susceptibles de ofertarse a la juventud michoacana de aquel entonces. En forma simultánea la comunidad universitaria sostuvo constantes fricciones y discrepancias con las autoridades estatales, reacias por diversa razones y motivaciones a hacer efectiva la autonomía de esa casa de estudios. Rigieron la

vida interna de la máxima casa de estudios de la entidad, las leyes orgánicas de 1918, 1933 y 1939.

El conflicto suscitado en 1943 que derivó de la problemática estructural que registraba esta casa de estudios, como la precariedad presupuestal, la expansión de su matrícula de alumnos y la insuficiencia de su legislación normativa, fue el punto paradigmático para que tras su resolución se perfilara un nuevo momento de la evolución de la Universidad Michoacana en su conjunto, lo cual coincidió con la irrupción del modelo de Desarrollo Estabilizador. A partir de entonces se suscitó una sistemática presencia del sector estudiantil en cuya composición se registró la llegada de grupos de alumnos provenientes de las diferentes regiones de la entidad e incluso de otras circunvecinas. Tanto entre ellos como el profesorado y la plantilla de trabajadores se configuró una sólida politización que los motivó a tener un creciente protagonismo, para expresar inconformidades y demandas alrededor de la modernización y reposicionamiento de esta casa de estudios en los planos local y nacional.

Durante las últimas tres décadas la bibliografía alrededor de la temática alusiva a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, ha registrado un crecimiento impresionante y sostenido, por lo que este apartado de la introducción a la tesina por sí solo resulta insuficiente para hacer una descripción siquiera sucinta de la labor historiográfica concretada. En un rápido recuento se puede destacar como el libro pionero alrededor de la evolución en el tiempo de la institución el del médico Julián Bonavit, que lleva por título *Historia del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo*, que fue editado por la Universidad Michoacana en el año de 1940, justo al cumplirse los cuatro siglos de la creación de ese plantel al que se considera como el *alma mater* de la actual casa de estudios.

En el mismo año de 1940 fue publicado como parte de los festejos de la institución quirogiana la obra del maestro Pablo G. Macías *Aula nobilis. (Monografía del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo)*, la que junto con la ya mencionada del médico Bonavit, se constituyeron durante mucho tiempo en las únicas fuentes de información bibliográfica para conocer cómo había evolucionado

este plantel a lo largo del tiempo y su trascendencia en la educación superior ofertada en Michoacán, habiendo rivalizado durante poco más de dos siglos con el Colegio Seminario. Por lo tanto, la visión historiográfica permaneció acotada y se configuró por ello un discurso panegirista y apologético en torno a la institución y los individuos que se formaron en ella, con especial énfasis en las figuras de Miguel Hidalgo, José María Morelos e Ignacio López Rayón.

Fue hasta principios de los años ochenta cuando emergió una nueva generación de historiadores nicolaitas que plantearon y desarrollaron investigaciones bajo diversos marcos teórico metodológicos, para elaborar un discurso histórico más fresco y novedoso, alrededor de la máxima casa de estudios de la entidad. Punto de referencia de esta labor fue lo llevado a cabo por el doctor Raúl Arreola Cortés, quien en 1982 bajo los auspicios de la Coordinación de la Investigación Científica de esta institución educativa publicó el libro *Historia del Colegio de San Nicolás*. En el mismo se observa ya una percepción más profunda, crítica y afinada sobre el desarrollo de este plantel y las circunstancias bajo las cuales se erigió en el punto fundacional de la Universidad Michoacana.

Dos años más tarde, el propio doctor Raúl Arreola Cortes fue autor del libro *Historia de la Universidad Michoacana*, que fue editado por esta misma institución cubriendo el periodo que va desde la elaboración y discusión del proyecto de creación, ventilado ante el poder legislativo local a iniciativa del gobernador Pascual Ortiz Rubio y hasta el inicio del rectorado del médico Cuauhtémoc Olmedo Ortiz, en 1983. Es decir, engloba un lapso de 63 de los 104 años que tiene de existencia la institución. La estructura del trabajo va de lo general a lo particular, pues refiere los procesos y eventos de alto impacto de los escenarios nacional, estatal y local, para expresa su incidencia en el desarrollo de la vida universitaria. Se segmenta la *Historia de la Universidad Michoacana* en ocho capítulos en los que se engloba en cada uno, lo que fue la dinámica institucional en cada uno de ellos.

Debieron pasar trece años, hasta que en 1997, el doctor Felipe Ángel Gutiérrez Martínez, quien fungía como docente y director del archivo histórico de la institución, publicó el libro *Universidad Michoacana. Historia breve*. En su parte

medular retoma lo ya escrito por el doctor Arreola Cortés, aunque lo hace en una forma más ágil y explícita para destacar la parte medular del devenir universitario, siguiendo al igual que aquel autor la designación y desempeño de los diferentes rectores. Resalta los momentos coyunturales más álgidos como los de 1917-1918, 1921, 1933, 1939, 1943, 1956, 1961, 1963, 1966 y 1983, cuando se registraron conflictos motivados por causales como la pugna por la autonomía, la elaboración y vigencia de nuevas y más avanzadas leyes orgánicas, así como las movilizaciones auspiciadas por las agrupaciones estudiantiles y sindicales formadas al interior de la Universidad Michoacana a lo largo del tiempo.

En el espectro historiográfico sobre esta temática se ubican además obras que cubren aspectos parciales del devenir de la máxima casa de estudios. Ejemplo de ello es el texto de Manuel R.G. Bernal, *Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo: Datos históricos de su fundación (1919)*, en el que plasma el momento coyuntural de la creación de la institución acompañado de una serie de documentos alusivos, al tiempo que hace la apología del principal promotor de ella, el gobernador Pascual Ortiz Rubio. Otro trabajo de ese perfil es el del José Manuel López Victoria que se intitula *Alberto Oviedo Mota. Rector fundador de la Universidad Michoacana*, en el que se destaca la trayectoria de vida y la labor efectuada por este personaje en los inicios de la existencia de esta casa de estudios.

Otro grupo de obras que se refieren al devenir universitario son las de carácter testimonial alrededor de los procesos y eventos de alto impacto que han aquejado a la Casa de Hidalgo. Una muy conocida y que genera amplia polémica hasta nuestro tiempo es la de Romeo Ortega, *El Conflicto. Drama de la Universidad michoacana* realizada en 1968, para plasmar la visión del autor alrededor de las movilizaciones estudiantiles de 1963 y 1966, que registraron saldos de muertos, heridos, daños materiales y una densa efervescencia política y social. Se le ha atribuido a esa obra ser una herramienta propagandística y justificadora del proceder de la administración del gobernador Agustín Arriaga Rivera. La contra versión a este discurso consta en el libro del maestro nicolaita Pablo G. Macías *Octubre sangriento en Morelia*, en el que plasma la percepción que asimiló y

reflexionó alrededor de los eventos propios del conflicto estudiantil del año de 1966, cuando se registró como elemento distintivo con respecto de otras coyunturas similares, el allanamiento del Colegio de San Nicolás de Hidalgo por tropas del Ejército mexicano.

En tiempos recientes la producción historiográfica ha sido abundante y ha ido en directa relación con los eventos conmemorativos del Centenario de la fundación de la máxima casa de estudios. En ese contexto se ubica la monumental obra *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, la que bajo la coordinación general del doctor Gerardo Sánchez Díaz, quien además realiza un magnífico estudio introductorio, fue publicada en el año de 2017 como parte de esas celebraciones. El libro se compone de 45 apartados cada uno de ellos dedicado al análisis de lo que fue, la actuación de igual número de rectores en el transcurso de dicho siglo. El común denominador es que se enfatiza en aspectos tales como las trayectorias de vida y profesionales de cada personaje; la manera en la que arribaron al cargo en cuestión, así como la labor llevada a cabo incluido en ello los conflictos suscitados durante su respectivo ejercicio.

Por último, cabe traer a colación el libro escrito por el asesor de esta tesina, el doctor Ramón Alonso Pérez Escutia, *Efemérides Universitarias, 1917-2017*, que fue editado por la propia Universidad Michoacana en el año de 2019. En términos generales se trata de una historia sobre la institución en su conjunto, aunque desagregada en la modalidad de efemérides, es decir enunciados o capsulas cortas que aluden al acontecer de la máxima casa de estudios a lo largo de cada uno de los días calendario del año y en el transcurso de los poco más de cien que tiene de existencia. En dichos enunciados se advierte el protagonismo de autoridades federales y estatales, rectores, directores de planteles, grupos de docentes, organizaciones estudiantiles y sociales, sindicatos universitarios, así como de personajes que han tenido un desempeño individual sobresaliente, como por ejemplo el doctor Ignacio Chávez Sánchez.

La realización de esta tesina en torno de la temática que se expresa responde en primera instancia a la necesidad de contribuir de alguna manera a la

investigación, interpretación y conocimiento objetivo en lo posible, de lo que ha sido el desarrollo histórico de la institución de educación superior en la que me formé. Ello en razón del perfil profesional que ostento en calidad de egresado de la Facultad de Historia de la máxima casa de estudios de la entidad. Con ese propósito he recurrido a la bibliografía que la actual contingencia sanitaria ha permitido reunir y de su cuidadosa lectura y ponderación procederé al tejido de un discurso explicativo sobre la misma.

He seleccionado el periodo que discurre entre los años de 1944 y 1982, considerando aspectos tales como el final del conflicto universitario de 1943, y en el otro extremo de la periodización, el inicio de la crisis estructural ocasionada por la devaluación del peso y el proceso de reconfiguración que experimentó desde entonces la Universidad Michoacana. En lo particular he tenido un particular interés en la historia de la segunda mitad del siglo XX, en la cual se ubican las raíces de los que fueron las aportaciones científicas y tecnológicas que sustentan la revolución informática y social que vivimos en estos días. A ese entorno no fue ajena entonces la máxima casa de estudios de la entidad y cuyas secuelas se perciben aún en su dinámica académica y administrativa.

En congruencia con la justificación para elaborar este trabajo, el objetivo principal es el de realizar una modesta aportación al bagaje historiográfico sobre la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, al cual han contribuido desde diferentes perspectivas teórico-metodológicas muchos de los egresados de la Facultad de Historia. En ese tenor, la tesina se circunscribe a estudiar los aspectos relevantes del quehacer universitario en su conjunto durante la etapa histórica que se conoce como Desarrollo Estabilizador, el cual marca el tiempo bajo el cual se emprendió la modernización industrial y urbanística del país, en directa relación con fenómenos como la explosión demográfica enfatizando en su impacto preciso en esta casa de estudios.

Como un objetivo secundario se presentarán en el discurso explicativo de la tesina los factores y circunstancias bajo las cuales se registraron las sucesiones de rectores en directa relación con la renovación de los poderes del estado, en la

percepción de que los gobernadores en turno influyeron invariablemente de una u otra forma, en las respectivas nominaciones. Y en tercera instancia explicar de manera sucinta los motivos que ocasionaron los conflictos estudiantiles más representativos en este periodo, como lo fueron los de 1956, 1963 y 1966, en los que hubo una intensa participación de actores sociales y políticos ajenos a la máxima casa de estudios de la entidad.

Para dar la debida coherencia al planteamiento de la tesina me he fijado cinco interrogantes o preguntas de investigación básicas, las cuales se presentan de manera secuencial y con un ordenamiento lógico que va de lo general a lo particular. En primer término ¿bajo qué condiciones y circunstancias se implementó en México el modelo de industrialización y sustitución de importaciones denominado Desarrollo Estabilizador? En segundo lugar, ¿cuáles fueron las manifestaciones concretas en Michoacán de la labor en ese sentido llevada a cabo por el gobierno federal? Un cuestionamiento más consiste en plantear ¿la manera en la que la ciudad de Morelia, en su calidad de sede de la Universidad Michoacana, sufrió una profunda transformación demográfica, urbanística y económica en el periodo objeto de estudio?

En esa secuencia de cuestionamientos el cuarto refiere a ¿qué situación prevalecía al interior de la máxima casa de estudios de la entidad en el transcurso de los años cuarenta del siglo pasado, cuando se implementó y llevó a cabo el proyecto del Desarrollo Estabilizador? Y en quinto lugar me cuestiono ¿cuáles fueron los aspectos distintivos de la dinámica de la Universidad Michoacana durante el periodo objeto de estudio y quiénes fueron los actores concurrentes en su interior que la protagonizaron?

Para dar respuesta provisional a ese cúmulo de interrogantes parto de la percepción de qué desde la parte final de la Segunda Guerra Mundial, así como durante los siguientes cuarenta años se registró un inédito y creciente desarrollo científico y tecnológico, acompañado de una incontenible explosión demográfica a escala planetaria, que modificó de manera rotunda las formas y condiciones de vida del grueso de la población. Este fenómeno no fue ajeno a la dinámica específica de

las instituciones de educación superior existentes a lo largo y ancho del globo, las que debieron de redimensionar su rol de desempeño entre las respectivas sociedades a las que se encontraban al servicio.

Para el caso concreto de México este periodo correspondió a lo que en la nomenclatura historiográfica se conoce como Desarrollo Estabilizador, caracterizado por la decidida promoción gubernamental y empresarial al proceso de industrialización del país, lo que se acompañó una magna labor de creación de infraestructura de servicios, dentro de lo cual se incluyó la propia de las universidades y otras instituciones de educación superior. Este proceder fue en congruencia con el sostenido incremento de la demanda de la matrícula que se suscitó en ese nivel de educación derivado del incremento poblacional en zonas urbanas y rurales.

Esta situación se hizo visible de manera creciente en la Universidad Michoacana, en donde a poco más de un cuarto de siglo de su fundación conflictos como el del verano de 1949, pusieron de manifiesto tanto el espectro de inconformidades y demandas en el ámbito del equipamiento e infraestructura de servicios, como las de un mayor protagonismo en la organización y toma de decisiones por parte de los sectores estudiantil y académico. Las administraciones de los gobernadores Dámaso Cárdenas del Río y David Franco Rodríguez se asumieron con sensibilidad y mesura para a través de la rectoría, negociar en buenos términos los requerimientos de esos actores, a pesar de imponderables como fue el caso de la huelga de 1956.

Sin embargo, la situación dio un vuelco radical al inicio de la gestión del abogado Agustín Arriaga Rivera, la que coincidió con el rectorado de Eli de Gortari. Las diferentes percepciones sobre el posicionamiento y desempeño de la Universidad Michoacana entre las partes, ocasionó tanto el conflicto estudiantil de 1963, como el no menos efervescente de 1966. En los dos casos salieron a relucir además de las habituales demandas de carácter material, las propias de generar un marco jurídico y un entorno de mayor participación democrática de los actores concurrentes en esta casa de estudios. El último de esos problemas registraría una

drástica resolución con la intervención del Ejército mexicano, lo que fue condenado por parte de diversos sectores de la comunidad universitaria y de la sociedad michoacana.

En el transcurso de los tres lustros posteriores la Universidad Michoacana, entró en un proceso de constante redimensionamiento atribuido al explosivo crecimiento de la matrícula, lo que suscitó la necesidad de que las autoridades planearan el diseño e implementación de nuevas carreras, como fue el caso de las que en algún momento estuvieron en la malograda Facultad de Altos Estudios “Melchor Ocampo”; así como una expansión a gran escala de la infraestructura de servicios académicos y administrativos. A ello respondió el inicio y sostenido desarrollo de las obras del magno complejo de la Ciudad Universitaria en la primavera de 1973. De igual manera se suscitó la configuración de nuevas agrupaciones estudiantiles y sindicales, las que tornaron crecientemente más compleja las dinámica y problemáticas universitarias.

Desde la perspectiva teórico metodológica el trabajo de tesina se inscribe en se considera como propio de la historia institucional. En su acepción habitual se identifica a esta rama del quehacer historiográfico como la abocada a la reconstrucción de la historia de las dependencias y organismos públicos. En las últimas dos décadas se le ha dado un nuevo sentido a la historia institucional, al buscar su vínculo con actores sociales y la sociedad en general. De igual manera se pretende explicar el rol que desempeña una determinada institución de carácter público, al margen de su naturaleza, en el conjunto social en el que se ubica y actúa. Para mi caso dentro de esa rama se ubica en el estudio de la composición, funcionamiento y trascendencia de una institución de educación superior como lo es la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.¹

Para la elaboración lógica e inteligible del discurso explicativo he recurrido a varias herramientas de la heurística y la hermenéutica, toda vez que utilicé un conjunto de textos bibliográficos especializados sobre la temática que es de mi

¹ Levy C. Daniel, *Universidad y gobierno en México. La autonomía en un sistema autoritario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 23-24.

interés y que se redondea con el uso de los elementos de los métodos inductivo y deductivo. En primer lugar, percibo por inductivo a aquél que se sustenta en la presencia de hechos o realidades que contienen homologías, rasgos comunes, redundancias suficientes como para establecer qué hay entre realidades, hechos o fenómenos relaciones discernibles y permanentes que puedan ser entendidas con nitidez. De tal suerte que, el inductivismo se mueve entre los hechos particulares y las generalizaciones por repetición de los casos de la ley general. En tanto que, la inducción presupone que se posean datos con anterioridad a la posesión de principios básicos.²

De igual forma el procedimiento hipotético deductivo se sustenta en el principio de que, la multiplicación de sucesos u ocurrencias de un fenómeno determinado nunca pueden probar la generalidad de la relación que se percibe entre ellas. Por lo tanto, el método deductivo en su connotación de descubrimiento no emerge de la observación y recopilación de los hechos sino de la predicción “hipotética” de que existen unas determinadas relaciones, que han de ser contrastadas y verificadas. De tal forma que, es habitual considerar que, el método deductivo es el que procede desde lo universal hasta lo particular, pero esta no es, desde luego, una buena definición. Lo que en realidad ocurre es que el método deductivo pretende llegar a explicaciones de fenómenos como derivaciones de la existencia de ciertas “leyes de cobertura” o “leyes de subsunción”.³

Para una adecuada exposición discursiva de la tesina se ha procedido a su estructuración en cinco grandes apartados. El primero de ellos es la imprescindible y muy necesaria introducción, en la que se condensan los elementos bajo los cuales se diseñó y concretó el proyecto correspondiente. En torno de ello se plantean aspectos tales como la problematización, el estado de arte o de la cuestión, la justificación, los objetivos, entre principal y secundarios; las interrogantes básicas que norman el desarrollo de la investigación; la hipótesis de trabajo; una breve

² Hurtado León, I. y Toro Garrido, J., *Paradigmas y métodos de investigación en tiempos de cambio*, Caracas, CEC, 2007, pp. 76-77.

³ Martínez Chávez, V. M., *Fundamentos teóricos para el proceso del diseño de un protocolo en una investigación*, México, Plaza y Valdés, 1998, pp. 33-35.

descripción de los recursos conceptuales y teórico metodológicos empleados; así como la explicación del por qué se procedió a articular el texto en el formato que registra.

En esa secuencia de hechos, el primer capítulo se destina a la elaboración sucinta de lo que fue el marco histórico de referencia alrededor del desempeño de la Universidad Michoacana durante el periodo objeto de estudio. Por lo tanto, el primer apartado alude al escenario internacional durante la mayor parte de la segunda mitad del siglo XX; así como lo correspondiente al país en donde se concretaron las diferentes aristas del Desarrollo Estabilizador. Acto seguido se dimensiona en torno de lo que ocurrió en el estado de Michoacán cuyo punto de referencia fueron los grandes proyectos hidrológicos de los ríos Tepalcatepec y Balsas. Y el último apartado se destina a explicar de manera breve la evolución de la ciudad de Morelia, en su carácter de sede principal de la institución educativa que se estudia.

El segundo capítulo corresponde al planteamiento y análisis de lo ocurrido en esa casa de estudios en el lapso 1944-1960, en el que a pesar de la intensa movilización de los actores componentes de la misma se suscitó su consolidación institucional. Precisamente el primer apartado se dedica a plantear el periodo de gobierno del abogado José María Mendoza Pardo, cuando sucedió el grave conflicto estudiantil que ocasionó su caída. El segundo se refiere al lapso en el que la comunidad universitaria coexistió con la administración de Dámaso Cárdenas del Río y el apoyo otorgado por esta al crecimiento de la institución. Mientras que el tercero alude al tiempo en que funcionó la Universidad Michoacana durante la gubernatura de David Franco Rodríguez y el rectorado de Eli de Gortari.

En tanto que en el tercer capítulo se plantean desde los complejos conflictos estudiantiles de mediados de los años sesenta y hasta los albores de la década de los ochenta, cuando la Universidad Michoacana adquirió el perfil de una institución educativa superior de masas. Los dos primeros apartados aluden a la transición y la situación de esa casa de estudios bajo la gubernatura del licenciado Agustín Arriaga Rivera, con la que los desencuentros fueron prácticamente permanentes. El

tercer apartado se concreta a describir e interpretar el proceso de distensión y el sustancial incrementó de los apoyos a la institución bajo las gestiones de los gobernadores Carlos Gálvez Betancourt, José Servando Chávez Hernández y Carlos Torres Manzo. La estructura del trabajo se cierra con el apartado de las conclusiones obtenidas y el listado jerarquizado de las fuentes de información que fueron empleadas.

En algún momento consideré la posibilidad de presentar un trabajo en la modalidad de tesis, pero imponderables como el cierre de los archivos y la Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres”, ocasionado por la vigencia de la pandemia, me limitaron a la consulta de materiales de carácter bibliográfico en acervos como la Biblioteca “Luis Chávez Orozco” del Instituto de Investigaciones Históricas, la Biblioteca “General Lázaro Cárdenas” de la Facultad de Historia, así como en la biblioteca particular del doctor Ramón Alonso Pérez Escutia en su rol de asesor de mi proceso para la obtención del grado de licenciatura. De tal suerte que en un arqueo general se revisaron 62 libros, 28 capítulos de libros y cuatro tesis.

Morelia, Michoacán, diciembre de 2021

Capítulo I

Contexto histórico del Desarrollo Estabilizador

El escenario internacional y nacional

Las casi cuatro décadas que comprende este trabajo englobaron procesos y eventos de alto impacto, los que fueron desde la parte final de la Segunda Guerra Mundial con la gran ofensiva de los aliados en los escenarios de Europa y Lejano Oriente, hasta la víspera de la crisis del bloque comunista que se diluiría antes de concluir la década de los años ochenta y que fue emblemática con la caída del Muro de Berlín ocurrida en 1988. En todo este periodo se registraría a escala planetaria la denominada confrontación Este-Oeste, liderada como potencias económicas y militares por los Estados Unidos y la Unión Soviética, que protagonizaron diversas incidencias bélicas, económicas, políticas y culturales por la hegemonía planetaria.⁴

La Segunda Guerra Mundial fue definida por el magno esfuerzo económico y científico-tecnológico, que desplegaron tanto esas potencias como Francia y la Gran Bretaña. Elemento emblemático del triunfo de los Aliados lo constituyó la creación y uso de las armas nucleares por parte de los Estados Unidos y las que fueron empleadas sin el menor prejuicio para bombardear las ciudades japonesas de

⁴ Brower, D., *Historia del mundo contemporáneo, 1900-2001*, Madrid, Prentice Hall, 2002, t. II, pp. 56-95; J. R Díez Espinoza, *Historia del mundo actual (desde 1945 hasta nuestros días)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006, t. I, passim.

Hiroshima y Nagasaki, para concretar así el final de la esta magna conflagración. Tras la rendición de las potencias del Eje- Alemania, Italia y Japón- se registró una profunda recomposición geopolítica a escala mundial liderada por estadounidenses y soviéticos.⁵

La llamada Guerra Fría, la que se extendió por espacio de poco más de siete lustros, conllevó muchos conflictos regionales, los que fueron azuzados por los bloques político-militares ideológicos para configurar y/o defender zonas de influencia. En ese contexto se engloban las guerras como las de Corea y Vietnam que suscitaron diversas reacciones a escala mundial entre la opinión pública. En forma simultánea se registró el proceso de desintegración de los añejos y enormes imperios coloniales británico y francés. Ello se reflejó en procesos como las independencias de naciones como la India, Egipto, Sudáfrica, Australia, Nueva Zelanda y otros. Se sucedieron revoluciones de cariz socialista-comunista en lugares como China, liderada por el mítico Mao Tse Tung, en 1949; y la cubana una década después encabezada por el médico Fidel Castro Ruz.⁶

La globalización en todas sus aristas se manifestó con una fuerza nunca antes vista y tuvo como uno de sus puntos de referencia la creación y funcionamiento de organismos de carácter internacional de todo tipo. Y fueron desde los de perfil económico como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), fundados ambos en el marco de la conferencia de Bretton Woods de julio de 1944; hasta la Organización de las Naciones Unidas (ONU) derivada de la conferencia de San Francisco, California, en octubre de 1945, para disponer de un escenario en el que se ventilaran y dirimieran problemas y conflictos de interés mundial. Como instancias coadyuvantes de ésta emergieron instancias como la UNESCO en 1945, y la Organización Mundial de la Salud (OMS) en abril de 1948.⁷

⁵ Fuentes J. F., *Historia universal del siglo XX de la Primera Guerra Mundial al ataque de las Torres Gemelas*, Madrid, Editorial Síntesis, 2001, pp. 230-265; Brower, *Historia del mundo contemporáneo*, t. II, pp. 132-145.

⁶ Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Editorial Crítica, 1995, passim; Díez Espinoza, *Historia del mundo actual*, t. I, passim.

⁷ Figueroa, Uldaricio, *Organismos Internacionales: funcionamiento y actividad*, Santiago de Chile, Ediciones Conosur, 2002, pp. 23-48; Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, passim.

Como expresión de la polarización y confrontación Este-Oeste se crearon las alianzas militares, como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), bajo los auspicios de los Estados Unidos en abril de 1949; a la que se contrapuso el denominado Pacto de Varsovia a iniciativa de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) en mayo de 1955. Ambos bloques fueron los principales animadores de la llamada Guerra Fría contexto en el cual se suscitó un inédito desarrollo científico y tecnológico, de lo que fueron frutos aspectos como la carrera espacial como expresión de la disputa por la hegemonía mundial. Los soviéticos fueron los primeros en colocar un satélite artificial -el Sputnik- en la órbita de la Tierra; mientras que los estadounidenses fueron los pioneros en la conquista de la Luna a través de las misiones Apolo entre finales de los años setenta y la primera mitad de la década de los setenta.⁸

En forma simultánea a esos inéditos eventos se suscitaron otros complejos procesos sociales y culturales, entre los que destacaron los movimientos como la denominada “Primavera de Praga”, en el corazón del bloque soviético, en demanda de las libertades acotadas por las dictaduras socialistas en Europa del Este. En tanto que en Francia y otras partes de Europa se registraron movilizaciones estudiantiles en contra de la sociedad de consumo capitalista. No menos trascendentes fueron las acciones pro feministas para demandar y posicionar la cultura de la equidad de género. En tanto que el movimiento Hippie en Estados Unidos fue de cariz contra cultural dirigido a repudiar la sociedad de consumo y sus banalidades, al tiempo que pacifista por la abierta oposición a la guerra de Vietnam. Por último, cabe citar la lucha anti segregacionista de la población afroamericana en ese mismo país que tuvo como figura emblemática a Martin Luther King.⁹

En tanto que en el ámbito nacional los siete lustros que nos ocupan fueron de agotamiento en lo general, del proyecto nacionalista auspiciado por el cardenismo y la instauración de las políticas económicas que sustentaron el llamado Desarrollo Estabilizador y/o Milagro Mexicano, pues el país se insertó en el modelo

⁸ Pecharromás, Julio, *La Guerra Fría: La OTAN frente al Pacto de Varsovia*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1998, passim; Díez Espinoza, *Historia del mundo actual*, t. I, passim.

⁹ Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, passim; Brower, *Historia del mundo contemporáneo*, t. II, pp. 325-415.

configurado en el contexto internacional por los Estados Unidos, como la potencia que asumió la hegemonía geopolítica capitalista desde los últimos años de la segunda Guerra Mundial. El tiempo transcurrido entre las administraciones presidenciales de Miguel Alemán Valdés y José López Portillo, se caracterizó por la consolidación de algunos polos de desarrollo industrial, que asimilaron buena parte de mano de obra aportada por la sociedad mexicana que registró en ese entonces una dinámica demográfica impresionante. Este fenómeno fue particularmente benéfico para las clases medias que se consolidaban en las ciudades y que se constituyeron en solicitantes de bienes y servicios, lo que a su vez suscitó la demanda de educación superior en las diferentes instituciones de ese perfil del país.¹⁰

Durante la segunda mitad del sexenio del presidente Manuel Ávila Camacho, se acentuaron las acciones gubernamentales tendientes a dismantelar el proyecto económico-social de perfil nacionalista del cardenismo. En ese contexto, se estrechó la relación económica y la cooperación hemisférica con los Estados Unidos que emergía como la potencia hegemónica al final de la Segunda Guerra Mundial y como poseionaria única del poderío atómico. Fue en ese escenario que la abierta vinculación se tradujo en la creación del Programa Bracero, a través del cual millares de jornaleros mexicanos acudieron de manera periódica a trabajar en ese país, lo que coadyuvo en gran medida a diluir las tensiones sociales ocasionadas por el agotamiento de la Reforma Agraria que había sido uno de los pilares del cardenismo en retroceso.¹¹

Además de fomentar el proceso de industrialización que ya se perfilaba en el valle de México, Monterrey, Guadalajara y Puebla, el gobierno del general Ávila Camacho, introdujo novedosas instituciones para atender otros aspectos de la problemática social como fue la fundación del Instituto Mexicano del Seguro Social

¹⁰ Loaeza, Soledad, “Modernización del autoritarismo a la sombra de la superpotencia, 1944-1968”, en Erik Velásquez García, et. al., *Nueva Historia General de México*, segunda reimpresión, México, El Colegio de México, 2013, pp. 653-698.

¹¹ Basurto, Jorge, *Del avilacamachismo al alemanismo, 1940-1952*, México, Siglo XXI Editores, 1984, passim; Rafael Loyola, *Entre la guerra y la estabilidad política: el México de los cuarenta*, México, Editorial Grijalbo, 1990, pp. 35-65.

(IMSS), el cual habría de consolidarse en todo el país en las siguientes dos décadas. Para asegurar el abasto popular de alimentos y combatir con eficiencia la especulación y la carestía se creó la Compañía Nacional Reguladora y Distribuidora, antecedente de la posterior CONASUPO. La infraestructura caminera del país fue ampliada de manera considerable con la construcción de modernas y funcionales carreteras como la México-Cuernavaca, al tiempo que se retiró al sector obrero su participación en el manejo de los Ferrocarriles Nacionales de México.¹²

En el rubro político el gobierno avilacamachista incentivó una creciente participación de nuevos actores sociales al interior del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), en el que gradualmente perdió relevancia el sector militar. El 18 de enero de 1946 se concretó la transformación de este instituto político en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y poco después se formalizaba la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), que permitió una mayor presencia y activismo de grupos de clase media y urbano-populares que hicieron un creciente contrapeso a los sectores campesino y obrero. En ese contexto, se concretó en el verano de ese año la elección del abogado veracruzano Miguel Alemán Valdés como presidente de la República tras ganar los comicios a una beligerante oposición representada por el general Manuel Andrew Almazán.¹³

Bajo la administración alemanista el país registró un crecimiento sin precedentes en su infraestructura hidrológica y de equipamiento urbano en directa relación con la evolución de la dinámica demográfica. Se implementó un magno proyecto de cuencas hidrológicas como las de los ríos Papaloapan, Yaqui, Balsas y Tepalcatepec, lo que propició en el mediano plazo un sustancial crecimiento de la agricultura comercial. En forma simultánea se registró el acotamiento del reparto agrario al emitirse diversas disposiciones jurídicas para garantizar la presencia y desarrollo de la pequeña propiedad rural. Se dio la continuidad a las acciones del sexenio precedente con el considerable crecimiento de las vías férreas y la red

¹² Medina Peña, Luis, *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952. Del cardenismo al avilacamachismo*, México, El Colegio de México, 1979, pp. 55-67.

¹³ González Compeán Miguel y Leonardo Lomelí, (coordinadores), *El Partido de la Revolución. Institución y conflicto (1928-1999)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp.196-199.

carretera nacional, que cubrió regiones hasta entonces marginadas como la península de Baja California y el sureste mexicano.¹⁴

Un rubro que recibió una especial atención del gobierno de la República en ese entonces fue el educativo en todos sus niveles. La gestión alemanista edificó alrededor de cinco mil nuevos planteles a lo largo y ancho del territorio nacional. Lo más representativo de esta labor lo constituyó la construcción de la moderna y funcional Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), al sur de la capital de la República. En forma simultánea se crearon nuevas instituciones de educación superior principalmente universidades, escuelas normales y centros de investigación científica y cultural, a los que se dotó de equipamiento avanzado para estar en posibilidad de crear e impartir nuevas carreras acordes con el desarrollo económico-social del país.¹⁵

Sin embargo, aspectos altamente sensibles como la política monetaria que implementó la administración alemanista, en directa relación con el magno proyecto del Desarrollo Estabilizador, suscitaron contingencias con la severa devaluación de 1948, que ocasionó una fuerte irritación social. No menos trascendente fue la situación de contingencia que ocasionó la epidemia de fiebre aftosa de 1947-1948, que afectó al hato ganadero nacional y dio paso a diversas movilizaciones campesinas de malestar, las que fueron sofocadas de manera drástica por el aparato gubernamental. De igual forma, en este sexenio campearon como nunca antes desde la restauración del orden constitucional posrevolucionario la corrupción, el tráfico de influencias, el nepotismo y la impunidad en los sectores público y privado.¹⁶

La sucesión presidencial del año de 1952 favoreció al candidato del PRI, el abogado Adolfo Ruiz Cortines, tras sostener una ríspida campaña con la oposición

¹⁴ Novo, Salvador, *La vida en México durante el sexenio de Miguel Alemán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, pp. 123-148; Basurto, *Del avilacamachismo al alemanismo*, passim.

¹⁵ Novo, *La vida en México durante el sexenio de Miguel Alemán*, pp. 149-163; Basurto, *Del avilacamachismo al alemanismo*, passim.

¹⁶ Loyola, *Entre la guerra y la estabilidad política*, pp. 110-117; J. Carmen Soto Correa, *El rifle sanitario, la fiebre aftosa y la rebelión campesina. Guerra fría -guerra caliente*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2009, passim.

política que postuló bajo diversos membretes electorales para el Ejecutivo federal al general Miguel Henríquez Guzmán. En la percepción de analistas e historiadores fue el sexenio 1952-1958, cuando alcanzó su apogeo el modelo del Desarrollo Estabilizador y cuando comenzaron a configurarse también los primeros visos de su inminente agotamiento atribuido tanto a la rápida transformación del entorno internacional como a la evolución económico-social del país. Durante este lapso el crecimiento promedio del Producto Interno Bruto (PIB) de México se mantuvo en 6% anual. Sin embargo, no dejaron de suscitarse imponderables que, de nueva cuenta, ocasionaron malestar social como la devaluación del peso frente al dólar ocurrida en 1954.¹⁷

En tiempos de la administración del presidente Ruiz Cortines la presión ejercida por el movimiento campesino, oficial e independiente, ocasionó que se concretara el reparto de 3.5 millones de hectáreas en calidad de dotaciones y/o ampliaciones de ejidos. Buena parte de las tierras fueron expropiadas a negociaciones de procedencia extranjera sobre todo en Sonora, Coahuila y Chihuahua. En ese contexto, fue instituido el seguro agrícola para proteger e incentivar la actividad de los productores del campo. Un aspecto novedoso del accionar gubernamental lo constituyó la instauración del Programa de Progreso Marítimo: “Marcha al mar”, que tuvo por objeto impulsar el aprovechamiento de los litorales y aguas patrimoniales del país. No menos relevante fue la Campaña Nacional para la Erradicación del Paludismo que permitió sanear amplias regiones de país. Mientras que en el terreno político y social se elevó a rango constitucional el derecho de la mujer al sufragio.¹⁸

El gobierno de la República que actuó en el sexenio 1958-1964, fue encabezado por el abogado mexiquense Adolfo López Mateos, quien sin mayores problemas ganó los comicios del primero de esos años como aspirante postulado

¹⁷ Novo, Salvador, *La vida en México durante el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, pp. 45-53; Loaeza, “Modernización del autoritarismo...”, en Erik Velásquez García, et. al., *Nueva Historia General de México*, pp. 653-698.

¹⁸ Torres, Blanca, *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952. Hacia la utopía industrial*, México, El Colegio de México, 1984, pp. 56-78; Novo, Salvador, *La vida en México durante el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines*, passim.

por el PRI. Durante este periodo el Desarrollo Estabilizador alcanzó su punto culminante, para dar paso de manera gradual al periodo de transición que desembocaría en la instauración del modelo neoliberal. La industrialización se mantuvo a buen paso, sobre todo en los nichos ubicados en el Distrito Federal, el estado de México y Nuevo León. En confluencia con la visión gubernamental generada durante su actuación como titular de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, el Ejecutivo federal decretó la fundación del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE), en febrero de 1959.¹⁹

Otro rasgo singular de la gestión lopezmateista lo representó la creación de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuito a iniciativa del titular de la SEP, Jaime Torres Bodet, lo que permitió potenciar los procesos educativos del nivel básico. No menos emblemática fue la decisión de concretar la expropiación de la industria eléctrica nacional a través del decreto del 27 de septiembre de 1960, que propició un amplio respaldo popular. Y como colofón a la magna labor del sexenio en cuestión en abril de 1964, el presidente López Mateos inauguró en su sede de la Ciudad de México el Museo Nacional de Antropología e Historia.²⁰

Sin embargo, durante la administración de López Mateos se hicieron evidentes también diversas expresiones del régimen autoritario priista. Muestra de ello fue la manera en la que se reprimió el movimiento protagonizado por los trabajadores ferrocarrileros en demanda de mejores condiciones de trabajo y salarios, liderados por Valentín Campa y Demetrio Vallejo. Suerte similar tuvieron las acciones de protesta de médicos y maestros en varios puntos del país. De igual manera deterioró la imagen de este gobierno la represión ejercida en contra del movimiento campesino independiente encabezado por Rubén Jaramillo en el estado de Morelos, el que en cierta forma retomaba las añejas tesis zapatistas. El

¹⁹ Sayeg Helú Jorge, *Perfil de un patriota. El México de Adolfo López Mateos*, México, Editorial Edamex, 2006, passim; Salvador Novo, *La vida en México durante el sexenio de Adolfo López Mateos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, pp. 125-132.

²⁰ Sayeg Helú, *Perfil de un patriota*, passim; Loaeza, “Modernización del autoritarismo...”, en Erik Velásquez García, et. al., *Nueva Historia General de México*, pp. 653-698.

desenlace de este episodio de inconformidad social concluyó con el asesinato de este personaje en el mes de mayo de 1962 en aquella entidad.²¹

La actuación del gobierno federal que estuvo a cargo del abogado poblano Gustavo Díaz Ordaz en el sexenio constitucional 1964-1970, marcó el proceso de transición en firme hacia el autoritarismo. El Desarrollo Estabilizador entró en situación de crisis y se diluyó de manera paulatina en el escenario nacional en gran medida, por las transformaciones que se suscitaron en el escenario internacional marcadas por el apogeo de la guerra de Vietnam y el recrudecimiento de la confrontación Este-Oeste, la que tuvo como punto de referencia el rumbo que tomó de la Revolución Cubana. A pesar de este escenario la economía nacional mantuvo todavía un ritmo de crecimiento del 7% anual promedio del PIB.²²

Como elementos representativos de la modernidad científica y tecnológica que permeaba a nivel mundial, en tiempos del presidente Díaz Ordaz se emprendieron obras de equipamiento urbano de gran calado como lo fue el sistema de transporte colectivo Metro y el drenaje profundo, ambas cosas en la ciudad de México. Para afinar la política energética de país se fundó el Instituto Mexicano del Petróleo (IMP). Sin embargo, la administración de este personaje quedó marcada por los eventos del otoño de 1968 y, de manera específica por la matanza de dos de octubre en la plaza de Tlatelolco, en el contexto del movimiento estudiantil que desarrollaron alumnos y docentes de la UNAM, el IPN y otras instituciones de educación superior con el respaldo de diversos sectores sociales emergentes. Bajo esta coyuntura México estuvo en condiciones de organizar y llevar a cabo los XIX Juegos Olímpicos de la historia.²³

²¹ Loaeza, “Modernización del autoritarismo...”, en Erik Velásquez García, et. al., *Nueva Historia General de México*, pp. 653-698; Novo. *La vida en México durante el sexenio de Adolfo López Mateos*, passim.

²² Rodríguez Kuri, Ariel y Renato González Mello, “El fracaso del éxito, 1970-1985”, en Erik Velásquez García, et. al., *Nueva Historia General de México*, segunda reimpresión, México, El Colegio de México, 2013, pp. 699-746; Enrique Krauze, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano*, México, Tusquets, 1997, pp. 350-392.

²³ Loaeza, “Modernización del autoritarismo...”, en Erik Velásquez García, et. al., *Nueva Historia General de México*, pp. 653-698; Ramón Ramírez, *El movimiento estudiantil de México, julio/diciembre de 1968, tomo II. Documentos*, México, Ediciones Era, 1969, passim

La sucesión presidencial de 1970 se resolvió a favor del candidato del PRI, Luis Echeverría Álvarez quien actuaría en el sexenio constitucional 1970-1976. Su administración se encontró con un país que cambiaba de manera acelerada, pues para el primero de esos años contaba con 48.2 millones de habitantes, prácticamente, el doble de los registrados al inicio de la gestión de Miguel Alemán. Las necesidades de una reconversión en todos los aspectos del devenir nacional fueron impostergables. En ese tenor se erigieron como entidades federativas en el año de 1974 Quintana Roo y Baja California Sur. El peso mexicano enfrentó presiones por la baja productividad laboral y el déficit comercial con los Estados Unidos por lo que su devaluación fue constante, como no sucedía desde 1954.²⁴

A pesar del escenario económico crecientemente adverso, el presidente Echeverría concretó acciones de reparto agrario en el noreste del país; fundó el Instituto del Fondo Nacional de Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT); el Instituto Federal del Consumidor y la Procuraduría Federal del Consumidor. Se crearon en ese sexenio la Universidad Autónoma Metropolitana y el Sistema Colegio de Bachilleres, para el nivel de educación media superior en el que se registró una creciente demanda. Sin embargo, el titular del Ejecutivo federal enfrentó momentos de severa tensión con el sector estudiantil y actores sociales fraternos a raíz de los eventos del 10 de junio de 1971, conocido coloquialmente como “halconazo”, que en mucho hizo recordar los sucesos del 2 de octubre de 1968. Fue ese el marco para que se formaran y actuaran grupos de guerrilla urbana y rural como la “Liga Comunista 23 de Septiembre”; así como el Partido de los Pobres y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, estos últimos liderados por el mítico profesor Lucio Cabañas Barrientos.²⁵

Finalmente, para los efectos de ambientación histórica de esta tesina, durante el sexenio 1976-1982, se registró el desempeño al frente del gobierno de la República del abogado José López Portillo y Pacheco, quien durante la campaña

²⁴ Rodríguez Kuri y González Mello, “El fracaso del éxito, 1970-1985”, en Erik Velásquez García, et. al., *Nueva Historia General de México*, pp.699-746; Alejandro Álvarez, *La crisis global del capitalismo en México, 1968/1965*, México, Ediciones Era, 1987, pp. 15-41.

²⁵ Álvarez, *La crisis global del capitalismo en México*, pp. 15-41; Fritz Glockner, *Los años heridos. Historia de la guerrilla en México, 1968-1985*, México, Editorial Planeta, 2019, passim.

proselitista como prospecto del PRI no tuvo oposición política efectiva. Una de sus tareas prioritarias fue auspiciar la democratización de la vida política nacional para diluir en lo posible la irritación social y el protagonismo de los grupos guerrilleros que proliferaban en diversos puntos del país. Fruto de ello fue la *Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales* (LOPPE), promulgada en 1977 y que sentó las bases para la configuración en el tiempo subsecuente del moderno sistema de partidos políticos de México. Sin embargo, su administración fue objeto de una sistemática y ácida crítica por la proliferación de fenómenos como el nepotismo y la corrupción.²⁶

El acelerado deterioro de las variables macroeconómicas del país, acotaron el margen de maniobra del gobierno lopezportillista, el que instrumentó proyectos como la “Alianza para la Producción”; el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) y la construcción de la Central de Abastos de la Ciudad de México, para atender a los sectores sociales vulnerables que seguían afectados por severas condiciones de pobreza y marginación. La dependencia de México de las exportaciones petroleras ocasionó el colapso y la crisis estructural iniciada en 1982, al final del sexenio. El peso sufrió una drástica devaluación y el gobierno federal reaccionó con el decreto de nacionalización de la banca privada. En ese contexto, se suscitó una fuga masiva de capitales que se estima ascendió a unos 55 mil millones de dólares. Como en pocas ocasiones de la historia se enfrentó una grave insolvencia financiera que ocasionó una draconiana renegociación con los deudores internacionales.²⁷

El ámbito estatal

Hacia finales del régimen cardenista Michoacán figuraba como una de las entidades que habían sido más beneficiadas con las acciones propias de la Reforma Agraria.

²⁶ López Portillo, José, *Mis tiempos; biografía y testimonio político*, México, Fernández Editores, 1988, 2 volúmenes, passim; Krauze, *La presidencia imperial*, pp. 419-435.

²⁷ Álvarez, *La crisis global del capitalismo en México*, passim; Héctor Guillén Romo, *El sexenio del crecimiento cero. México, 1982-1988*, México, Ediciones Era, 1990, passim.

Sin embargo, a ello no lo acompañó una política y acciones precisas de industrialización de gran calado, que se tradujeran en el aprovechamiento de las riquezas naturales que contenía su territorio sobre todo en comarcas hasta entonces poco explotadas, como la Sierra Madre del Sur y la Costa. De tal suerte que al iniciarse la década de los años cuarenta, cuando se registró la actuación del general Félix Ireta Viveros como gobernador constitucional, en el cuatrienio 1940-1944, se registraron pocas expectativas de un crecimiento económico sostenido. La entidad enfrentó entonces imponderables tales como el gran sismo de abril de 1941 y el nacimiento del volcán Parícutín en febrero de 1943.²⁸

Cuando se instrumentó el Programa Bracero para proveer de mano de obra a los Estados Unidos, tras involucrarse esta nación en la Segunda Guerra Mundial, Michoacán fue una de las entidades que aportó un mayor número de trabajadores migratorios, con lo que de paso se aliviaron un tanto las tensiones económico-sociales internas. En materia de obras públicas se construyeron e inauguraron algunas de infraestructura caminera como el tramo que discurre por la entidad de la carretera federal número 15 México-Nogales. En la dinámica política el gobierno irretista debió lidiar con el beligerante movimiento sinarquista organizado en el llamado Partido Popular, el que permeó de manera amplia entre sectores sociales rurales y urbanos. Mientras que, en lo relacionado con los conflictos sociales, la administración estatal enfrentó el suscitado al interior de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en cuya rectoría se sucedieron en un tiempo muy corto personajes como los abogados Victoriano Anguiano y Adolfo Cano, el profesor Jesús Romero Flores y el escritor José Rubén Romero.²⁹

Una vez que se concretaron las reformas a la Constitución Particular del Estado, se celebraron los comicios del verano de 1944 para la renovación de los

²⁸Aguilar Ferreira, Melesio, *Los gobernadores de Michoacán. Noticias cronológicas de los hombres que han gobernado a Michoacán desde que la antigua provincia fue erigida en estado de la Federación*, Morelia, Gobierno del Estado, 1974, pp. 137-138; Verónica Oikión Solano, *Michoacán en la vía de la unidad nacional, 1940-1944*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1995, passim.

²⁹Oikión Solano, *Michoacán en la vía de la unidad nacional*, passim; Jorge Zepeda Patterson, “La política y los gobiernos michoacanos, 1940-1980”, en Enrique Florescano, coordinador general, *Historia General de Michoacán. Volumen IV. El Siglo XX*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, t. IV, p. 188.

poderes locales. El abogado José María Mendoza Pardo fue privilegiado por encima de prominentes figuras cardenistas, para ser postulado por el PRM a la gubernatura de Michoacán para el ejercicio del sexenio 1944-1950.³⁰ La administración mendocista se caracterizó por su política de austeridad económica que restringió la canalización de recursos hacia instancias como la Universidad Michoacana y los ayuntamientos. Sin embargo, cabe reconocer que se llevaron a cabo acciones para edificar planteles educativos en toda la geografía estatal, así como clínicas y centros de salud. La oposición política se hizo manifiesta por la persistencia de la beligerancia de la Unión Nacional Sinarquista y el llamado Partido Popular.³¹

Hacia mediados de la gestión del abogado Mendoza Pardo el gobierno de la República instrumentó el magno proyecto de cuencas hidrológicas, sobre la tesis de estas un modelo de desarrollo regional idóneo para modernizar y eficientar la productividad del agro nacional. Una de esas acciones se concretó en Michoacán bajo la razón social de Comisión para el Desarrollo de la Cuenca del Río Tepalcatepec, la cual fue puesta en marcha el 1 de septiembre de 1947, con el ejercicio de su vocalía ejecutiva por parte del general Lázaro Cárdenas del Río. Los trabajos para aprovechar recursos acuíferos, construir redes de irrigación, roturar tierras, aclimatar nuevos cultivos, introducir y operar maquinaria agrícola moderna, así como acciones de infraestructura urbana en ese espacio geográfico, se desarrollaron a gran paso en el transcurso de los siguientes tres años.³²

Por otra parte, la administración estatal enfrentó la irritación generalizada de la población campesina de la entidad, en la coyuntura de las acciones propias de la campaña para la erradicación de la fiebre aftosa, que instrumentó el gobierno del licenciado Miguel Alemán Valdés en coordinación con autoridades sanitarias de los Estados Unidos. La oposición de la población rural a la matanza generalizada y discrecional del ganado vacuno tuvo como punto emblemático la rebelión

³⁰ Oikión Solano, Verónica, *Los hombres del poder en Michoacán, 1924-1962*, México, El Colegio de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, pp. 306-311.

³¹ Zepeda Patterson, “La política y los gobiernos michoacanos, 1940-1980”, en Enrique Florescano, coordinador general, *Historia General de Michoacán. Volumen IV. El Siglo XX*, t. IV, pp. 188-189.

³² Barrett, Elinore M., *La cuenca del Tepalcatepec. II. Su desarrollo moderno*, (Colección Sepsetentas núm. 178), México, Secretaría de Educación Pública, 1975, t. II, 83-137.

espontánea de los vecinos de Senguio, los que el 1 de septiembre de 1947, asesinaron a dos médicos veterinarios y al pelotón de soldados que los custodiaban en esas actividades, lo que presumiblemente fue el motivo para suspender la polémica campaña.³³

El rumbo que tomó el conflicto estudiantil del verano de 1949 marcó el destino del gobernador José María Mendoza Pardo, quien en el mes de agosto solicitó licencia indefinida a su encargo al que nunca más retornó. Al relevó llegó el burócrata Daniel T. Rentería, el que supervisaría las reformas a la Constitución Política del Estado para propiciar las condiciones que permitieran al general Dámaso Cárdenas del Río asumir el Ejecutivo estatal. Durante su breve gestión auspició acciones tales como la creación de las municipalidades de Briseñas, Lagunillas, Huiramba y Nuevo Parangaricutiro. De igual forma colaboró con la Comisión de la Cuenca del Río Tepalcatepec para efectuar diversas obras de infraestructura agropecuaria y equipamiento urbano.³⁴

Durante el proceso electoral local de mediados de 1950, se concretó la tal anhelada por algunos grupos políticos nominación de Dámaso Cárdenas del Río como gobernador constitucional de Michoacán de Ocampo, para el sexenio constitucional 1950-1956. En el primero de esos años, que marcó la primera mitad del siglo XX, la entidad contaba con 1.4 millones de habitantes. La parte medular de su labor fue factible gracias a la buena relación sostenida por el presidente Adolfo Ruiz Cortines, quien canalizó recursos de gran monto para la prosecución de las obras de la Comisión para el Desarrollo de la Cuenca del Río Tepalcatepec a cargo de su hermano Lázaro. La industria azucarera local en la que el propio gobernador tenía intereses se consolidó con la modernización de los ingenios de San Sebastián

³³ Soto Correa, J. Carmen, *Guerra Fría y Guerra Caliente. La fiebre aftosa, México 1947*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1998, pp. 55-93.

³⁴ Aguilar Ferreira, *Los gobernadores de Michoacán*, p. 140; Zepeda Patterson, "La política y los gobiernos michoacanos, 1940-1980", en Enrique Florescano, coordinador general, *Historia General de Michoacán. Volumen IV. El Siglo XX*, t. IV, p. 189.

y Santa Clara, en la comarca de Los Reyes; así como los de Pedernales, Taretan y Los Laureles (Benito Juárez).³⁵

Dentro de la administración damasista no se puede dejar de mencionar el hecho de que, en mayo de 1951, a instancias del maestro Jaime Torres Bodet y con el apoyo de la UNESCO se fundó en la quinta “Eréndira”, ubicada en la ciudad de Pátzcuaro, el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina (CREFAL), en el cual se han formado desde entonces cientos de profesores de educación básica provenientes de los diferentes países del subcontinente. Mientras que en ámbito del equipamiento urbano las principales poblaciones de la entidad recibieron tratamiento especial, en congruencia con la dinámica demográfica que registraban. Para el caso de Morelia el arquitecto Manuel Gonzáles Galván concretó visionarios proyectos como el de la remodelación de la plaza “Valladolid” (San Francisco) y el rescate de ex convento del Carmen.³⁶

La sucesión en la gubernatura de Michoacán del año de 1956 se resolvió a favor del abogado nicolaita David Franco Rodríguez postulado por el PRI y otras fuerzas políticas. Este personaje habría de desempeñarse en el Solio de Ocampo en el lapso constitucional 1956-1962. Bajo su gestión se registró la creación de la Comisión para el Desarrollo de la Cuenca del Río Balsas, que incluyó la concreción de los magnos proyectos hidrológicos de “Infiernillo” y la “Villita”; al tiempo que se incrementaron las obras de infraestructura y equipamiento en buena parte la geografía estatal, con el amplio respaldo del gobierno federal a cargo del presidente Adolfo López Mateos. De este organismo fue también vocal Ejecutivo el general Lázaro Cárdenas del Río.³⁷

³⁵ Oikión Solano, *Los hombres del poder en Michoacán*, pp. 398-399; Juan Manuel Durán Juárez y Sergio Reséndiz Torres, “Las transformaciones de la economía tradicional (1940-1980)”, en Enrique Florescano, coordinador general, *Historia General de Michoacán. Volumen IV. El Siglo XX*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, t. IV, pp. 213-215.

³⁶ Oikión Solano, *Los hombres del poder en Michoacán*, pp. 398-399; Esperanza Ramírez Romero, *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Fondo para Actividades Sociales y Culturales de Michoacán, 1981, pp. 16-18.

³⁷ Aguilar Ferreira, *Los gobernadores de Michoacán*, pp. 145-148; Jaime Hernández Díaz, “Factores de modernización de la economía michoacana, 1940-1980”, en Enrique Florescano, coordinador general, *Historia General de Michoacán. Volumen IV. El Siglo XX*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, t. IV, pp. 250-253.

De igual forma, los gobiernos de López Mateos y Franco Rodríguez entregaron a la Universidad Michoacana, en Morelia, modernas y funcionales instalaciones para atender su demanda de crecimiento y ampliación de la oferta educativa. En el marco del Centenario de la muerte de don Melchor Ocampo, en 1961, el titular del Ejecutivo federal encabezó en Morelia la solemne ceremonia del traslado de su corazón a la “Sala Ocampo” que se habilitó en la parte alta del Colegio de San Nicolás. Para el año de 1960 la población de Michoacán ascendió a 1.9 millones de habitantes. En tanto que el Programa Bracero que tanto ayudó a aliviar la problemática del desempleo crónico entre la población susceptible de incorporarse a la actividad productiva, concluiría formalmente en 1964, por lo que se perfiló desde ese entonces la crisis económico-social que se haría manifiesta hacia finales de la década.³⁸

El relevo en el poder Ejecutivo de Michoacán correspondiente al año de 1962 se suscitó el triunfo del prospecto priísta Agustín Arriaga Rivera, quien lo ejercería a lo largo del sexenio 1962-1968. Bajo su administración prosiguieron las obras de gran calado para la modernización integral de la entidad. A instancias de su administración se multiplicaron los trabajos de introducción de servicios básicos en las principales poblaciones de la entidad. Sin embargo, a lo largo de su gestión mantuvo constantes problemas con la comunidad de la Universidad Michoacana, cuyos puntos álgidos fueron los movimientos estudiantiles de 1963 y 1966, que tuvieron saldo de muertos y heridos, propiciando la intervención del Ejército federal para contener las movilizaciones.³⁹

Para minar la fuerza, presencia y posicionamiento de la Universidad Michoacana en el concierto estatal, a raíz de los violentos movimientos estudiantiles suscitados en los años sesenta, en abril de 1965 el gobierno federal decretó la creación de lo que inicialmente se denominó como Instituto Tecnológico Regional

³⁸ Hernández Díaz, “Factores de modernización de la economía michoacana, 1940-1980”, en Enrique Florescano, coordinador general, *Historia General de Michoacán. Volumen IV. El Siglo XX*, pp. 272-273; Jorge Zepeda Patterson, *Michoacán. Sociedad, economía, política, cultura* (Biblioteca de las entidades federativas), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, pp. 19-21.

³⁹ Oikión Solano, *Los gobernadores de Michoacán*, pp. 485-486; *Perfil de un gobierno, 1962-1968*, Morelia, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística-Corresponsalía Morelia, 1998, *passim*.

de Morelia, bajo la dirección del ingeniero Heber Soto Fierro, cuyo crecimiento y expansión fue acelerado desde mediados de los años setenta. El 30 de septiembre de 1965 el presidente Gustavo Díaz Ordaz y el gobernador Arriaga Rivera encabezaron los eventos conmemorativos del Bicentenario del Natalicio del Generalísimo Morelos, inaugurando entre otras obras la remozada Casa Natal de Morelos declarada monumento nacional.⁴⁰

Durante la sucesión en el gobierno de Michoacán de 1968 los comicios favorecieron al candidato priísta Carlos Gálvez Betancourt, el que habría de cubrir el periodo legal 1968-1974. Durante los dos primeros años de su gestión se proyectaron magnas acciones para incentivar el desarrollo económico y urbano de las principales ciudades de la entidad, entre ellas Morelia. Sin embargo, en diciembre de 1970 este funcionario solicitó licencia a su cargo para incorporarse al gabinete del presidente Luis Echeverría Álvarez en calidad de director general del IMSS.⁴¹

Al relevo en la gubernatura de Michoacán llegó el licenciado José Servando Chávez Hernández, originario del municipio de San Lucas, y discípulo del ideólogo cardenista Natalio Vázquez Pallares. Con el respaldo del presidente Echeverría se emprendieron en los siguientes años diversas obras de gran magnitud como sería la construcción de la Ciudad Universitaria de la Universidad Michoacana, así como el complejo siderúrgico Lázaro Cárdenas- Las Truchas (SICARTSA), con capitales nacionales y británicos. Hasta finales de los años setenta se habían levantado en la Ciudad Universitaria de la UMSNH en Morelia, alrededor de una docena de edificios que albergaron a los planteles de las ingenierías, así como las carreras de reciente creación, entre ellas las de Historia, Biología, Filosofía y Físico-Matemáticas.⁴²

La inversión federal en infraestructura hospitalaria creció considerablemente en Michoacán, durante la gestión presidencial de Luis Echeverría e incluyó la

⁴⁰ González, Luis, “El disfrute de la vida en la actualidad”, en Enrique Florescano, coordinador general, *Historia General de Michoacán. Volumen IV. El Siglo XX*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, t. IV, p. 290; *Perfil de un gobierno, 1962-1968*, pp. 141-142.

⁴¹ Aguilar Ferreira, *Los gobernadores de Michoacán*, pp. 154-157.

⁴² Aguilar Ferreira, *Los gobernadores de Michoacán*, pp. 157-163; Fausto Zapata, et.al., *Las Truchas, acero y sociedad en México*, México, El Colegio de México, 1978, *passim*.

concreción de proyectos de gran magnitud, como el entonces moderno hospital regional número uno del IMSS en Morelia. En tanto que, la dirección general del ISSSTE inauguró el moderno hospital “Vasco de Quiroga”, el 22 de septiembre de 1970, en esta capital. Ambas instituciones del sector salud erigieron al mismo tiempo hospitales y clínicas para sus respectivos derechohabientes en buena parte del territorio estatal.⁴³

La hegemonía ostentada por el PRI hacia mediados de la década de los años sesenta, permitió que el economista egresado de la UNAM, Carlos Torres Manzo, oriundo de Coalcomán, fuera designado como gobernador constitucional de Michoacán para el sexenio 1974-1980. Durante su gestión prosiguieron los trabajos de edificación de SICARTSA y se emprendieron los del puerto de Lázaro Cárdenas, así como otras obras de infraestructura ferroviaria y caminera. De igual manera se mantuvo el ritmo de construcción de la Ciudad Universitaria de la UMSNH. Promovió la fundación de la Ciudad Industrial de Morelia y diversos proyectos culturales y de esparcimiento.⁴⁴

Durante este periodo gubernamental, el movimiento social en Michoacán entró en un proceso de redimensionamiento a partir de octubre de 1979, cuando los abogados Efrén Capiz Villegas y Eva Castañeda fundaron en Tingambato, la Unión de Comuneros “Emiliano Zapata” (UCEZ), que pronto cobró sólida presencia entre los actores sociales que se mantenían alejados del control gubernamental, para expresar sus espectros de inconformidades y demandas. Mientras que, en materia de educación superior en enero de 1979, se concretó la fundación de El Colegio de Michoacán, A.C., del que fuera un decidido impulsor el destacado historiador Luis González y González. La institución tiene como domicilio la ciudad de Zamora de Hidalgo.⁴⁵

⁴³ Zepeda Patterson, *Michoacán. Sociedad, economía, política, cultura*, pp. 41-45.

⁴⁴ Pérez Escutia, Ramón Alonso, “Los gobernadores de Michoacán en los siglos XX y XXI”, en *Ziranda Uandani (papel que habla)*. Publicación de los archivos del Poder Ejecutivo, núm. 38, Morelia, Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán, abril-junio de 2006, p. 57; Zepeda Patterson, *Michoacán. Sociedad, economía, política, cultura*, pp. 49-51.

⁴⁵ González, “El disfrute de la vida en la actualidad”, en Enrique Florescano, coordinador general, *Historia General de Michoacán. Volumen IV. El Siglo XX*, t. IV, pp. 291-294.

El Neocardenismo se manifestó vigoroso y con amplia convocatoria al concluir la década de los años ochenta, cuando bajo las siglas del PRI se concretó la elección del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano como gobernador constitucional de Michoacán, para actuar en el sexenio 1980-1986. Durante la primera parte de su gestión se materializaron acciones como la estatización del transporte público en las principales de la ciudad; así como y la congelación de rentas de inmuebles destinados a casa-habitación. En el primero de esos años la entidad alcanzó los 2.9 millones de habitantes, mismos que fueron afectados en gran medida por la crisis estructural que se desató en el lapso 1982-1983, y la que entre otras secuelas propiciaría el sustancial incremento de los flujos migratorios ilegales hacia los Estados Unidos.⁴⁶

El impacto en la ciudad de Morelia

En su calidad de capital político-administrativa del estado de Michoacán de Ocampo, la ciudad de Morelia se constituyó en la sede oficial de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo al momento de su creación, el 15 de octubre de 1917. Con ello se dio congruencia histórica al hecho de que fue también la residencia formal desde 1580, del Colegio de San Nicolás Obispo, fundado por don Vasco de Quiroga en el año de 1540 en Pátzcuaro, al que se identifica como el *alma mater* de la máxima casa de estudios de la entidad. El plantel tras su clausura en la Guerra de Independencia, fue reabierto en enero de 1847 con un perfil laico a instancias de don Melchor Ocampo.⁴⁷

Hacia mediados de los años cuarenta de la centuria pasada la Universidad Michoacana, había arribado a su primer cuarto de siglo de existencia y se perfilaba

⁴⁶ Pérez Escutia, “Los gobernadores de Michoacán en los siglos XX y XXI”, en *Ziranda Uandani*, núm. 38, pp. 58-59; Pascal Beltrán del Río, *Michoacán, ni un paso atrás. La política como intransigencia*, (Libros de Proceso) México, Comunicación e Información S.A. de C.V., 1993, pp. 23-25.

⁴⁷ Arreola Cortés, Raúl, *Historia del Colegio de San Nicolás*, Morelia, Coordinación de la Investigación Científica, 1982, passim.

como una institución de educación superior plural, democrática y de alta calidad académica en los conciertos nacional, estatal y local. La ciudad de Morelia con su perfil cosmopolita se había constituido para entonces en inmejorable sede para esta casa de estudios. En 1930 el municipio de Morelia contaba con alrededor de 47 mil habitantes de los que 39,916 radicaban en la ciudad homónima. La urbe se caracterizaba entonces por el predominio de las actividades político-administrativas, en su función de ser la sede de los poderes del estado; la existencia de algunas industrias del sector de la transformación; una regular vida comercial y la prestación de diversos servicios entre ellos los de educación superior.⁴⁸

Durante la década de los años treinta y en estrecha relación al hecho de que el general Lázaro Cárdenas del Río, se desempeñó de manera sucesiva como gobernador constitucional de Michoacán (1928-1932) y presidente de la República (1934-1940), la ciudad de Morelia experimentó un profundo redimensionamiento de sus espacios destinados tanto a la residencia y expansión de la población; el deslinde de suelos de uso agropecuario; de infraestructura hidrológica y de la explotación racional de los recursos naturales existentes en su territorio. Entre otras cosas, se concretó la rectificación del cauce del río Chiquito que corre al sur de la capital del estado; se construyó la presa de Cointzio; en tanto que los espacios ganados a dicha vía fluvial se destinaron a usos residenciales y de construcción de servicios públicos.⁴⁹

En ese mismo contexto, el viejo campo de aviación originalmente ubicado sobre la actual colonia del Empleado, fue reubicado dos kilómetros al poniente, sobre terrenos de la ex hacienda de La Huerta en predios planos en lo que más tarde se edificaría la Ciudad Universitaria de la Universidad Michoacana. Se

⁴⁸ Vargas Uribe, Guillermo, *Urbanización y configuración territorial en la región de Valladolid-Morelia, 1541-1991*, Morelia, Morevallado Editores, Gobierno del Estado de Michoacán, H. Ayuntamiento de Morelia, 2008, pp. 322-323; Abel Padilla Jacobo, *Instituciones de fomento, estructura industrial y empresarios en la economía de Morelia, 1910-1950*, Morelia, Facultad de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2015, pp. 100-109.

⁴⁹ Fernández Martínez, Teresita, “Antecedentes urbanos de la canalización del río Chiquito de Morelia, siglos XIX y XX”, en Frida Güiza, Manuel E. Mendoza y Pedro S. Urquijo, coordinadores, *Los ríos de Morelia, ejes articuladores de la ciudad. Procesos históricos y relaciones socioambientales*, Morelia, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México, CONACYT, 2020, pp. 92-97.

fundaron las colonias Melchor Ocampo, Obrera, Socialista, Cuauhtémoc, del Parque (Juárez), Morelos y Las Flores, con terrenos que fueron expropiados a las fincas de campo colindantes, como las haciendas de La Huerta y La Soledad. Las lotificaciones llevadas a cabo beneficiaron en gran medida a familias procedentes en número considerable del medio rural de Michoacán y entidades circunvecinas como Guanajuato y Guerrero. Don Ventura Puente, fiel seguidor de la obra del ingeniero Miguel Ángel de Quevedo, lideró una sistemática campaña de plantación de árboles que contribuyó a modelar el paisaje urbano del siguiente medio siglo.⁵⁰

Para el año de 1940 el municipio de Morelia sobrepasó los 65 mil habitantes de los cuales alrededor de 50 mil radicaban en la capital del estado. Al año siguiente se realizó con bombo y platillo la magna conmemoración de los cuatro siglos de la fundación de la ciudad; y en 1942 se instituyó la presa “Generalísimo Morelos”. La expansión de la mancha urbana prosiguió a buen ritmo en directa relación con la dinámica demográfica que comenzaba a caracterizar al país. De la década de los años cuarenta datan las colonias Independencia, Emiliano Zapata y Ventura Puente. Tanto estas como las constituidas en los años treinta se poblaron de casas-habitación de perfil popular, en buena medida gracias a los recursos que ganaron y trajeron los millares de trabajadores migratorios que fueron a los Estados Unidos, al abrigo del Programa Bracero instituido en 1942.⁵¹

Hacia finales de la década se crearon las modernas colonias de la clase media, en primera instancia la Chapultepec Norte al oriente del viejo bosque Cuauhtémoc (San Pedro). El sector turístico comenzó a perfilarse como una de las principales fuentes de recursos de Morelia y los hoteles más importantes fueron adquiridos por grandes cadenas de ese ámbito y remozados para mejorar sus servicios. Junto al controvertido por su arquitectura y ubicación hotel “Alameda”, levantado desde sus cimientos mismos en tiempos recientes, se remodelaron el “Virrey de Mendoza”, “Casino” y “La Soledad; además de que desaparecieron otros

⁵⁰ Vargas Uribe, *Urbanización y configuración territorial en la región de Valladolid-Morelia*, pp. 299-302; Luis Alejandro Pérez Ortiz, *Historia de la planificación urbana de Morelia, 1958-1998*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2014, pp. 44-45.

⁵¹ Vargas Uribe, *Urbanización y configuración territorial en la región de Valladolid-Morelia*, pp. 301-303 y 307-309; Pérez Ortiz, *Historia de la planificación urbana de Morelia*, pp. 45-46.

como el “Europa”. La modernidad tecnológica se hacía presente y se fundaron tres estaciones radiodifusoras comerciales e igual número de cines.⁵²

Para mediados del siglo XX la municipalidad de Morelia registraba 106,722 habitantes, de los que 63,245 vivían en la ciudad homónima. El Desarrollo Estabilizador se consolidaba y la modernidad industrial le trajo a esta capital varias negociaciones del sector de la transformación, como la *Harinera Michoacana*; la aceitera “Santa Lucia” y otros establecimientos propiedad de familias como los Gómez Alonso, Tron, Ramírez Jones, Díez y otras. La mayoría de estas factorías se ubicaron al norte de la ciudad y dieron origen a la llamada colonia Industrial. Las clases medias siguieron en expansión y además de repoblar la colonia “Vasco de Quiroga” y ampliar la Chapultepec Norte, comenzaron a construir la Chapultepec Sur. Los asentamientos populares crecieron en la tenencia de Santiaguito y se fundaron las colonias Felicitas del Río y Valladolid, dentro de esta una nueva y funcional plaza de toros. La Secretaría de la Defensa Nacional contó desde finales de la década para alojar la 21ª zona militar con el moderno “cuartel “Vasco de Quiroga sobre la avenida acueducto.⁵³

La renovación de la ciudad durante los años cincuenta incluyó el ambicioso proyecto de las autoridades de los tres niveles de gobierno y de la sociedad moreliana, para rescatar y preservar su aspecto típico o tradicional. Fue así que bajo la conducción de personajes como el arquitecto Manuel González Galván y otros, se concretó el ya referido remozamiento de la plaza “Valladolid” y del rescate del ex convento del Carmen y su entorno, incluida la plaza de ese nombre la que se red denominó como de la “República”. En sus inmediaciones se levantó el moderno centro de salud “Doctor Juan Manuel González Urueña”. En forma simultánea la

⁵² Padilla Jacobo, *Instituciones de Fomento, estructura industrial y empresarios*, pp. 149-151; Vargas Uribe, *Urbanización y configuración territorial en la región de Valladolid-Morelia*, pp. 308-309.

⁵³ Padilla Jacobo, *Instituciones de Fomento, estructura industrial y empresarios*, pp. 125-132; Pérez Ortiz, *Historia de la planificación urbana de Morelia*, p. 47.

plaza de armas o de los Mártires fue objeto de otro remozamiento integral para acentuar el tono colonial que se atribuía a la ciudad.⁵⁴

Al iniciarse la década de los años sesenta la demarcación municipal de Morelia, registraba ya 153, 981 habitantes, de los que 100, 838 eran vecinos de la ciudad del mismo nombre. La formal conclusión del Programa Bracero en el año de 1964, no inhibió para que se fundaran nuevas colonias de clase media y populares, como fueron los casos de la Isaac Arriaga, Matamoros, Félix Ireta, Vista Bella, Bocanegra y Guadalupe. El gobierno federal en tiempos del presidente López Mateos fue generoso con Morelia y la dotó de la moderna y funcional unidad deportiva “Ejército de la Revolución”, aladaña al cuartel “Vasco de Quiroga”, dentro de la cual destacó el majestuoso estadio “Venustiano Carranza”. Además, la Universidad Michoacana fue beneficiada de una serie de edificios ubicados en las inmediaciones del bosque Cuauhtémoc dentro de la colonia Chapultepec Norte. Al tiempo que la Escuela Normal Urbana Federal “Profesor Jesús Romero Flores”, estrenó funcionales y modernas instalaciones. En 1965 se fundó en la parte norte de la ciudad el Instituto Tecnológico Regional de Morelia.⁵⁵

Al principiar la década de los años setenta del siglo pasado la municipalidad de Morelia, figuraba en el concierto estatal como la de mayor relevancia demográfica de la entidad, con 218,083 habitantes, de los cuales 161,040 vivían en la capital del estado. El crecimiento de la capital michoacana se tornó desde entonces explosivo, y se ha mantenido así durante el último medio siglo. Las administraciones de José Servando Chávez Hernández y Carlos Torres Manzo, emprendieron programas y acciones que transformaron de manera radical la porción sur de la misma. Se formalizó la existencia del parque Zoológico “Benito Juárez”; y poco después se formó el Parque “Morelia 150”; se edificaron los complejos inmobiliarios del Centro de Convenciones, que englobó el Gran Hotel, el

⁵⁴ Ramírez Romero, *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*, passim; Raúl Arreola Cortés, *Morelia* (Monografías municipales del estado de Michoacán), México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1978, pp. 3073-08.

⁵⁵ Vargas Uribe, *Urbanización y configuración territorial en la región de Valladolid-Morelia*, pp. 301-303; Pérez Ortiz, *Historia de la planificación urbana de Morelia*, pp. 46-47.

teatro “Morelos” el orquidiario, el planetario, la biblioteca “Francisco J. Múgica y el paseo o calzada de los poetas.⁵⁶

En la primavera de 1973 el segundo campo de aviación de la ciudad fue clausurado y sus terrenos entregados al gobierno del estado, para emprender las obras de construcción de la Ciudad Universitaria de la máxima casa de estudios. En ese mismo rumbo se edificaron la Escuela Secundaria Federal “Hermanos Flores Magón” y la Escuela Técnica Industrial número 3. La iniciativa privada mostró su renovada pujanza y tras la fundación de la Organización Ramírez se emprendió la construcción de la plaza “Las Américas”. Se crearon además las colonias Chapultepec Oriente y Nueva Chapultepec, así como la primera etapa del fraccionamiento Las Américas y el club campestre con el espacio habitacional del mismo nombre.⁵⁷

Para el año de 1980 la municipalidad de Morelia rebasada los 350 mil habitantes, de los cuales 297,544 habitaban la ciudad homónima. Durante la primera mitad del gobierno del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, se consolidó la Central de Abastos de Morelia inaugurada en el ocaso de la administración estatal precedente. En tanto que el tercer campo de aviación fue clausurado en su espacio del ejido Quinceo, para dar paso a la moderna terminal internacional “Francisco J. Múgica” en jurisdicción del municipio de Álvaro Obregón.⁵⁸

⁵⁶ Arreola Cortés, *Morelia*, pp. 308-309; Vargas Uribe, *Urbanización y configuración territorial en la región de Valladolid-Morelia*, pp. 304 y 308-309.

⁵⁷ Arreola Cortés, *Morelia*, pp. 308-309; Vargas Uribe, *Urbanización y configuración territorial en la región de Valladolid-Morelia*, pp. 304 y 308-309.

⁵⁸ Vargas Uribe, *Urbanización y configuración territorial en la región de Valladolid-Morelia*, pp. 308-310.

Capítulo II

La consolidación Institucional de la Universidad Michoacana, 1944-1960

Los tiempos de Mendoza Pardo: Austeridad y represión.

El periodo de la Universidad Michoacana que comprende los años 1944-1960, se caracteriza por la persistencia de añejos problemas estructurales, la pugna permanente entre los actores confluyentes en defensa de posturas ideológicas y proyectos educativos, así como la configuración de nuevos aspectos de su devenir específico, que se conjugaron para posicionarla con firmeza como la institución de educación superior más importante del estado.

Sobre la noción generalmente aceptada de que la educación de las autoridades de la máxima casa de estudios de la entidad, siempre se ha encontrado condicionada en sus líneas generales por el gobierno del estado en turno, en la percepción de que este aporta una porción significativa de su presupuesto además del inherente control político, se procede al análisis e interpretación del periodo 1944-1960 a partir de esta realidad. El inicio de este lapso se considera como uno de los parteaguas históricos más significativos de la Universidad Michoacana, en razón de que es el tiempo posterior al conflicto suscitado apenas meses atrás del

primero de esos años y que se constituyó en uno de los momentos de mayor controversia ideológica, similar a las coyunturas de 1933, 1939, 1963 y 1966.⁵⁹

En esta dinámica, la administración del general Félix Ireta Viveros salió visiblemente debilitada de su injerencia en el conflicto universitario de 1943, por lo que apenas se concretó la nominación del licenciado José Mendoza Pardo como el candidato del PRM a la gubernatura del estado, se llevó a cabo en marzo de 1944, el relevo en la rectoría del prominente intelectual José Rubén Romero Flores, por el médico Víctor Fernando Nieto integrante del círculo más cercano al titular del Ejecutivo local.⁶⁰

Este personaje en la medida de sus posibilidades dio continuidad a la labor de su antecesor al frente de la Universidad Michoacana, principalmente el reordenamiento administrativo y académicos tras los trastornos suscitados por el conflicto de 1943, por lo que en los escasos seis meses que permaneció al frente de esa responsabilidad no se documentaron eventos de relevancia en el quehacer de esa casa de estudios.⁶¹

Precisamente, entre los meses de marzo y septiembre de 1944, se desarrollaron las actividades propias de la campaña política del aspirante perremista al Solio de Ocampo, cuya toma de posición se efectuó conforme a los tiempos constitucionales el 15 de septiembre de ese año, para desempeñar el primer periodo gubernamental de seis años en Michoacán, no habiéndose generado dificultades políticas de alguna naturaleza. Sin embargo, en este mismo lapso, los actores más influyentes al interior de la Universidad Michoacana reconfiguraron su

⁵⁹ Mondragón González, Alma Rosa, *La Universidad Michoacana bajo el rectorado del ingeniero Porfirio García de León González, 1946-1949*, tesis de Licenciatura en Historia, Morelia, Universidad Michoacana, 2005, pp. 11-14

⁶⁰ Luna Pérez Alba María, “Víctor Fernando Nieto Medrano, 1944-1945”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 226-227.

⁶¹ Arreola Cortés, Raúl, *Historia de la Universidad Michoacana*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Coordinación de la Investigación Científica, 1984, pp.138-141.

posicionamiento para enfrentar lo que sería la política del nuevo Ejecutivo del estado hacía esa institución.⁶²

El proyecto político y administrativo del licenciado José María Mendoza Pardo, comprendió desde un primer momento como una de sus prioridades la relación para con la máxima casa de estudios de la entidad, sobre su visceralizada percepción personal de que en esta prevalecía la simulación, la anarquía y el despilfarro de recursos económicos. Este diagnóstico fue determinante para la designación como rector del doctor José Gallegos del Río, profesionalista pragmático, sumamente habilidoso para rehuir e inhibir el debate ideológico y político, al que se encontraban presupuestos los grupos más críticos y beligerantes al interior de la institución, como parte de su estrategia para exigir y/o defender prerrogativas o privilegios.⁶³

El gobernador Mendoza Pardo tuvo como una de sus prioridades administrativas, llevar a cabo una organización integral del sistema fiscal la entidad, particularmente la captación de impuestos, tarea que había sido virtualmente soslayada por todos los gobiernos estatales que se sucedieron desde 1917, cuando se restableció el orden constitucional. En ese contexto, es explicable la política de austeridad en el gasto que caracterizó a sus casi cinco años de gestión administrativa en Michoacán.⁶⁴

La Universidad Michoacana no fue ajena a los efectos de esta política y desde las primeras semanas de la administración del doctor José Gallegos del Río, se resintió el ajuste de los recursos destinados a la misma, lo que con el paso del tiempo se constituyó en el principal argumento de algunas de las corrientes de

⁶² Aguilar Ferreira, *Los gobernadores de Michoacán*, pp.138-139.

⁶³ Luna Pérez, Alba María, “José Gallegos del Río, 1937-1939 / 1945-1946”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 147-149; Adolfo Mejía González, *La huelga del 56. Vivencias nicolaitas de lucha y amor*, Morelia, Universidad Michoacana, 1991, p. 14.

⁶⁴ Mondragón González, *La Universidad Michoacana*, pp. 61-62.

opinión más influyentes para cuestionar el desempeño del rector y de la postura del gobierno del estado para con la institución.⁶⁵

A esta situación habría que agregar el hecho de que durante el lapso de 1945-1946, se desarrolló la transición en el poder Ejecutivo federal, concretándose el relevo del general Manuel Ávila Camacho por el profesionista universitario Miguel Alemán Valdés. Bajo ese escenario, en estos años tanto el presupuesto estatal como el federal para la Universidad Michoacana no registró incrementos sustanciales, con el consecuente malestar de la comunidad académica, estudiantil y administrativa, que en términos ambiguos invocaba en su discurso la necesidad de la “modernización” integral de la misma.⁶⁶

La postura de intolerancia hacia cualquier manifestación de descontento por parte de la administración mendocista, inhibió en los primeros meses de su actuación cualquier expresión en ese sentido por parte de la comunidad universitaria. Sin embargo, para mediados de 1945 se registraba al interior de la Casa de Hidalgo, la presencia y actuación de actores como el denominado Bloque Democrático Estudiantil de Michoacán, que a través de la publicación “Prometeo”, criticaba las condiciones materiales imperantes en la máxima casa de estudios en la entidad.⁶⁷

La situación al interior de esta casa de estudios se recrudeció precisamente en el contexto de la etapa final del proceso electoral federal para la renovación de la presidencia de la República, durante la primavera de 1946. En esa dinámica, el discurso pronunciado el 8 de mayo por el abogado Salvador Pineda Pineda, en ocasión del CXCIII aniversario del natalicio de Don Miguel Hidalgo y Costilla, prácticamente fue una convocatoria a la insurrección en contra de la modorra e inmovilismo en que se encontraban la Universidad Michoacana frente al gobierno

⁶⁵ Luna Pérez, “José Gallegos del Río, 1937-1939 / 1945-1946”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, pp. 149-150.

⁶⁶ Mondragón González, *La Universidad Michoacana*, pp. 61-62; Luna Pérez, “José Gallegos del Río, 1937-1939 / 1945-1946”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, pp. 150-151.

⁶⁷ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 140; Mondragón González, *La Universidad Michoacana*, p. 62.

del estado, en cuanto a la exigencia de mayores recursos económicos para el desempeño de sus funciones sustantivas.⁶⁸

El 12 de junio de ese año los maestros y alumnos salieron a las calles de Morelia, para manifestar su inconformidad con la actuación del rector José Gallegos del Río, exigiendo su inmediata remoción bajo el argumento de ser este ineficiente y violentar de manera sistemática la *Ley Orgánica* de la institución. Estas expresiones de descontento contaron con el aval moral de personajes como el doctor Alberto Oviedo Mota, rector fundador de la Universidad Michoacana, quien solicitó al secretario general de Gobierno la destitución de ese profesionista argumentando su presunta incompetencia para resolver la problemática de la institución.⁶⁹

Bajo esas circunstancias, la comunidad universitaria protagonizó un paro de actividades durante casi un mes, hasta que el 13 de julio se concretó la renuncia del médico Gallegos del Río y la designación como rector del ingeniero Porfirio García de León González, quien había figurado como uno de los líderes del movimiento que propugnaba por la reforma integral de la Universidad Michoacana, para auspiciar así su modernización y ponerla a la altura de los tiempos que corrían en el país como reflejo de la posguerra mundial.⁷⁰

Sin embargo, lejos de diluir la efervescencia suscitada en la máxima casa de estudios con la nominación de su antiguo jefe en la regencia del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, el licenciado José Mendoza Pardo enfrentó desde los últimos meses de 1946, una estrategia de presión firme y sistemática por parte de la comunidad de la Universidad Michoacana, en demanda del incremento sustancial a su presupuesto y la concreción de la autonomía, que debería

⁶⁸ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 141-142; Ángel Gutiérrez, *Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Historia breve*, Morelia, Universidad Michoacana, 1997, p. 54.

⁶⁹ Anguiano Equihua, Victoriano, *Lázaro Cárdenas, su feudo y la política nacional*, Morelia, Editorial Indira, 1951, p. 171; Mondragón González, *La Universidad Michoacana*, pp. 63-64.

⁷⁰ Luna Pérez, “José Gallegos del Río, 1937-1939 / 1945-1946”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 154; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 142-143.

sustentarse en el mediano plazo en la confirmación de un patrimonio material propio.⁷¹

En ese tenor, durante la sesión ordinaria del Consejo Universitario del 31 de diciembre de 1946, se generó el acuerdo de requerir a los gobiernos federal y estatal un aumento considerable en los subsidios del próximo ejercicio fiscal. De manera específica al gobierno del estado se le pidió que los recursos para la institución, no fueran menores al 4% del presupuesto de egresos de la entidad, sobre la tesis de que esta institución educativa se constituía en principal vehículo para la enseñanza superior, la investigación científica y la difusión de la cultura en el ámbito propio de la entidad.⁷²

Pero prevaleció la postura de intransigencia y cerrazón gubernamental, lo que en buena medida explica la violenta movilización de sectores representativos de la comunidad universitaria efectuada el 21 de febrero de 1947, en la zona centro de Morelia, en contra de la decisión de los poderes del estado de no efectuar un incremento significativo al presupuesto de la institución. El gobernador Mendoza Pardo informó al respecto al presidente de la República, Miguel Alemán Valdés, que los manifestantes “lapidaron palacio de gobierno rompiendo cristales injuriando al gobierno, mientras encontrabame (en) mi despacho, atendiendo comerciantes y banqueros locales”.⁷³

A pesar de la incertidumbre ocasionada por la falta de voluntad de la administración estatal, para aumentar los recursos económicos para la máxima casa de estudios, en el transcurso de 1947 con el apoyo casi unánime del Consejo Universitario, el rector Porfirio García de León González acordó el incremento de los salarios de los docentes en un promedio del 33%; se procedió a la reapertura de

⁷¹ Sánchez Amaro, Luis, “Porfirio García de León González, 1946-1949”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 245-246.

⁷² Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 143-144; Sánchez Amaro, “Porfirio García de León González, 1946-1949”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 245.

⁷³ Oikión Solano, *Los hombres del poder en Michoacán*, pp. 332-335; Mondragón González, *La Universidad Michoacana*, p. 89.

la Casa del Estudiante “Nicolaita”, clausurada dos años atrás por acuerdo del gobernador Mendoza Pardo, presumiblemente en atención a la demanda de la sociedad moreliana. En esa dinámica de hechos, se reestructuraron los planes de estudio en planteles como las escuelas de Comercio e Ingeniería Civil. Una novedad importante fue la apertura de la Escuela de Verano para estudiantes extranjeros temporales. Asimismo, se avaló la separación definitiva de la Escuela Normal de la estructura de la Universidad Michoacana.⁷⁴

Estas acciones coadyuvaron a posicionar la imagen de la administración central universitaria, tanto entre su comunidad académica estudiantil como ante la sociedad michoacana, toda vez que además se atendió con eficiencia el incremento de 1064 a 1723, la matrícula de alumnos inscritos para el ciclo escolar de 1947, por lo que los reclamos hacia el gobierno del estado de incremento al subsidio de la institución, paulatinamente generaron corrientes de opinión favorables entre sectores sociales representativos.⁷⁵

Las precarias condiciones económicas que se generaron durante el año de 1948 en el contexto nacional, llevaron a la comunidad universitaria a actuar con cautela, pero sin renunciar por ello a su recurrente demanda de que el gobierno del estado efectuara un incremento sustancial al subsidio. Salvo un conflicto ocurrido al interior de la Facultad de Medicina en ese entonces, prevaleció un clima de paz y estabilidad en la Universidad Michoacana. Parecía que el desencanto y la frustración se habían apoderado de la institución, pues a la mitad de la administración mendocista sus expectativas de democracia, autonomía y modernización no registraban avances sustanciales.⁷⁶

En ese escenario, de manera insensible círculos del gobierno del estado reactivaron el hostigamiento hacia la comunidad universitaria, al señalar públicamente presuntos dispendios durante las conmemoraciones al Padre de la

⁷⁴ Mondragón González, *La Universidad Michoacana*, pp. 89-91; Sánchez Amaro, “Porfirio García de León González, 1946-1949”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, pp. 246-247.

⁷⁵ Arreola Cortes, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 145-146; Mondragón González, *La Universidad Michoacana*, pp. 91-93.

⁷⁶ Mondragón González, *La Universidad Michoacana*, pp. 125-127.

Patria del 8 de mayo de 1948, que se habrían traducido en gastos no justificados hasta por un monto de \$75,000.00; el incumplimiento en los pagos de los honorarios a los maestros que participaban en la Escuela de Verano, así como el relajamiento generalizado de la disciplina en los diferentes planteles.⁷⁷

La rectoría de la Universidad Michoacana pacientemente reunió los elementos necesarios en el transcurso del segundo semestre de 1948, para refutar exhaustivamente los señalamientos de la administración de la administración mendocista. Además, el ingeniero Porfirio García de León González aprovechó diversos escenarios nacionales e internacionales para plantear y justificar el requerimiento de aumento de presupuesto de la Casa de Hidalgo, como fue la V Asamblea Nacional de Rectores, efectuada en el estado de Oaxaca en ese año. Con el mismo propósito acudió a principios de 1949, al Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas, efectuado en Guatemala, Guatemala. En ambos casos refirió la tesis en el sentido de que los gobiernos nacionales deberían destinar cuando menos el 4% del PIB, para apoyar actividades de educación e investigación científica.⁷⁸

En las primeras semanas del año siguiente, de nueva cuenta el rector Porfirio García de León González requirió de los poderes Ejecutivo y Legislativo del estado, el incremento al subsidio y, ante la abierta negativa de éstos, el 14 de febrero de 1949 se difundió el contenido de un documento elaborado por este personaje, a través del cual refutó las acusaciones de corrupción e ineficiencia en contra de la administración central universitaria, lo que generó un clima de abierta confrontación.⁷⁹

La crisis definitiva entre el gobierno del estado y la Universidad Michoacana se precipitó hacia mediados de verano de 1949. En efecto, el 23 de julio trascendió el proyecto de ley mediante el cual el Gobernador Mendoza Pardo, requirió al pleno la LI legislatura local la autorización para gastar hasta un millón de pesos en la

⁷⁷ Ortega, Romeo, *El conflicto. Drama de la Universidad Michoacana*, México, Editorial Libros de México, S.A., 1968, pp. 115-117; Mondragón González, *La Universidad Michoacana*, pp. 127-128.

⁷⁸ Mondragón González, *La Universidad Michoacana*, pp. 136-137.

⁷⁹ Ortega, *El conflicto*, pp. 118-119.

construcción de un teatro al aire libre, instalación que presumiblemente sería inaugurada por un grupo artístico en el que participaba una de sus hijas, lo que ocasionó el abierto malestar de círculos representativos de la comunidad universitaria, los que azuzados por el rector Porfirio García de León González se aprestaron a manifestar de manera pública su inconformidad por esa pretensión gubernamental.⁸⁰

El 28 de julio de 1949, al reunirse los integrantes de la Comisión de Gobernación de la LI legislatura del Congreso del estado, un nutrido contingente de alumnos y de maestros de la Universidad Michoacana, así como de sectores sociales fraternos, se movilizaron en la zona centro de Morelia con el propósito de expresar su inconformidad y oposición al análisis y dictamen al proyecto de la administración mendocista, para construir el referido teatro. En ese contexto, se habrían suscitado actos de vandalismo en perjuicio de oficinas gubernamentales, el Comité Ejecutivo Regional (CER) del PRI y el domicilio particular del licenciado Mendoza Pardo.⁸¹

La efervescencia social prevaleciente habría ocasionado la tarde de ese día, la movilización de tropas adscritas a la XXI zona militar, al mando del general Cristóbal Guzmán Cárdenas, con propósitos presumiblemente disuasorios. La presencia en las calles y plazas de Morelia del Ejército mexicano obligó a los manifestantes a replegarse, desde el exterior del domicilio del gobernador del estado, en la calzada Fray Antonio de San Miguel, hacia la zona centro de la ciudad. En ese marco, en las inmediaciones de la sede del poder Legislativo local se habría suscitado la presunta agresión por parte de los soldados hacia la multitud.⁸²

Como resultado del incidente se registró el deceso inmediato del estudiante universitario Armando Héctor Tavera Torres, mientras que en el hospital civil falleció Agustín Abarca Xochihuahatl, los dos por impactos de proyectiles de armas de fuego;

⁸⁰ Ortega, *El conflicto*, p. 125; Sánchez Amaro, “Porfirio García de León González, 1946-1949”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 246.

⁸¹ Ortega, *El conflicto*, pp. 126-127; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 146.

⁸² Ortega, *El conflicto*, pp. 127-128; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 146-147.

y varios más tuvieron heridas menores que no pusieron en riesgo sus vidas, entre ellos Heriberto Pineda, Neftalí Cruz, Salvador Gudiño y Jesús Díaz.⁸³

Este acto de represión polarizó los ánimos entre la sociedad michoacana, pero el sentimiento mayoritario se inclinó en favor de la postura de la comunidad universitaria. El repudio hacia el proceder de la administración mendocista tuvo dimensiones nacionales. Autoridades, docentes y alumnos de las principales instituciones de educación superior del país, condenaron los hechos y exigieron su esclarecimiento al igual que organizaciones políticas y sociales, así como diversos medios de comunicación independientes del entonces habitual control gubernamental.⁸⁴

El rector Porfirio García de León González organizó entonces el denominado *Directorio*, en el que además de él tomaron parte los licenciados Jesús Ramírez Mendoza, Gregorio Torres Fraga y Alberto Lozano Vázquez; el médico Esteban Figueroa Ojeda, Emilio Bolaños Guzmán, Alfonso Espitia Huerta y Javier Gómez, con el propósito de coordinar la estrategia de presión en torno a la demanda del esclarecimiento de los hechos, en la que se incluía la expectativa de la desaparición de los poderes del estado y mantener informada de manera objetiva e imparcial a la opinión pública sobre el particular.⁸⁵

En ese tenor, se desarrollaron acciones como la huelga estudiantil en la UNAM, el Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Universidad de Chapingo y las escuelas normales de diferentes entidades del país. Además, en el domicilio social del Congreso de la Unión en la Ciudad de México, se registró la presencia de manera permanente de miembros de la comunidad nicolaita los que de manera intransigente requirieron la intervención de éste para remover del cargo al

⁸³ Ortega, *El conflicto*, pp. 128-129; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 146-147, Gutiérrez, *Universidad Michoacana*, p. 55.

⁸⁴ Oikión Solano, Verónica, “Crónica de un derrumbe anunciado”, en Adriana Soto, coordinadora, *La Universidad Michoacana a fin de siglo*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000, p. 60.

⁸⁵ Mondragón González, *La Universidad Michoacana*, pp. 153-154; Sánchez Amaro, “Porfirio García de León González, 1946-1949”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, pp. 249-250.

gobernador Mendoza Pardo y someter a juicio político su desempeño en el Ejecutivo del estado.⁸⁶

Ante estas circunstancias, la administración presidencial del licenciado Miguel Alemán Valdés debió de intervenir de manera drástica para la resolución del conflicto, que amenazaba con trastocar de manera sensible la estabilidad política y social del país. Por lo tanto, con fecha de 26 de agosto de 1949, el licenciado José María Mendoza Pardo dirigió una comunicación a la LI legislatura local con objeto de solicitar licencia para separarse temporalmente del cargo de gobernador constitucional del estado de Michoacán de Ocampo, argumentando coadyuvar así a generar las condiciones para la continuación imparcial de las investigaciones en cuestión.⁸⁷

La propia legislatura federal procedió de inmediato a la designación de Daniel T. Rentería Acosta como gobernador Interino quien, a final de cuentas, habría de concluir el periodo constitucional pues Mendoza Pardo nunca regresó a ese encargo. En ese contexto, sectores representativos de la comunidad universitaria, como el Consejo Estudiantil Nicolaita (CEN), reiteraron la demanda de juicio político hacia los autores intelectuales y materiales de los sucesos del 28 de julio. En forma simultánea se retomó la demanda de incremento sustancial al subsidio gubernamental federal y estatal para la Universidad Michoacana.⁸⁸

El proceso de distensión de la relación entre el gobierno del estado y la comunidad de la máxima casa de estudios arrastró al rector Porfirio García de León González, quien renunció al cargo el 20 de octubre, “con el fin de que la Universidad pueda resolver sus problemas económicos, mantener la unidad de los universitarios

⁸⁶ *Los papeles malditos de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*, Morelia, editados por Arturo Molina García, 1997; Sánchez Amaro, “Porfirio García de León González, 1946-1949”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 250.

⁸⁷ Aguilar Ferreira, *Los gobernadores de Michoacán*, p. 140; Oikión Solano, *Los hombres del poder en Michoacán*, p. 383.

⁸⁸ Aguilar Ferreira, *Los gobernadores de Michoacán*, p. 140; Oikión Solano, *Los hombres del poder en Michoacán*, p. 383.

y dejar expedito el camino para que la justicia se realice plenamente en contra de quienes resulten responsables”.⁸⁹

El gobernador Rentería Acosta requirió al Consejo Universitario la conformación de una terna para nominar al rector que se desempeñaría como interino, siendo integrada por los licenciados Alberto Lozano Vázquez y Guillermo Morales Osorio, así como el médico Jesús Pineda Ortuño, quien fue seleccionado para ocupar el cargo. Durante el año en que este profesionista desempeñó esta posición se registraron pasos concretos para atender la problemática universitaria entonces vigente.⁹⁰

Bajo ese contexto, el subsidio universitario ascendió para el ejercicio presupuestal de 1950, hasta trescientos mil pesos por parte del Gobierno de la República. Mientras que, la administración estatal aportó \$311,000.00, lo que permitió un incremento al salario de los docentes hasta del 10% y para el personal administrativo de 5%. Además, lo que resulta significativamente irónico, la administración alemanista otorgó el patrimonio de la Universidad Michoacana, el edificio del ex convento de San Diego, que hasta ese entonces funcionaba como sede de la XXI zona militar, con el propósito de ampliar sus instalaciones y atender la creciente demanda de sus servicios educativos.⁹¹

⁸⁹ Sánchez Amaro, “Porfirio García de León González, 1946-1949”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 250; Mondragón González, *La Universidad Michoacana*, pp. 169-170.

⁹⁰ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 150; Monika Gutiérrez Legorreta, “J. Jesús Pineda Ortuño, 1949-1950”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, p. 225.

⁹¹ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 150-151; Ortega, *El conflicto*, pp. 146-147; Gutiérrez Legorreta, “J. Jesús Pineda Ortuño, 1949-1950”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 256.

Bajo la gestión de Damaso Cárdenas del Río: Autoritarismo y diplomacia

La experiencia generada por la confrontación entre el gobierno del estado y la comunidad de la Universidad Michoacana, marcaron en buena medida la pauta del comportamiento para con esa institución por parte de las dos siguientes administraciones estatales. Sin embargo, la que encabezó desde el 15 de septiembre de 1950, el general y empresario Damaso Cárdenas del Río, si bien se condujo con cautela no por ello renunció a las atribuciones que le marcaba la *Ley Orgánica* para asumir un control autoritario sobre la misma, pero con una actitud diametralmente opuesta a la gestión mendocista en cuanto a la aportación de recursos económicos para su modernización y crecimiento.⁹²

Claros indicios en ese sentido fueron el hecho de que no procedió a la ratificación del médico Jesús Pineda Ortuño al frente de la rectoría de la máxima casa de estudios, a pesar del aceptable papel de promoción al desarrollo académico y la conciliación promovida entre los diferentes sectores universitarios para con los gobiernos federal y estatal, por lo que formalizó su renuncia el 20 de septiembre de ese año.⁹³

Los grupos más influyentes de la Universidad Michoacana se apresuraron a confrontar a la terna que se propondría al gobernador del estado para la nominación del nuevo rector, en la que participarían los licenciados Alfredo Gálvez Bravo y Jesús Arreola Belmán así como el ingeniero Porfirio García de León González. Sin embargo, el titular del Ejecutivo no atendió esta propuesta y de propia iniciativa designó para el cargo al licenciado Gregorio Torres Fraga, cuyo antecedente más significativo de su trayectoria universitaria fue el haber formado parte del *Directorio*, que se conformó para presionar en torno al esclarecimiento de los sucesos del 28 de julio de 1949.⁹⁴

⁹² Ortega, *El conflicto*, pp. 155-156; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 151-152.

⁹³ Ortega, *El conflicto*, p. 155; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 151.

⁹⁴ Ortega, *El conflicto*, p. 156; Ramón Alonso Pérez Escutia, "Gregorio Torres Fraga, 1950-1956", en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de

De inmediato algunas de las principales expresiones políticas e ideológicas más influyentes al interior de la Universidad Michoacana, identificaron a este personaje en el bando de la “reacción”, tomando como referentes genéricos su desempeño como secretario general durante el rectorado del licenciado Victoriano Anguiano Equihua y ubicársele como presunto partidario de la libertad de cátedra. No faltó quienes lo calificaron de “neocristiano”; aficionado a las peleas de gallos y de haber convertido rápidamente las oficinas de la rectoría en su despacho particular para ejercer la abogacía.⁹⁵

Se advierte así que la postura de animadversión que se configuró muy pronto hacía la actuación del rector Gregorio Torres Fraga, devino de los grupos cardenistas enquistados entre los alumnos y la planta docente, frustrados por no haber influido en el ánimo del gobernador del estado para asumir el control de la Universidad Michoacana. En ese contexto, la primera prueba de fuego para el funcionario lo constituyó el evento conmemorativo del CXCVIII aniversario del natalicio de don Miguel Hidalgo y Costilla, el 8 de mayo de 1951, cuando los dirigentes de la incipiente oposición denostaron su imagen y trayectoria intentando incluso la agresión física hacia su persona.⁹⁶

La estrategia de presión para desgastar la imagen del rector Gregorio Torres Fraga, continuó en el contexto de la sucesión presidencial de ese entonces. En los primeros días del mes de diciembre de 1951, un grupo de universitarios encabezados por el médico Luis Mora Serrato y Salvador Ramírez González, efectuaron en el Colegio de San Nicolás un acto político al que concurrió el general Miguel Henríquez Guzmán, candidato a la Presidencia de la República postulado por la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM), hecho que pretendió ser minimizado por el rector quien se habría referido públicamente como partidario del aspirante priísta Adolfo Ruíz Cortines.⁹⁷

Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, p. 260.

⁹⁵ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 152.

⁹⁶ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 152-153.

⁹⁷ Oikión Solano, *Los hombres del poder en Michoacán*, 408.

Los problemas de carácter político se generaron con mayor espaciamento temporal, pero no por ello perdieron su tendencia desestabilizadora. De tal suerte que, en el último tercio de 1952 se suscitó un incidente en el que presumiblemente se involucraron alumnos nicolaitas de abierta filiación católica, los que habrían incurrido en faltas graves, que ameritaron la expulsión de un grupo de 19 de ellos por acuerdo del Consejo Universitario, lo que provocó la reacción de actores representativos de esa asociación religiosa, como fue el caso del arzobispo de Morelia, Luis María Altamirano y Bulnes.⁹⁸

La resistencia presentada por los expulsados habría ocasionado el enfrentamiento violento con integrantes de un grupo identificado con el enunciado Comité Pro Dignificación de la Universidad, encabezado por el alumno Efrén Capíz Villegas. Estas y otras estructuras universitarias señalaron de manera reiterada al rector Torres Fraga de auspiciar la desorientación y la división entre los estudiantes; el violentar sistemáticamente la *Ley Orgánica* y el grave delito de no saberse “cuál es su ideología”.⁹⁹

A pesar de este tipo de incidentes, la gestión del licenciado Torres Fraga se caracterizó por importantes acciones académicas y reivindicativas de la tradición nicolaita, de entre las cuales destacan los eventos conmemorativos del Bicentenario del Natalicio de don Miguel Hidalgo y Costilla que tuvieron verificativo durante la primavera de 1953, habiendo presidido el evento central del 8 de mayo el licenciado José Ceniceros, secretario de Educación Pública, con la representación presidencial. En este marco, se inauguraron también las actividades de la recién fundada Escuela de Odontología de la Universidad Michoacana.¹⁰⁰

En los meses posteriores, al acercarse el tiempo en que cumplía cuatro años al frente de la rectoría, el licenciado Torres Fraga maniobró para continuar con el cargo con el abierto respaldo del gobernador del estado. Durante la conmemoración del 8 de mayo de 1954, actores representativos de la institución cuestionaron su

⁹⁸ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 153-154.

⁹⁹ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 154-155.

¹⁰⁰ Pérez Escutia, “Gregorio Torres Fraga, 1950-1956”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, pp. 261-262.

obra y permanencia, lo que ocasionó la convocatoria del orador huésped Manuel Martínez Báez para mantener la ecuanimidad y la estabilidad al interior de esta institución educativa.¹⁰¹

En la coyuntura de la próxima sucesión en la gubernatura del estado, en el transcurso de 1955, las actividades académicas, administrativas, y de extensión universitaria fueron sumamente irregulares, debido a incidencias suscitadas en los diferentes planteles, en buena medida propiciadas por los grupos cardenistas presuntamente excluidos que buscaban cobrar añejos agravios al gobernador Dámaso Cárdenas del Río y al rector Gregorio Torres Fraga.¹⁰²

En ese tenor, poco después de la postulación del profesionista nicolaita David Franco Rodríguez como candidato del PRI al Solio de Ocampo, el 5 de marzo de 1956 se concretó la renuncia a la rectoría del licenciado Gregorio Torres Fraga, quien fue sustituido en calidad de interino por el secretario general Luis Mora Serrato, precisamente uno de los principales detractores de la actuación de aquél. Pero la permanencia de este también fue cuestionada casi de inmediato con base en las diversas interpretaciones que fueron dadas a la *Ley Orgánica* vigente en la máxima casa de estudios.¹⁰³

El rector Luis Mora debió enfrentar el conflicto que se suscitó en su plantel de adscripción: la Facultad de Medicina, en donde su comunidad se dividió en torno a los proyectos de los doctores y cabezas de grupos de poder e interés Melchor Díaz Rubio y Salvador Ruano, para alcanzar la dirección de la misma. En el conflicto intervino la Federación de Maestros Universitarios (FMU) a favor de este último, amagando incluso con promover la separación de la Facultad de Medicina de la

¹⁰¹ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 157.

¹⁰² Ortega, *El Conflicto*, p. 156; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 157.

¹⁰³ Ortega, *El Conflicto*, p. 157; Alba María Luna Pérez, “Luis Mora Serrato, 1956”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, p. 269.

Universidad Michoacana, en caso de no prevalecer su postura y colmar sus expectativas.¹⁰⁴

En la lógica de promover una estrategia de posicionamiento para permanecer y eventualmente ser ratificado en el cargo de rector, el médico Luis Mora Serrato consideró eventuales Reformas a la *Ley Orgánica* la que no registraba mayores modificaciones desde su promulgación en 1939, lo que de inmediato ocasionó la reacción de sus principales promoventes como fue el caso del licenciado Natalio Vázquez Pallares, quien incluso retó de manera pública al rector para debatir en torno a su contenido y vigencia de sus principios.¹⁰⁵

La presión generada hacía la administración estatal y al candidato priísta David Franco Rodríguez, indudablemente que influyó en la decisión de requerir al médico Luis Mora Serrato la renuncia a su breve interinato, lo que se concretó la 19 de abril de 1956. La comunidad universitaria integró la terna para la sucesión en la que participaron los licenciados Guillermo Morales Osorio y Alfredo Gálvez Bravo, así como el ingeniero Héctor Aragón Ruíz, habiendo sido seleccionado el segundo de ellos.¹⁰⁶

En una situación inédita en la historia de la máxima casa de estudios de la entidad, el rectorado del licenciado Alfredo Gálvez Bravo se inició el 26 de ese mes y año, en el marco de una huelga estudiantil presumiblemente generada por cuestiones ajenas a la dinámica específica de la institución. En efecto, los miembros de la Federación de Estudiantes Universitarios de Michoacán (FEUM), se unieron con carácter solidario a la movilización emprendida por sus correligionarios del IPN, que demandaban mayores recursos para el mismo y la renuncia del secretario de Educación Pública, entre otros aspectos.¹⁰⁷

¹⁰⁴ Ortega, *El Conflicto*, pp. 1581-159; Luna Pérez, “Luis Mora Serrato, 1956”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, pp. 271-273

¹⁰⁵ Ortega, *El Conflicto*, p. 159-160.

¹⁰⁶ Ortega, *El Conflicto*, pp. 160-161; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 159.

¹⁰⁷ Mejía González, *La huelga del 56*, p. 14; Ramón Alonso Pérez Escutia, “Alfredo Gálvez Bravo, 1956-1960”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, p. 280.

La coyuntura fue aprovechada por los alumnos de la Universidad Michoacana, para demandar un sustancial incremento al presupuesto de la institución, así como el diseño y concreción de un proyecto de largo plazo para su modernización integral. El movimiento registró el apoyo moral de prominentes figuras de la política nacional, como fue el caso del licenciado Vicente Lombardo Toledano, orador invitado al acto conmemorativo del CCIII aniversario del Natalicio de Don Miguel Hidalgo, el 8 de mayo de 1956, quien refirió la necesidad de un nuevo marco legal y estatutario para la institución, así como la creación de carreras técnicas para superar el concepto de la universidad liberal y concretar el ideario del Padre de la Patria.¹⁰⁸

Cuatro días más tarde, como respuesta de la administración estatal, trascendió la disposición del gobernador Dámaso Cárdenas del Río para efectuar una serie de obras de infraestructura a favor de la comunidad universitaria, entre las que destacaba la construcción de un moderno edificio que se destinaria a casa del estudiante, así como el equipamiento de varios de los planteles que registraban una mayor demanda de servicios académicos y administrativos.¹⁰⁹

Los integrantes del Comité de Huelga establecieron interlocución con el secretario general de gobierno, al que exigieron que la administración estatal clarificara su propuesta. En este tenor, se informó a la comunidad de la Universidad Michoacana la disposición del régimen damasista de incrementar el presupuesto ese año hasta en 1.5 millones de pesos. Se procedería a la edificación del albergue estudiantil mencionado y el remozamiento integral de las instalaciones de la Facultad de Medicina, además de otras obras menores, pero no menos necesarias para el óptimo funcionamiento de la institución en su conjunto.¹¹⁰

Sin embargo, los dirigentes estudiantiles mantuvieron su postura de intransigencia percibiendo la coyuntura política vigente en Michoacán, toda vez que se acercaba la fecha de los comicios para la renovación de los poderes del estado,

¹⁰⁸ Ortega, *El Conflicto*, pp. 162-172; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 159-161.

¹⁰⁹ Ortega, *El Conflicto*, pp. 165-167.

¹¹⁰ Ortega, *El Conflicto*, pp. 167-169; Pérez Escutia, “Alfredo Gálvez Bravo, 1956-1960”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 280.

por lo que sumaron a sus demandas la canalización de recursos para llevar a cabo viajes de prácticas, alrededor de lo cual solicitaron la dotación de un autobús con ese propósito, entre otras cosas.¹¹¹

Sin embargo, la atención de los operadores políticos del gobierno de Michoacán se encontraba concentrada básicamente en el desarrollo de la campaña política del candidato del PRI al Ejecutivo del estado, por lo que la huelga no recibió el trato adecuado para diluirla o por lo menos paliar sus efectos, lo que ocasionó la radicalización de la actitud de los alumnos universitarios. Bajo esa percepción, éstos protagonizaron actos de violencia y vandalismo en la zona centro de Morelia los días 12 y 19 de junio, con la unánime condena de la opinión pública local y nacional.¹¹²

En la primera de estas fechas grupos de alumnos que tomaron parte en la huelga, procedieron a apedrear las diferentes dependencias ubicadas en el Palacio de Gobierno, incidente que fue condenado de inmediato por diversos sectores de la sociedad moreliana, que consideraban no tener razón de ser ante la disposición de la administración damasista para atender sus reclamos. En ese marco, el 16 de junio el Comité de Huelga presentó un nuevo pliego petitorio a través del cual requirió, la entrega de recursos a favor de la Universidad Michoacana por un monto superior a los dos millones cuatrocientos once mil pesos, en el que no se incluían las edificaciones y reparaciones ya mencionadas.¹¹³

Sin embargo, los incidentes del 19 de junio de 1956 fueron más violentos. Un contingente de aproximadamente 1,500 personas entre estudiantes y miembros de agrupaciones sociales fraternas, efectuaron la quema de las puertas principales de los palacios de Gobierno y Legislativo; de cuatro motocicletas de la policía preventiva, así como las oficinas de la dirigencia estatal del PRI, ubicadas en una accesoria de este mismo inmueble, y los domicilios sociales de los periódicos *El Heraldo Michoacano* y *La Voz de Michoacán* así como una imprenta particular, bajo

¹¹¹ Mejía González, *La huelga del 56*, pp. 34-45; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 161-162.

¹¹² Ortega, *El Conflicto*, pp. 167-169.

¹¹³ Mejía González, *La huelga del 56*, pp. 45-53; Ortega, *El conflicto*, pp. 168-169.

el pretexto de haber participado en una campaña en contra del movimiento estudiantil para desinformar a la opinión pública sobre sus fines específicos, atendiendo a la consigna de la administración estatal en turno.¹¹⁴

El rumbo que tomaron los acontecimientos y la proximidad de los comicios para la renovación de los poderes del Estado obligó a la administración damasista a intensificar la negociación, para lo cual esta manifestó su disposición para no fincar responsabilidades en los hechos de vandalismo enunciados. Los días 23 y 24 de junio se concretó la negociación con los integrantes del Comité de Huelga de la Universidad Michoacana, que resultó ampliamente generosa para colmar las necesidades de esta institución.¹¹⁵

En efecto, con el aval de la LIII legislatura del Congreso del estado, el gobernador Dámaso Cárdenas del Río aprobó recursos económicos por un monto de \$3,825,000.00. De los cuales \$1,400,000.00 corresponderían al subsidio anual directo; un millón de pesos para equipamiento de laboratorios y otras áreas, y los restantes \$1,425,000.00 se utilizarían en la adquisición de mobiliario para las diferentes dependencias. Con ello se superaron con creces las expectativas del movimiento estudiantil, por lo que alumnos y docentes efectuaron el 25 de junio una manifestación de agradecimiento y apoyo al gobierno del estado.¹¹⁶

David Franco Rodríguez: La relación con un gobernador nicolaita

No obstante la postura dogmática asumida por algunos sectores universitarios, que se oponían a cualquier modificación a la *Ley Orgánica* vigente desde 1939, la administración del licenciado David Franco Rodríguez con el aval del Congreso del estado emitió el 25 de enero de 1957, el decreto numero 45 a través del cual se

¹¹⁴ Mejía González, *La huelga del 56*, pp. 53-55; Ortega, *El conflicto*, pp. 167-168.

¹¹⁵ Ortega, *El conflicto*, pp. 169-172.

¹¹⁶ Ortega, *El conflicto*, pp. 171-172; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 162-163.

normó con claridad la actuación y atribuciones del Consejo Universitario, particularmente en lo relacionado con la designación de los directores de los planteles integrantes de la máxima casa de estudios.¹¹⁷

El paquete de reformas fue justificado con base en varios aspectos de la realidad que vivía la Universidad Michoacana, muy al margen de la añeja controversia ideológica entre sus principales actores. Así, se ponderó el hecho de que, a partir de 1957, la institución entró en un sostenido proceso de incremento de su matrícula de alumnos, en el contexto de la consolidación económica general del país y de la entidad. En ese tenor, el presupuesto asignado por los gobiernos federal y estatal también experimentó un considerable incremento y por lo tanto la necesidad de eficientar su aplicación requirió una actitud más responsable de parte de sus diferentes órganos de gobierno.¹¹⁸

La Universidad Michoacana entró así en una etapa de relativa calma y estabilidad durante el periodo de 1957-1959, lo que permitió a la administración central llevar a cabo un número considerable de acciones para remozar y ampliar la infraestructura académica de la institución. Los resultados de la movilización estudiantil de 1956, se reflejaron en el sustancial incremento de los salarios de los maestros, los que fluctuaron entre el 49.5% y el 66%. La planta de docentes de tiempo completo pasó en el ciclo de 1958, de apenas dos a 13, distribuidos en las escuelas y facultades más importantes.¹¹⁹

El ambiente de trabajo prevaleciente en la institución motivó la realización en sus instalaciones del Seminario de Estudios sobre Problemas Educativos, entre el 19 de julio y el 24 de septiembre de 1957, con la participación de destacados intelectuales en calidad de ponentes magistrales entre los que figuraron los doctores

¹¹⁷ Gutiérrez López, Miguel Ángel, *Itinerario de la Autonomía en la Universidad Michoacana*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2016, pp.107-108.

¹¹⁸ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 163-164; Pérez Escutia, “Alfredo Gálvez Bravo, 1956-1960”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 281.

¹¹⁹ Ortega, *El conflicto*, p. 174; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp.162-163.

Eli Eduardo de Gortari y Lucio Mendieta y Núñez; el licenciado Vicente Lombardo Toledano, Luis Herrera Montes y Jesús Mastache Román.¹²⁰

Producto de estas actividades de reflexión sobre la problemática educativa nacional y específica de las diferentes instituciones de educación media superior y superior, fue para el caso propio de la Universidad Michoacana, la fundación del Departamento Técnico Pedagógico, durante el primer semestre de 1958, cuya tarea inmediata fue la revisión exhaustiva de los planes y programas de estudios de planteles como el Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo, y de las escuelas de Comercio, Químico-Farmacobiología y Enfermería, lo que coadyuvó de manera significativa a mejorar su eficiencia académica no obstante el rápido proceso de masificación de su matrícula estudiantil.¹²¹

Los buenos resultados obtenidos de esas actividades generaron las condiciones para que entre el 23 y el 25 de abril de 1959, la Universidad Michoacana se constituyera en la sede de la VIII Asamblea Extraordinaria de la Academia Mexicana de la Educación, en la que tomaron parte de personalidades como la licenciada María Lavalle Urbina, presidenta en turno; el ex rector nicolaita Jesús Díaz Barriga Aguilar; Raúl Cordero Amador, Carmen Vázquez de Caziño, José Mendarózqueta y José Antonio Murillo Reveles, por citar algunos.¹²²

En otra dinámica de hechos, cabe destacar como otro evento relevante de la gestión del licenciado Alfredo Gálvez Bravo al frente de la institución, la inauguración de la Casa del Estudiante “Melchor Ocampo”, a principios de 1959, construida *exprofeso* sobre predios ubicados al oriente de Morelia. La obra fue comprometida por la administración damasista, como parte de los acuerdos para finiquitar el conflicto de la primavera de 1956, y concluida durante el gobierno del licenciado David Franco Rodríguez, lo que generó el beneplácito y gratitud de la

¹²⁰ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 164-165.

¹²¹ Pérez Escutia, “Alfredo Gálvez Bravo, 1956-1960”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 283.

¹²² Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 168-169.

comunidad universitaria y de manera particular de los alumnos de extracción campesina y popular que fueron los directos beneficiarios.¹²³

Pero no obstante los logros académicos que se reflejaron el sólido posicionamiento del ascendiente y prestigio de la Universidad Michoacana en el escenario nacional, durante el rectorado del licenciado Alfredo Gálvez Bravo, se gestaron los elementos y circunstancias que habrían de sustentar los movimientos estudiantiles que se desarrollaron en el transcurso de los primeros seis años de la década siguiente, y que estuvieron influidos por una compleja combinación de factores internos y externos, que trastocarían sensiblemente el desarrollo alcanzado hasta entonces por la máxima casa de estudios de la entidad.¹²⁴

¹²³ Salceda Olivares, Juan Manuel, *Las casas del estudiante en Michoacán (1915-2001). Conquistas populares por defender*, Morelia, Centro de Estudios Rector Eli de Gortari de la Casa del Estudiante V.I. Lenin, Red Utopía, A.C., Jitanjafora Morelia Editorial, 2002, pp. 143-144.

¹²⁴ Ortega, *El conflicto*, pp. 174-175; Pérez Escutia, “Alfredo Gálvez Bravo, 1956-1960”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 286.

Capítulo III

Entre el autoritarismo y la modernización 1962-1982

De Franco Rodríguez a Arriaga Rivera

Las movilizaciones sindicales y sociales que se registraron en la coyuntura del ascenso a la Presidencia de la República del licenciado Adolfo López Mateos, se constituyeron en la principal referente en el sentido de que la sociedad mexicana se encontraba inmersa en un profundo proceso de cambio cualitativo y cuantitativo, con base en la percepción y creciente malestar porque los beneficios del Desarrollo Estabilizador, no se distribuían de manera equitativa entre los diferentes segmentos sociales.¹²⁵

Del contexto internacional y particularmente relevante para la revitalización de la controversia ideológica al interior de la Universidad Michoacana, fue el triunfo y consolidación de la Revolución Cubana, que impactó con diferente intensidad en ámbitos políticos, económicos, sociales y culturales del país, destacando entre las reacciones de los sectores progresistas la confirmación y activismo del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), que fue encabezado por el General Lázaro Cárdenas del Río.¹²⁶

¹²⁵ Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-2000*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp.145-149.

¹²⁶ Gutiérrez, Ángel, *Cuba en el pensamiento de Lázaro Cárdenas*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad de La Habana, 1995, pp. 145-156.

Con respecto a la situación específica de la Universidad Michoacana, el periodo que nos ocupa probablemente fue el más controvertido de su historia, pues hasta nuestros días los movimientos estudiantiles suscitados en ese entonces, se constituyen en el principal referente de sus reivindicaciones históricas de autonomía y democratización integral. Lo anterior toda vez que la confrontación con los diferentes niveles de autoridad gubernamental resultó más cruenta que nunca, y perfiló los mecanismos bajo los cuales los paradigmas sociales serían atendidos por el Estado mexicano en la coyuntura del movimiento estudiantil de 1968, que marcó el parteaguas de nuestra historia contemporánea y el principio del fin del régimen autoritario.¹²⁷

A pesar de los amplios avances económicos brindados por el gobierno del licenciado David Franco Rodríguez, el acelerado crecimiento de la matrícula de alumnos de la Universidad Michoacana, ocasionó un rezago estructural que fue muy evidente hacia finales del ciclo escolar de 1959, lo que generó un clima de permanente incertidumbre y malestar entre sectores representativos de su comunidad académica, estudiantil y laboral.¹²⁸

La situación fue plenamente advertida por el rector Alfredo Gálvez Bravo, quien incluso en determinados momentos de 1958-1959 convocó a miembros prominentes de la iniciativa privada de la entidad, para invertir en el sector educativo superior, con el propósito de coadyuvar a atender la sostenida y creciente demanda de servicios en ese ámbito, devenidos en gran medida del inédito y sostenido crecimiento demográfico de la entidad.¹²⁹

En esas circunstancias, el 31 de marzo de 1960, la dirigencia de la Federación de Estudiantes Universitarios de Michoacán (FEUM), presentó ante el gobierno del estado un pliego petitorio, avalado por la rectoría, a través del cual se

¹²⁷ Rangel Hernández, Lucio, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil, 1966-1968*, Morelia, Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2009, pp. 295-303; Gutiérrez López, *Itinerario de la Autonomía*, pp. 7-9.

¹²⁸ Ortega, *El conflicto*, pp. 174-175; Pérez Escutia, “Alfredo Gálvez Bravo, 1956-1960”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 286.

¹²⁹ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 169; Pérez Escutia, “Alfredo Gálvez Bravo, 1956-1960”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 286.

requería la realización de obras de remozamiento en la mayor parte de la infraestructura de la máxima casa de estudios, lo que tendría un costo superior a los 4 millones de pesos, cifra que de canalizarse a ese propósito presumiblemente habría comprometido gravemente la estabilidad de las finanzas de la administración estatal.¹³⁰

Tras los cabildeos de rigor entre los operadores políticos del gobierno del estado y la rectoría, el licenciado Alfredo Gálvez Bravo procedió a exhortar a los manifestantes a la cordura para no trastocar el normal discurrir del quehacer académico de la Universidad Michoacana, que no registraba alteraciones de relevancia desde la movilización estudiantil de 1956. Sin embargo, el Comité de Huelga constituido con ese propósito asumió una postura de intransigencia, por lo que a partir del 6 de abril de 1960 se suspendieron las actividades en la institución.¹³¹

En el contexto de la huelga estudiantil el posicionamiento del rector Alfredo Gálvez Bravo fue ambiguo, toda vez que la renuncia que presentó a ese cargo no le fue admitida de inmediato por el gobernador Franco Rodríguez, quien pretendía ganar tiempo para mejorar su capacidad de negociación. Ante esta circunstancia, los manifestantes declararon de manera reiterada que solo reconocerían la autoridad del licenciado Enrique Estrada Aceves, secretario general, quien fue ungido *de facto* como rector interino, con el apoyo virtualmente unánime de la comunidad universitaria y la tácita tolerancia de la administración estatal.¹³²

Sin embargo, los dirigentes de la FEUM radicalizaron su postura una vez que se formalizó la renuncia del licenciado Alfredo Gálvez Bravo. Así, el 24 de abril los estudiantes efectuaron una “furia” en la zona centro de Morelia, en la que hicieron mofa de la figura y obra de gobierno del licenciado David Franco Rodríguez, proceder que fue condenado en forma generalizada por la sociedad michoacana, que consideró que la actuación del Ejecutivo del estado había sido positiva para con

¹³⁰ Ortega, *El conflicto*, p. 175; Salceda Olivares, *Las Casas del Estudiante en Michoacán*, p. 148.

¹³¹ Ortega, *El conflicto*, pp. 175-176; Salceda Olivares, *Las Casas del Estudiante en Michoacán*, pp. 148-149.

¹³² Ortega, *El conflicto*, pp. 176-187; Pérez Escutia, “Alfredo Gálvez Bravo, 1956-1960”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 286.

la Casa de Hidalgo, pues las obras efectuadas a favor de esta durante casi cuatro años eran más que evidentes.¹³³

Cabe destacar que, en el marco de estos acontecimientos, el grupo congregado en torno al licenciado Enrique Estrada Aceves, maniobró para lograr la ratificación de éste como rector definitivo para cubrir un periodo estatutario al frente de la Universidad Michoacana. Pero prevaleció el criterio de algunas corrientes de opinión al interior de la institución, que consideraron como prioritario concretar el varias veces pospuesto proyecto de reforma integral a la *Ley Orgánica*, por lo que la conformación de la terna para la nominación a ese cargo debió quedar en un segundo plano.¹³⁴

Ante esas circunstancias, la administración universitaria del licenciado Estrada Aceves reorientó su estrategia hacia la gestoría de beneficios a favor de la máxima casa de estudios en las semanas posteriores. De tal suerte que, el 29 de abril este profesionista encabezó una delegación de nicolaitas que se entrevistó en la Ciudad de México con el licenciado Adolfo López Mateos, presidente de la República, a quien se convidó a participar en Morelia en los eventos conmemorativos del CCVII aniversario del natalicio de don Miguel Hidalgo y Costilla, y constatar personalmente la precaria situación material y administrativa prevaleciente en la Universidad Michoacana.¹³⁵

El titular del Ejecutivo federal atendió dicha invitación y el 8 de mayo de 1960, encabezó los actos de homenaje al Padre de la Patria en el Colegio de San Nicolás. En esta ocasión, en un proceder a todas luces oportunista, se le confirió el grado de doctor *honoris causa*. En esa oportunidad el licenciado Adolfo López Mateos se comprometió a incrementar de manera sustancial el presupuesto otorgado por el

¹³³ Ortega, *El conflicto*, pp. 194-195.

¹³⁴ Ortega, *El conflicto*, pp. 195-196; Sergio García Ávila, “Enrique Estrada Aceves, 1960-1961”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 291-292.

¹³⁵ Ortega, *El conflicto*, pp. 195-196; García Ávila, “Enrique Estrada Aceves, 1960-1961”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, pp. 291-292.

gobierno de la República a la Universidad Michoacana, para coadyuvar en su modernización integral.¹³⁶

En el tiempo posterior a la visita presidencial, en una situación inédita en la historia de la máxima casa de estudios, sus autoridades y la administración de licenciado Franco Rodríguez convocaron a sus diferentes sectores, para integrar y presentar propuestas para la elaboración del proyecto de una nueva *Ley Orgánica* que sería puesta a consideración de los poderes del estado, misma que debería ser acorde con la realidad que vivía la institución, tras 21 años de haberse promulgado el ordenamiento vigente. Con ese propósito se conformó una comisión en la que participaron el licenciado Guillermo Morales Osorio, el médico Luis Mora Serrato y los alumnos Alejandro Conejo y J. Jesús del Toro.¹³⁷

En el transcurso del segundo semestre de 1960 y las primeras semanas del año siguiente, trabajaron en sendas propuestas para la nueva *Ley Orgánica* de la Universidad Michoacana, miembros de la Federación de Maestros Universitarios (FMU), encabezados por Ángel Baltazar Barajas; los dirigentes de la FEUM y un grupo de prominentes egresados que fueron coordinados por el ex rector Alfredo Gálvez Bravo.¹³⁸

Por ese entonces comenzó a configurarse al interior de la Universidad Michoacana y en diversos ámbitos sociales, un clima de efervescencia ideológica en torno a la viabilidad o no en nuestros países de la sociedad socialista- comunista, cuyo punto de referencia lo constituía el triunfo y creciente consolidación de la Revolución Cubana así como el recrudecimiento de la Guerra Fría, de la que se desprendía la campaña anticomunista promovida por círculos de poder económico y político de los Estados Unidos, a cuyos efectos no fue ajeno México y, más concretamente, la máxima casa de estudios de la entidad.¹³⁹

¹³⁶ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 172-173.

¹³⁷ Gómez Nashiki, Antonio, *Movimiento estudiantil e institución. La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1956-1966*, tesis de Doctorado en Ciencias con especialidad en Investigaciones y Estudios Avanzados del IPN, Departamento de Investigaciones Educativas, 2003, pp. 178-180; Gutiérrez López, *Itinerario de la Autonomía*, p.112.

¹³⁸ Ortega, *El conflicto*, pp. 196-197; Gutiérrez López, *Itinerario de la Autonomía*, p.112.

¹³⁹ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 180-181.

La polarización ideológica al interior de la institución, que recordaba los tiempos del conflicto universitario de 1943, fue alimentada por diversos factores concurrentes. Así, el 20 de agosto de 1960, el CEN y la FEUM organizaron en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, un acto de solidaridad con la Revolución Cubana, que generó el recelo entre sectores sociales conservadores de Morelia. El 29 de septiembre, se registró la presencia en ese recinto del embajador de Cuba en México, José Antonio Portuondo, quien dictó una conferencia magistral sobre la situación persistente en su país.¹⁴⁰

A principios de la primavera de 1961, algunos ámbitos de la comunidad universitaria presionaron al rector interino y la administración estatal, para dar celeridad a los trabajos de integración y aprobación de la nueva *Ley Orgánica*, una vez que fueron entregadas al Congreso del estado las diferentes propuestas. Todavía en ese entonces se registraba un fuerte escepticismo e incertidumbre, en torno a la voluntad del gobernador David Franco Rodríguez para ver realizada antes de la conclusión de su mandato de una nueva legislación, sobre la que se sustentaba la expectativa general de una transformación radical de la Casa de Hidalgo acorde a los tiempos vigentes.¹⁴¹

En forma simultánea los grupos progresistas de maestros y alumnos se mantenían al tanto de eventos fundamentales del acontecer internacional, como los vaivenes de la joven Revolución Cubana. Bajo ese contexto, el 18 de abril de 1961 un nutrido grupo de universitarios y de agrupaciones sociales fraternas, llevaron a cabo una marcha-mitin en la zona centro de Morelia, para protestar en contra del fallido intento de invasión a la Bahía de Cochinos por tropas estadounidenses. La manifestación derivó en violencia y vandalismo, pues ocurrió la destrucción de las instalaciones de representación en la entidad del Instituto Mexicano-Norteamericano de Intercambio Cultural.¹⁴²

¹⁴⁰ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 181.

¹⁴¹ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 173; Gutiérrez López, *Itinerario de la Autonomía*, p. 112.

¹⁴² Gutiérrez, *Cuba en el pensamiento de Lázaro Cárdenas*, pp. 138-144.

Este incidente y otros factores indudablemente que influyeron para que la administración estatal, apresurara las actividades de conformación del proyecto definitivo de *Ley Orgánica de la Universidad Michoacana*, el cual fue aprobado en la sesión del pleno del Congreso del estado efectuada el 31 de julio de ese año, y cuyo contenido en gran medida recogía la propuesta elaborada por la FMU y agrupaciones fraternas.¹⁴³

Como en pocas ocasiones de la historia de la máxima casa de estudios de la entidad, la nueva *Ley Orgánica* recogía de manera integral las inconformidades, demandas y expectativas de los diferentes protagonistas de la institución y de sectores sociales representativos de la entidad. Así, en el documento se plasmó una filosofía materialista para la promoción integral del conocimiento sustentado en la investigación científica, que en lo sucesivo debería desempeñar un papel fundamental en el quehacer institucional. Maestros y alumnos tendrían representatividad paritaria en el Consejo Universitario y demás órganos de gobierno.¹⁴⁴

La designación del doctor Eli Eduardo de Gortari como rector definitivo de la Universidad Michoacana, el 7 de agosto de 1961, corroboró la identificación del gobernador Franco Rodríguez con la comunidad universitaria y puso de manifiesto su espíritu nicolaita. Con base en la nueva legislación, el rector se prestó a emprender de inmediato la transformación integral de la Casa de Hidalgo, con el consenso casi unánime de maestros, alumnos y empleados.¹⁴⁵

Bajo ese escenario, el 24 de agosto el doctor Eli Eduardo de Gortari efectuó un llamado vehemente a todos los sectores de la comunidad universitaria, para cumplir con rigor y eficiencia las actividades académicas y administrativas de su respectiva responsabilidad. La petición en este sentido fue avalada por el Consejo Universitario que emitió una disposición, para fijar el mínimo necesario de asistencias de parte de los alumnos para tener derecho a exámenes, lo que provocó

¹⁴³ Ortega, *El conflicto*, pp. 203-205; Gutiérrez López, *Itinerario de la Autonomía*, pp. 113-120.

¹⁴⁴ Gutiérrez López, *Itinerario de la Autonomía*, pp. 113-120.

¹⁴⁵ Ortega, *El conflicto*, p. 199; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 181.

diversas reacciones, pero la mayoría de ellas favorables en torno a esa inédita decisión.¹⁴⁶

En esa dinámica de hechos, el 7 de septiembre de 1961, con base en el marco generado por la *Ley Orgánica*, se creó el Consejo de la Investigación Científica de la Universidad Michoacana, instancia que se habría de abocar a organizar y coordinar las actividades de este ámbito en los diferentes planteles. De tal forma que, aunque los orígenes de la Coordinación de la Investigación Científica fueron sumamente modestos, se generaron las bases para lo que, en el mediano y largo plazo, se llevara a cabo de manera sistemática y planificada esta actividad sustantiva de la institución.¹⁴⁷

Los trabajos del Consejo Universitario en materia de reglamentación interna continuaron con intensidad durante el otoño de 1961, pues se integraron y aprobaron disposiciones para normar las actividades de los profesores de carrera, eméritos y de planta; así como la aplicación de exámenes y mecanismos de inscripción más rigurosos, que coadyuvarían a eficientar la calidad de las actividades académicas y el manejo administrativo a partir del siguiente ciclo escolar.¹⁴⁸

Sin duda alguna que, el aspecto más relevante del proyecto académico del rector Eli Eduardo de Gortari lo constituyó la fundación de la Facultad de Altos Estudios “Melchor Ocampo”, que se formalizó el 17 de noviembre de 1961, por acuerdo unánime del Consejo Universitario, para atender el quehacer académico en el ámbito humanístico. En su estructura se incluyeron las licenciaturas de Filosofía, Físico Matemáticas e Historia. Poco después se integraron los estudios

¹⁴⁶ Sánchez Amaro, Luis, “Elí de Gortari de Gortari, 1961-1963”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 305-306.

¹⁴⁷ Bravo Baquero, Jesús, *Memorias universitarias* (Biblioteca de Nicolaitas Notables núm. 30), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1985, pp. 155-160.

¹⁴⁸ Bravo Baquero, *Memorias universitarias*, pp. 161-167; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 184.

de Biología y se designó como primer director al destacado científico de origen español Rafael de Buen Lozano.¹⁴⁹

Con el propósito de consolidar la infraestructura académica e iniciar el efectivo proceso de descentralización de la Universidad Michoacana, en el mismo mes de noviembre de ese año se fundó la Facultad de Agrobiología “Presidente Juárez”, en la ciudad de Uruapan, en la que se instituyeron las carreras de Parasitólogo Agrícola, Fitomejorador Zootecnista y Agrólogo, siendo nominado como primer director Eduardo Limón García. Otras actividades relevantes en este ámbito los constituyeron la adquisición de dos contadores de radiación para el laboratorio de radioisótopos, que fueron instalando con el apoyo de técnicos de la Comisión Nacional de Energía Nuclear.¹⁵⁰

Las actividades de transformación integral de la máxima casa de estudios de la entidad continuaron a buen ritmo durante el primer semestre de 1962, e incluyeron los más diversos aspectos. Por ejemplo, el 9 de febrero se concretó la transformación del Pentathlon Deportivo Militar Universitario, fundado en 1943, en la casa del Estudiante Universitario, la que por acuerdo de la asamblea general de sus moradores y avalado por las autoridades recibió poco después de la denominación de “Santos Degollado”.¹⁵¹

Los días 15, 16 y 17 de mayo de 1962, se realizaron con la debida solemnidad varias actividades alusivas a la fundación de la Facultad de Altos Estudios “Melchor Ocampo”, coyuntura en la que por acuerdo del Consejo Universitario se otorgó el grado de doctor *honoris causa* a los intelectuales José Adem, Antonio Martínez Báez, José Alvarado, Víctor Bravo Ahuja, Paula Gómez

¹⁴⁹ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 182; Sánchez Amaro, “Elí de Gortari de Gortari, 1961-1963”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 308.

¹⁵⁰ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 182; Sánchez Amaro, “Elí de Gortari de Gortari, 1961-1963”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 308.

¹⁵¹ Salceda Olivares, *Las Casas del Estudiante en Michoacán*, p. 151-153; Sánchez Amaro, “Elí de Gortari de Gortari, 1961-1963”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, pp. 308-309.

Alonso, Ignacio González Guzmán, Guillermo Haro, Marcos Moshinsky, Wenceslao Roces y el ex rector nicolaita Jesús Romero Flores.¹⁵²

Esta intensa labor, sin precedentes en la historia de la Universidad Michoacana, en poco menos de un año fue coronada con la gira de trabajo que llevó a cabo en Morelia, el 29 de julio de 1962, el licenciado Adolfo López Mateos, presidente de la República, quien inauguró los edificios sedes de las escuelas de Ingeniería Civil y Enfermería; el teatro universitario “José Rubén Romero” y el teatro “Silvestre Revueltas” de la Escuela Popular de Bellas Artes. Con la solemnidad de la ocasión, el titular del Ejecutivo federal trasladó personalmente la urna que contiene el corazón de don Melchor Ocampo, a la sala que lleva su nombre en el Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo.¹⁵³

En la administración arriaguista: Los desencuentros

El reposicionamiento de las fuerzas políticas de la entidad en la coyuntura del arribo del abogado Agustín Arriaga Rivera al gobierno de Michoacán, incluyó el desplazamiento de los cuadros políticos de filiación cardenista incrustados en la burocracia estatal y el PRI, así como otros de heterogénea procedencia, durante los últimos meses de 1962, sin que en la Universidad Michoacana se resintiera de inmediato el proceso. Sin embargo, se percibían ya los nubarrones que habrían de arrastrar a la Casa de Hidalgo a una de las etapas más convulsivas de su historia de casi medio siglo.¹⁵⁴

¹⁵² Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 182-183.

¹⁵³ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 183; Sánchez Amaro, “Elí de Gortari de Gortari, 1961-1963”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 307.

¹⁵⁴ Macías, Pablo G., *Luces y sombras. Testimonios nicolaitas*, (Biblioteca de Nicolaitas Notables núm. 8), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1981, pp. 124-125; Oikión Solano, *Los hombres del poder en Michoacán*, p. 486.

La tormenta se desató en el invierno de 1963, la víspera del inicio del ciclo escolar de ese año. En efecto, el primero de febrero un grupo de aproximadamente 70 universitarios, en su mayoría profesores, elaboraron y difundieron en Morelia un manifiesto a través del cual acusaron al rector Eli Eduardo de Gortari de incurrir en diversas violaciones a la *Ley Orgánica* de la institución, y repudiaron su actuación al frente de la máxima casa de estudios declarándose en huelga, lo que ocasionó diversas reacciones.¹⁵⁵

El Consejo Universitario fue convocado para sesionar el día 7 de ese mes, suscitándose un acalorado debate del que se obtuvo el consenso necesario para condenar el proceder de los manifestantes, así como suspender de sus funciones a los maestros involucrados, que fueron puestos a disposición de la Comisión de Honor y Justicia. Con objeto de contrarrestar la acusación de malos manejos administrativos, el rector requirió que la Secretaría de Hacienda y Crédito Público llevara a cabo una exhaustiva auditoria en la tesorería de la institución abarcado todo el periodo de su actuación.¹⁵⁶

Al día siguiente, un contingente calculado en alrededor de cuatro mil personas, en su mayoría estudiantes universitarios, realizaron en la zona centro de Morelia, una manifestación de apoyo a la gestión de rector Eli Eduardo de Gortari, y repudiaron la suspensión de actividades promovida por el grupo inconforme identificado para ese entonces con el enunciado Fraternidad Nicolaita Antidegortarista. La situación se agravó a partir del 11 de febrero, cuando con base en el dictamen de la Comisión de Honor y Justicia, el Consejo Universitario dispuso la expulsión de 34 maestros y 13 alumnos del grupo que cuestionó de manera pública y en tono beligerante el desempeño del rector.¹⁵⁷

En el tiempo posterior, los grupos confrontados de alumnos y maestros protagonizaron diversos incidentes de violencia en Morelia, además de desplegar

¹⁵⁵ Ortega, *El conflicto*, pp. 211-215; Macías, *Luces y sombras*, pp. 126-127.

¹⁵⁶ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 188-189; Sánchez Amaro, “Elí de Gortari de Gortari, 1961-1963”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, pp. 311-312.

¹⁵⁷ Ortega, *El conflicto*, pp. 211-212; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 189-190.

una intensa labor de persuasión entre los diferentes sectores sociales morelianos y de la entidad, con el propósito de lograr apoyos para sus respectivas posturas. El gobierno del estado asumió una actitud de aparente neutralidad y solo realizó ineficaces llamados a la cordura, sin intervenir en los enfrentamientos del 23-28 de febrero, cuando los bandos en pugna se disputaron el control de varios inmuebles universitarios. El conflicto adquirió tientes alarmantes cuando el 13 de marzo salieron a relucir armas de fuego en la disputa por la posesión de los edificios de Medicina, Odontología e Ingeniería Civil.¹⁵⁸

Ante la postura de intransigencia asumida por los grupos en conflicto y el creciente riesgo de inestabilidad política y social, la administración arriaguista instrumentó rápidamente una solución drástica del mismo, cuya parte medular la constituyó la integración y aprobación de una nueva *Ley Orgánica*, con la que se derogó la vigente desde mediados de 1960 y que había tenido el consenso generalizado de la comunidad universitaria. El ordenamiento en cuestión fue aprobado el 14 de marzo de 1963 por los poderes del estado, y entre sus innovaciones destacó la instauración de la Junta de Gobierno como máxima autoridad de la Universidad Michoacana.¹⁵⁹

Por única vez el titular del Ejecutivo del estado procedió a la directa conformación de la Junta de Gobierno, que fue presidida por el médico Carlos García de León. En ese marco se concretó la renuncia de la rectoría del doctor Eli Eduardo de Gortari, cuya imagen y capacidad de convocatoria se había deteriorado de manera visible durante el referido conflicto, al interior del cual se caracterizó por sus posturas vacilantes. En la decisión también fue decisivo el clima de creciente fricción de este personaje con ámbitos gubernamentales estatales y federales, que los hostigaron para que abandonara el cargo.¹⁶⁰

El mismo día 14 de marzo, la Junta de Gobierno concretó la designación del licenciado Alberto Bremauntz Martínez como nuevo rector de la Casa de Hidalgo, a

¹⁵⁸ Macías, *Luces y sombras*, pp. 127-142; Ortega, *El conflicto*, pp. 259-290.

¹⁵⁹ Ortega, *El conflicto*, pp. 283-290; Gutiérrez López, *Itinerario de la Autonomía*, pp. 127-135.

¹⁶⁰ Ortega, *El conflicto*, pp. 289-290; Sánchez Amaro, "Elí de Gortari de Gortari, 1961-1963", en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, pp. 314-315.

quien se identificaba como un profesionalista íntegro, antiguo profesor universitario, ideólogo de la Revolución Mexicana y activista en el pasado de una de las corrientes políticas cardenistas más influyentes y radicales de la entidad.¹⁶¹

Sin embargo, estas decisiones incrementaron el encono de algunos de los grupos universitarios más intransigentes que pretendieron continuar con las movilizaciones de presión, para concretar el objetivo de permanencia de la *Ley Orgánica* de 1960, del doctor Eli Eduardo de Gortari en la Rectoría y expresar su repudio a la actuación gubernamental en el conflicto. Fue en ese contexto como se suscitó al día siguiente, el incidente de violencia en el cual perdió la vida el estudiante de preparatoria Manuel Oropeza García, cuando con otros jóvenes resguardaba el edificio del Colegio de San Nicolás, que se encontraba cercado por tropas del Ejército Mexicano y miembros de las facciones universitarias antagonistas.¹⁶²

El licenciado Alberto Bremauntz Martínez, en su carácter de rector, encabezó el cortejo fúnebre del estudiante nicolaita sacrificado, en el que participaron la mayoría de los miembros de la comunidad universitaria, así como los núcleos sociales fraternos. El proceder de este personaje ocasionó profundo malestar entre los principales círculos del gobierno del estado, los que debieron de desistir de una maniobra orquestada a través de la Junta de Gobierno, tendiente a no concretar la ratificación de Bremauntz Martínez, al advertir que el conflicto universitario podría reactivarse con mayor fuerza y consecuencias impredecibles.¹⁶³

La cordura se impuso de manera paulatina entre los diferentes actores involucrados en esta coyuntura de efervescencia políticas y social, pero se generaron las condiciones bajo las cuales se suscitaría el conflicto de 1966. Por lo tanto, la comunidad universitaria se aprestó a normalizar las actividades

¹⁶¹ Bremauntz, Alberto, *Setenta años de mi vida. Memorias y anécdotas*, México, Editora Americana, 1968, pp.157-162; Luis Sánchez Amaro, “Alberto Bremauntz Martínez, 1963-1966”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 322-323.

¹⁶² Ortega, *El conflicto*, pp. 291-311; Macías, *Luces y sombras*, pp. 148-151.

¹⁶³ Bremauntz, *Setenta años de mi vida*, pp. 160-161; Macías, *Luces y sombras*, pp. 148-149.

académicas y administrativas para salvar el ciclo escolar de 1963, gravemente trastocado por estos eventos. En ese tenor, el 25 de abril de 1964 se concretó la reestructuración de la Junta de Gobierno, que fue presidida por el ex rector Enrique Arreguín Vélez.¹⁶⁴

La administración del licenciado Alberto Bremautz Martínez pretendió retomar la parte medular del proyecto académico de su antecesor, no obstante, el clima de creciente animadversión hacia su actuación por parte de la administración estatal. En ese marco, el 28 de junio la Junta de Gobierno designó al doctor Rafael de Buen Lozano como titular de la Coordinación de Investigación Científica, para incentivar este ámbito fundamental del quehacer universitario. Así mismo, fue significativa la gira de trabajo que realizó en Morelia el presidente de la República, licenciado Adolfo López Mateos, quien recibió de parte de la comunidad nicolaita, un reconocimiento por el apoyo material y moral otorgado a la Universidad Michoacana durante su gobierno, mismo que estaba por concluir.¹⁶⁵

A pesar del clima de creciente animadversión, la administración central de la Universidad Michoacana continuó durante 1965 con los trabajos para la consolidación académica de la institución. El 12 de enero, el Consejo Universitario emitió el acuerdo mediante el cual se concretó la incorporación de la primera escuela preparatoria por cooperación del interior del estado a la Casa de Hidalgo, que fue el caso de la denominada “Isaac Arriaga”, ubicada en Ario de Rosales.¹⁶⁶

Ese mismo año se fundaron las escuelas de Ingeniería Mecánica, Ingeniería Eléctrica e Ingeniería Química, lo que fue interpretado en ámbitos políticos y académicos como la respuesta de la Universidad Michoacana a la creación por gestiones del gobierno del estado del Instituto Tecnológico Regional de Morelia

¹⁶⁴ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 197; Sánchez Amaro, “Alberto Bremautz Martínez, 1963-1966”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 330.

¹⁶⁵ Bremautz, *Setenta años de mi vida*, pp. 172-190; Sánchez Amaro, “Alberto Bremautz Martínez, 1963-1966”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 329.

¹⁶⁶ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 198-201.

(ITRM), que inició sus actividades en el mes de abril, ampliando así el espectro de alternativas de educación superior en la entidad.¹⁶⁷

El endurecimiento de la postura del gobierno del estado hacia la Universidad Michoacana, que desembocaría en el conflicto de 1966, se reflejó en hechos como la agresión e injustificada detención del profesor Arnaldo Córdova, militante del Partido Comunista, ocurrida el 24 de abril de 1965. Esto ocasionó el malestar generalizado de los miembros de esta casa de estudios, los que protestaron ante el presidente de la República por el sistemático hostigamiento, que se reflejaba también en actos de represión hacia actores no controlados por la estructura corporativa del PRI, como la Central Campesina Independiente (CCI) y los movimientos urbano-populares en las ciudades de Morelia, Uruapan y Apatzingán.¹⁶⁸

En estas circunstancias, la comunidad de la Casa de Hidalgo llevó a cabo el 14 de marzo de 1965, la conmemoración del IV Centenario de la muerte de don Vasco de Quiroga, fundador del Colegio de San Nicolás, en un evento que fue encabezado por el licenciado Agustín Yáñez, secretario de Educación Pública, con la representación del titular del Ejecutivo federal. Con mayor solemnidad, el 30 de septiembre de ese año, el licenciado Gustavo Díaz Ordaz, presidente de la República, encabezó a la sociedad michoacana y a la comunidad nicolaita que rindió tributo a don José María Morelos y Pavón en ocasión del bicentenario de su natalicio.¹⁶⁹

A pesar del clima anticomunista que se percibía en la ciudad de Morelia, presuntamente auspiciado por sectores gubernamentales, la iglesia católica, el PAN y otros actores políticos y sociales, el rector Alberto Bremauntz Martínez presidió a una comitiva de profesores y alumnos de la Universidad Michoacana, que acudió a

¹⁶⁷ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 199; Sánchez Amaro, “Alberto Bremauntz Martínez, 1963-1966”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 329.

¹⁶⁸ Bremauntz, *Setenta años de mi vida*, pp. 177-180; Macías, *Luces y sombras*, pp. 180-181.

¹⁶⁹ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 200; Sánchez Amaro, “Alberto Bremauntz Martínez, 1963-1966”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 330.

La Habana, Cuba, para rendir homenaje a la revolución socialista de esta nación. En ese marco, el 10 de septiembre de 1965, fue develada una estatua del general Emiliano Zapata Salazar, obra del artista plástico moreliano y profesor de la Escuela Popular de Bellas Artes Raúl García García, donada meses atrás.¹⁷⁰

La presencia de los nicolaitas en la isla caribeña generó el beneplácito de sus autoridades civiles y la comunidad académica, en el contexto del creciente aislamiento internacional de que eran objeto el pueblo y las autoridades de Cuba. Al día siguiente, el rector Bremauntz Martínez recibió el agradecimiento de las autoridades de ese país, con alusión a ser titular de la “más progresista universidad mexicana”. Este proceder ocasionó el crecimiento del clima de animadversión hacia la administración central de la Universidad Michoacana, por parte de ámbitos del gobierno arriaguista y sectores sociales conservadores de la entidad.¹⁷¹

Bajo esos vaivenes se cumplió el periodo del licenciado Alberto Bremauntz Martínez al frente de la rectoría de la Universidad Michoacana, pues durante el primer semestre de 1966 se registró un intenso cabildeo y forcejeo al interior y exterior de la institución para concretar la nominación de su sucesor. Finalmente, la designación por parte de la Junta de Gobierno recayó en el médico Nicanor Gómez Reyes, lo que presumiblemente no fue del agrado del gobernador del estado y sus principales colaboradores, por lo que la relación entre éste y las autoridades universitaria siguió siendo tensa.¹⁷²

En esas circunstancias, el 2 de octubre de 1966 se registró la movilización de grupos estudiantiles en la zona centro de Morelia, para protestar en contra del incremento de las tarifas del transporte urbano, que fue autorizado por la administración estatal. Se presume que los alumnos universitarios fueron objeto de provocación de parte de algunos contingentes juveniles ajenos a la Casa de

¹⁷⁰ Bremauntz, *Setenta años de mi vida*, pp. 195-196.

¹⁷¹ Bremauntz, *Setenta años de mi vida*, pp. 195-196; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 202.

¹⁷² Macías, *Luces y sombras*, pp. 195-196; Ramón Alonso Pérez Escutia, “Nicanor Teodoro Gómez Reyes, 1966”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 335-336.

Hidalgo, lo que desembocó en un enfrentamiento violento en el que perdió la vida el joven Everardo Rodríguez Orbe, militante de las juventudes priistas.¹⁷³

Como en el caso poco más de tres años atrás de Manuel Oropeza García, la mayor parte de la comunidad universitaria con el respaldo de sectores sociales fraternos se manifestó entre el 2 y el 7 de octubre para demandar al gobierno del estado el esclarecimiento de este deceso. El tono radical de las manifestaciones llevó a la administración estatal a presumir y argumentar, la presunta existencia de una “conjura desestabilizadora en contra del país instrumentada por el comunismo internacional”.¹⁷⁴

Con ello se justificó el uso de tropas del Ejército mexicano adscritas a la XXI zona militar, para ocupar el inmueble del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, entre el 8 y el 18 de octubre de 1966, en la presunción de que en este venerable recinto se ubicaba la sede de la “conjura internacional”. Bajo ese marco, los soldados incurrieron en actos de vejación y destrucción del mismo, lo que incrementó el malestar de la comunidad universitaria que se consideró agraviada con ese proceder.¹⁷⁵

La coyuntura fue utilizada por el gobierno del estado para promover reformas a la *Ley Orgánica de la Universidad Michoacana*, que se concretaron a través del decreto número 45 que fue aprobado sin mayores obstáculos por los integrantes de la legislatura local, el 15 de octubre, con el propósito de diluir el conflicto existente y que llevó implícita la remoción del médico Nicanor Gómez Reyes de la rectoría de esta casa de estudios.¹⁷⁶

Al día siguiente, con base en las reformas enunciadas, se procedió a la reestructuración de la Junta de Gobierno de la Universidad Michoacana, que fue

¹⁷³ Macías Pablo G., *Octubre sangriento en Morelia*, edición facsimilar de la de 1968, estudio introductorio de Gerardo Sánchez Díaz Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016, pp. 1-4; Ortega, *El conflicto*, pp. 313-321

¹⁷⁴ Macías, *Octubre sangriento en Morelia*, pp.79-84; Ortega, *El conflicto*, pp. 322-332.

¹⁷⁵ Macías, *Octubre sangriento en Morelia*, pp. 121-130; Ortega, *El conflicto*, pp. 373-400

¹⁷⁶ Gutiérrez López, *El itinerario de la Autonomía*, pp. 139-154; Pérez Escutia, “Nicanor Teodoro Gómez Reyes, 1966”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, pp. 339-340.

presidida por el médico José Santos Ramírez, la que atendiendo a las instrucciones del gobernador del estado designó al licenciado Alberto Lozano Vázquez como rector, bajo el argumento de que, desde el día 14 de ese mes, el galeno Nicanor Gómez Reyes había incurrido en el “abandono de sus funciones”.¹⁷⁷

La represión se profundizó entonces e impactó partes sensibles del proyecto histórico de la Universidad Michoacana en los ámbitos académico y social, como la clausura de la Facultad de Altos Estudios “Melchor Ocampo”, cuya comunidad académica y estudiantil fue identificada como la autora intelectual de la “conjura comunista”. De igual forma se concretó el cierre de las casas del estudiante, algunas de las cuales, como la “Melchor Ocampo” la primera construida de manera *ex profeso* para esa función en la administración damasista, fueron arrasadas desde sus cimientos.¹⁷⁸

El balance histórico de este singular periodo de la vida universitaria ha sido altamente positivo. El doctor Rangel Hernández refiere que durante el quinquenio 1962-1967, la matrícula de alumnos de licenciatura de la Universidad Michoacana se incrementó hasta en un 177%, al registrar para el último de estos años 1,620 estudiantes regulares. De tal suerte que, “se suscitó el primer gran auge cuantitativo acompañado por un importante avance en la calidad de la enseñanza”.¹⁷⁹

Hacia la reconstrucción del proyecto académico social.

En el tiempo posterior la nueva administración universitaria emprendió acciones tendientes a concretar la reconciliación interna y el reposicionamiento del proyecto

¹⁷⁷ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 205; Ramón Alonso Pérez Escutia, “Alberto Lozano Vázquez, 1966-1969”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 345-346.

¹⁷⁸ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 205; Ortega, *El conflicto*, pp. 390-392; Salceda Olivares, *Las Casas del Estudiante en Michoacán*, pp. 208-212.

¹⁷⁹ Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil*, pp. 95-96.

académico, tras los dos complejos conflictos que, adicionalmente, ocasionaron el deterioro de su imagen y ascendiente ante la comunidad de instituciones de educación superior del país y círculos académicos y culturales en general. En ese tenor, el 6 de enero de 1967 inició sus actividades la Escuela de Medicina Veterinaria y Zootecnia, con el propósito de coadyuvar al desarrollo integral del sector agropecuario de la entidad, en colaboración con el gobierno del estado y la mesa directiva de la Unión Ganadera Regional de Michoacán. Posteriormente, el 4 de diciembre de ese año se fundó la Escuela Preparatoria “Ingeniero Pascual Ortiz Rubio”, para coadyuvar con el Colegio de San Nicolás de Hidalgo en la impartición del nivel de bachillerato, en las instalaciones en donde funcionó el plantel de Iniciación Universitaria (secundaria), que fue suprimido.¹⁸⁰

Las actividades de investigación científica resultaron de las más gravemente afectadas por los conflictos internos de 1963 y 1966, pues además del escaso crecimiento de su infraestructura, un número importante de académicos fue involucrado en los eventos y debió abandonar la institución temporal o definitivamente. Un intento para reactivar esta área sustantiva lo representó el Simposio sobre el Estudio y Aprovechamiento de los Recursos Marinos y Dulceacuícolas, organizado por la Coordinación de la Investigación Científica y llevado a cabo entre el 2 y el 4 de mayo de 1967.¹⁸¹

En esta dinámica de hechos, el 1 de febrero del año siguiente inicia sus actividades el denominado Instituto de Ciencias Penales, adscrito a la Facultad de Derecho, del que fungió como director fundador el licenciado Héctor Solís Quiroga, pero el que por diversas circunstancias no lograría consolidarse.¹⁸² El deterioro de las relaciones al interior de la comunidad universitaria aún era perceptible el 15 de octubre de 1967, cuando se llevó a cabo el acto central conmemorativo del Cincuentenario de la Fundación de la Universidad Michoacana de San Nicolás de

¹⁸⁰ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 210-211; Pérez Escutia, “Alberto Lozano Vázquez, 1966-1969”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, pp. 349-350.

¹⁸¹ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 211.

¹⁸² Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 212; Pérez Escutia, “Alberto Lozano Vázquez, 1966-1969”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 351.

Hidalgo, no obstante, la actividad desplegada por el comité constituido con ese propósito y que fue presidido por el licenciado y ex rector Alfredo Gálvez Bravo. El propio gobierno del estado mantuvo vigente su animadversión hacia la máxima casa de estudios y coadyuvó de manera importante para que la ocasión no revistiera la solemnidad debida.¹⁸³

Desde las primeras semanas de 1968, se palpó al interior de la Universidad Michoacana la efervescencia suscitada por la renovación de los poderes del estado, pues la expectativa general de su comunidad se fincaba en la inminente finalización de la controvertida gestión del licenciado Agustín Arriaga Rivera, y la configuración de un escenario más adecuado para continuar con mayor vigor el proyecto académico y social de la institución. En el tiempo posterior a los comicios que llevaron a la gubernatura del estado al abogado Carlos Gálvez Betancourt, la atención se concentró en el desarrollo del vigoroso movimiento estudiantil del país que tenía su epicentro en la Ciudad de México. Al interior de la Casa de Hidalgo la publicación de las obras, escritas por Romeo Ortega; y *Octubre Sangriento en Morelia*, de Pablo G. Macías Guillén, coadyuvó a reactivar en cierta medida las añejas rivalidades de las facciones nicolaitas y polarizar las visiones sobre la movilización nacional vigente.¹⁸⁴

Los acontecimientos del 2 de octubre de 1968 en la plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, fueron condenados de manera unánime por la comunidad académica y estudiantil de la Universidad Michoacana. En esa coyuntura grupos de alumnos radicalizados, con el apoyo de sectores de la administración estatal, procedieron el 27 de noviembre de ese año a la reapertura de la Casa del Estudiante “Nicolaita”, al ocupar con ese propósito un inmueble en la zona centro de Morelia, con lo que iniciaron una nueva etapa del movimiento estudiantil en la entidad y al interior de la máxima casa de estudios.¹⁸⁵

¹⁸³ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 211.

¹⁸⁴ Macías, *Octubre sangriento en Morelia*, pp. VII-XXIV.

¹⁸⁵ Sánchez Amaro, Luis, editor, *Hablan los líderes... El movimiento estudiantil nicolaita a través del testimonio oral de sus protagonistas, 1967-1977*, Morelia, H. Ayuntamiento de Morelia, Facultad de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2021, pp. 52-53; Salceda Olivares, *Las Casas del Estudiante en Michoacán*, pp. 217-218.

Otra de las acciones que evidenciaron el interés de la comunidad nicolaita, por reactivar la parte medular del proyecto académico que estuvo vigente en tiempos del rector Eli de Gortari, fue la fundación el 6 de enero de 1969 de la Escuela de Físico Matemáticas, que en su momento formó parte de la malograda Facultad de Altos Estudios “Melchor Ocampo”, cumplimentando un acuerdo del Consejo Universitario.¹⁸⁶

La recomposición de la correlación de las fuerzas políticas de la entidad se reflejó al interior de la Universidad Michoacana, con el relevo en la rectoría en el mes de junio de ese año del licenciado Alberto Lozano Vázquez, por el ingeniero Luis Silva Ruelas quien fugió con carácter de interino hasta el 14 de abril de 1970, cuando la Junta de Gobierno designó al doctor Melchor Díaz Rubio, para cubrir el periodo estatutario 1970-1974.¹⁸⁷

Al finalizar la década de los años sesenta, el gobierno del estado y la nueva administración central universitaria, debieron atender de manera creciente el movimiento estudiantil que tomo como referente reivindicativo los acontecimientos del 2 de octubre de 1968, para demandar la transformación integral de la sociedad, lo que implicaba la desaparición del régimen autoritario. Los alumnos nicolaitas requirieron al doctor Melchor Díaz Rubio la reapertura sin condiciones de los albergues que fueron clausurados, como secuela del conflicto estudiantil de 1966.¹⁸⁸

En estas circunstancias de efervescencia estudiantil, el candidato del PRI a la presidencia de la República, Luis Echeverría Álvarez, tuvo la poco atinada decisión de efectuar en Morelia una visita al Colegio de San Nicolás de Hidalgo, pues parte de su estrategia electoral consistió, precisamente, en reivindicarse ante

¹⁸⁶ Nieto Pérez, Jaime, “La Escuela de Ciencias Fisicomatemáticas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Retrospectiva y evolución”, en *Presencia Universitaria -selección de textos-*, Silvia María Concepción Figueroa Zamudio (coordinadora), Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, La Voz de Michoacán, pp. 271-283.

¹⁸⁷ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 213-214; Ramón Alonso Pérez Escutia, “Melchor Díaz Rubio, 1970-1974”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, p. 367.

¹⁸⁸ Salceda Olivares, *Las Casas del Estudiante en Michoacán*, pp. 219-226; Luis Sánchez Amaro, *Juventud y rebeldía. El movimiento estudiantil nicolaita de 1967 a 1982*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2018, pp. 128-136.

la comunidad estudiantil del país, que lo responsabilizaba de manera directa de la brutal represión ejercida el 2 de octubre de 1968. La presencia o no de este personaje fue motivo de un acalorado debate entre los dirigentes de las agrupaciones estudiantiles y en cierta forma incidió en la fractura al interior de varias de ellas.¹⁸⁹

La reconfiguración de la estructura y la dinámica universitaria

La década de los años setenta tuvo como aspecto distintivo en la historia de la Universidad Michoacana, su inserción en el proceso generalizado de creciente masificación, cuyo origen deviene de la sostenida dinámica del país en el tiempo precedente, lo que ocasionó transformaciones cuantitativas y cualitativas en su organización académica y administrativa, así como el impostergable desarrollo de su infraestructura material. Esta mutación en buena medida fue incentivada por el Estado mexicano que buscó durante la gestión presidencial del licenciado Luis Echeverría Álvarez, reivindicarse ante las instituciones de educación superior del país, al margen de sus tendencias políticas e ideológicas, así como para contener la presencia y actuación de los grupos subversivos que proliferaron en varias regiones del país, como secuela de la represión de los movimientos estudiantiles de 1968 y junio de 1971. En este sentido, es importante recordar que las diferentes organizaciones guerrilleras fueron conformadas en buena medida con cuadros que procedían de los ámbitos universitarios.¹⁹⁰

Al comenzar la década de los setenta, coincidiendo con la administración del licenciado Luis Echeverría Álvarez, el país entró en un clima de efervescencia propiciada por la presencia y actuación de grupos subversivos que se propagaron

¹⁸⁹ Sánchez Amaro, *Juventud y rebeldía*, pp. 75-78; *Hablan los líderes*, pp. 53-56.

¹⁹⁰ Sánchez Amaro, *Hablan los líderes...*, passim; Sonia González Cisneros, *El Movimiento de Acción Revolucionaria: ¿Vía armada al socialismo? El núcleo fundador*, tesina de Licenciatura en Historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1996, pp. 64-68.

por varias partes del país, como secuela del movimiento estudiantil de 1968. La situación se agravó aún más luego de la represión del 10 de junio de 1971 en la ciudad de México, en contra de alumnos normalistas y de otras instituciones de educación superior con saldo de muertos, heridos y desaparecidos.¹⁹¹

Las autoridades de la Universidad Michoacana advirtieron la situación de riesgo generada por el activismo de las guerrillas en varias de las cuales, como el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), se habían enrolado desde 1969 alumnos de la institución, por lo que procedieron a atender demandas fundamentales expresadas a través de las organizaciones estudiantiles. Así, el 28 de enero de 1971, el rector Melchor Díaz Rubio se comprometió públicamente a dotar de becas asistenciales a los moradores de la Casa del Estudiante Nicolaita, con lo que se reconoció *de facto* la reapertura de ésta.¹⁹²

Con este precedente en el transcurso del mes de febrero de ese año los estudiantes de la FEUM, llevaron a cabo acciones tendientes a recuperar el inmueble propiedad de la Universidad Michoacana que se ubica frente al Colegio de San Nicolás de Hidalgo, sobre la avenida Madero poniente, que se encontraba concesionado a un particular quien explotaba un expendio de combustible, lo que ocasionó un clima de tensión.¹⁹³ Esta situación fue denunciada con profunda preocupación por los líderes de la iniciativa privada al gobierno del estado, a cuya titularidad arribó desde el mes de diciembre anterior el licenciado Servando Chávez Hernández, luego de que el presidente de la República designara al licenciado Carlos Gálvez Betancourt como director general del IMSS, lo que ocasionó una imprevista recomposición de fuerzas políticas en el escenario estatal, de lo que la movilización estudiantil de referencia fue secuela.¹⁹⁴

¹⁹¹ Castillo Troncoso, Alberto del, *La matanza del Jueves de Corpus. Fotografía y memoria*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2021, *passim*.

¹⁹² Sánchez Amaro, *Juventud y rebeldía*, pp. 131-132; Salceda Olivares, *Las Casas del Estudiante en Michoacán*, pp. 220-221.

¹⁹³ Sánchez Amaro, Luis, *Universidad y cambio. Ensayo y testimonio sobre el movimiento estudiantil nicolaita en los 80*, Morelia, Ediciones Rumbo Nuevo, Movimiento Patria Libre A.C., 2002, pp. 44-45.

¹⁹⁴ Sánchez Amaro, *Juventud y rebeldía*, pp. 134-135.

El presidente Luis Echeverri Álvarez procedió también a cumplir el compromiso de apoyar el crecimiento de la Universidad Michoacana, por lo que el 1 de febrero de 1972 se formalizó la entrega al patrimonio de ésta, las 72 hectáreas del antiguo campo de la Fuerza Aérea Mexicana ubicadas al suroeste de Morelia, superficie sobre la que a partir del mes de mayo del año siguiente se inició la construcción del complejo de la Ciudad Universitaria, con una importante canalización de recursos económicos.¹⁹⁵

En ese contexto, la administración del rector Melchor Díaz Rubio procedió a consolidar las funciones sustantivas de la Universidad Michoacana, retomando los aspectos medulares del proyecto académico degortarista. Así, el 1 de septiembre se generó el acuerdo del Consejo Universitario mediante el cual se creó el Instituto de Investigaciones Metalúrgicas, tanto para incentivar la investigación científica al interior de la Casa de Hidalgo, como para coadyuvar en el proceso de industrialización que se llevaba a cabo en la región de la Costa, con base en el complejo acerero Lázaro Cárdenas-Las Truchas (SICARTSA), auspiciado por el gobierno de la República.¹⁹⁶

Posteriormente, el 13 de julio de 1973 se materializó la decisión del Consejo Universitario que creó las divisiones de Ciencias y Humanidades, Ciencias Administrativas y Sociales, Ingeniería, Ciencias de la Salud, Ciencias Agropecuarias, Enseñanza Preparatoria y de Enseñanzas Especiales, para efficientar el funcionamiento de los diferentes planteles. En el mes de octubre se instituyeron las escuelas de Historia, Filosofía y Biología, con los que virtualmente quedo reconstituido el malogrado proyecto de la Facultad de Altos Estudios “Melchor Ocampo”. Al mes siguiente se formó la Facultad de Tecnología de la

¹⁹⁵ Rojas Botello, Emmanuel, *Memoria visual e histórica de la Universidad Michoacana. Una década de construcción de su espacio y vida académica, 1973-1983*, tesis de Licenciatura en Historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011, pp. 32-33.

¹⁹⁶ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 217-218; Pérez Escutia, “Melchor Díaz Rubio, 1970-1974”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, pp. 370-371.

Madera, para coadyuvar al aprovechamiento integral de la riqueza silvícola de Michoacán.¹⁹⁷

El reconocimiento a la trascendencia del proyecto académico que iniciara a principios de los años sesenta el doctor Eli Eduardo de Gortari, quedó de manifiesto cuando el 14 de marzo de 1973, se otorgó a este destacado ex rector de la Universidad Michoacana, la segunda edición de la medalla “Miguel Hidalgo”, en un evento que fue avalado de manera unánime por la comunidad de la institución y diversos ámbitos sociales, que lo percibieron como una reivindicación histórica más de una década después de las decisiones autoritarias que frustraron una de las mejores etapas del desarrollo de la institución.¹⁹⁸

Este intenso quehacer académico coincidió con el recrudecimiento de la guerra sucia desatada por el Estado mexicano en contra de las agrupaciones subversivas que proliferaron desde finales de los años sesenta. En julio de 1973 trascendió a la opinión pública de la entidad la detención de integrantes del Comité Armado de Liberación Patria y Libertad (CALPL), entre los que se encontraron varios maestros y alumnos de la Universidad Michoacana. En el mes de octubre de ese año fueron capturados 27 miembros del MAR, entre los que también figuraban personajes vinculados a nuestra máxima casa de estudios.¹⁹⁹

Los riesgos implícitos en la actividad subversiva para la preservación de la autonomía universitaria frente a un régimen autoritario como el echeverrista, orillaron a la administración del rector Melchor Díaz Rubio a generar canales de desahogo a las expectativas del movimiento estudiantil, que era el más proclive a involucrarse con la insurgencia. En ese marco se concretó el 5 de diciembre de 1972, la fundación en Uruapan de la Casa del Estudiante “Emiliano Zapata”. Un año después, otro grupo de alumnos de escasos recursos económicos se posesionó del

¹⁹⁷ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 217-218; Pérez Escutia, “Melchor Díaz Rubio, 1970-1974”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, pp. 370-371.

¹⁹⁸ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 217; Sánchez Amaro, “Eli de Gortari de Gortari, 1961-1963”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 318.

¹⁹⁹ Sánchez Amaro, *Universidad y cambio*, pp. 47-48; *hablan los líderes...*, pp. 107-109.

inmueble del ex convento del Carmen, en Morelia, para erigir la Casa del Estudiante “Camilo Torres”.²⁰⁰

En esta coyuntura el movimiento estudiantil al interior de la Universidad Michoacana entró en un proceso de intensa recomposición. La FEUM, cuyos orígenes se remontaban a 1930, fue formalmente diluida hacia finales de 1973 ante el evidente descredito en el que se encontraba inmersa desde los movimientos de los años sesenta, aunque el enunciado aún es invocado de tiempo en tiempo por grupos de interés, sin mayores consecuencias. En sustitución de la FEUM se conformó el denominado Comité Universitario en Lucha (CU en L), por parte de los moradores de la casa del estudiante y su protagonismo se mantendría con diversa intensidad hasta finales de la década.²⁰¹

Diversos factores influyeron en el quinquenio 1967-1972, para que la Universidad Michoacana en términos porcentuales generales entrara a un proceso de desaceleración en cuanto al crecimiento de su matrícula de alumnos de licenciatura, la que pasó de 3,471 alumnos en el primero de esos años a 6,450 en el segundo. Entre otros aspectos que impactaron con mayor o menor fuerza la evolución de la población estudiantil, se identificaba la atracción generada por el Instituto Tecnológico Regional de Morelia, fundado en 1965; y el involucramiento de núcleos universitarios con los grupos guerrilleros, lo que debió a inhibir a padres de familia para inscribir a sus hijos en la Casa de Hidalgo.²⁰²

Con respecto al subsidio otorgado por el gobierno federal a la Universidad Michoacana, este superó con creces los apoyos recibidos en administraciones anteriores y en buena parte se destinó a la construcción del complejo de la Ciudad Universitaria en Morelia. En el ámbito local, los recursos aportados en el periodo 1971-1974 por el gobierno del estado, ascendieron al 6.78% de su presupuesto de

²⁰⁰ Salceda Olivares, *Las Casas del Estudiante en Michoacán*, pp. 234-235; Sánchez Amaro, *Juventud y rebeldía*, p. 161.

²⁰¹ Sánchez Amaro, *Juventud y rebeldía*, pp. 165-168; *Universidad y cambio*, pp.48-49.

²⁰² Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento Estudiantil*, pp. 95-97; Pérez Escutia, “Melchor Díaz Rubio, 1970-1974”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 370.

egresos, lo que representa el porcentaje más alto que históricamente ha destinado una administración estatal a la máxima casa de estudios de Michoacán.²⁰³

En el transcurso de la primera mitad de 1974, de nueva cuenta, se registró la recomposición de las fuerzas políticas de la entidad, proceso que, obviamente, impactó en la dinámica de la Casa de Hidalgo. En abril de ese año concluyó el periodo estatutario del médico Melchor Díaz Rubio y la Junta de Gobierno, con el aval de candidato priísta a la gubernatura del estado, Carlos Torres Manzo, designó como rector al médico Luis Pita Cornejo.²⁰⁴

Apenas iniciada su actuación, esta administración universitaria emprendió un tímido intento de reforma a la *Ley Orgánica* vigente dentro de lo que se consideró la eventual desaparición de la Junta de Gobierno y la concreción de la largamente anhelada idea de que el Consejo Universitario se constituyera en la máxima instancia de autoridad en la Casa de Hidalgo. Sin embargo, las circunstancias políticas imperantes dieron al traste con este propósito, que ambiguamente sería planteado en los dos siguientes rectorados.²⁰⁵

A pesar de la transición política y administrativa a nivel estatal, las actividades de modernización de la infraestructura universitaria continuaron a buen ritmo. El 14 de septiembre, el secretario de Educación Pública y el rector inauguraron las obras de remozamiento y ampliación de las instalaciones de la Facultad de Medicina “Doctor Ignacio Chávez”, uno de los planteles de mayor crecimiento. El 2 de octubre, por acuerdo del Consejo Universitario se fundó en Morelia la Escuela Preparatoria

²⁰³ Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento Estudiantil*, pp.104-105; Pérez Escutia, “Melchor Díaz Rubio, 1970-1974”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 370.

²⁰⁴ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 218; José Napoleón Guzmán Ávila, “Luis Pita Cornejo, 1974-1976”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 378-379.

²⁰⁵ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 218-219; Guzmán Ávila, “Luis Pita Cornejo, 1974-1976”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 384.

“José María Morelos y Pavón”, para reforzar la atención en el área de bachillerato, cuya demanda se incrementó sensiblemente.²⁰⁶

En esa dinámica de hechos, a finales de 1974 se concretó el compromiso del gobierno federal en el sentido de donar 38 hectáreas del antiguo campo aéreo de Uruapan, en beneficio de la Facultad de Agrobiología “Presidente Juárez” de la Universidad Michoacana. Al año siguiente, durante el proceso de diseño y aprobación del presupuesto estatal, el gobernador Carlos Torres Manzo gestionó recursos para mantener el ritmo de las actividades de construcción de la Ciudad Universitaria, así como el equipamiento de los diferentes planteles.²⁰⁷

Posteriormente, en julio de 1976 el gobierno federal autorizó para la Universidad Michoacana el uso de la frecuencia 1370 kilociclos en la banda a amplitud modulada, con las siglas X.E.S.V., concretándose la fundación de “Radio Nicolaita”, lo que coadyuvó de manera importante a posicionar las actividades de difusión de la máxima casa de estudios entre la sociedad moreliana, particularmente en el incipiente clima de tolerancia y apertura política que fue auspiciada desde la cúpula misma del poder presidencial.²⁰⁸

La tradicional solidaridad con las mejores causas de los pueblos del mundo, registró una nueva etapa de su desarrollo entre la comunidad de la Casa de Hidalgo hacia mediados de los años setenta, con motivo de la instauración de las dictaduras militares y la consecuente represión social en varios países de América del Sur. El 5 de julio de 1974, el Consejo Universitario procedió a la asignación del grado de *doctor honoris causa post mortem*, para el malogrado presidente Salvador Allende, víctima meses atrás de un sangriento golpe de estado en Chile, auspiciado por los sectores más conservadores del imperialismo estadounidense. En congruencia con

²⁰⁶Guzmán Ávila, “Luis Pita Cornejo, 1974-1976”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, pp. 386-387; Juan Manuel González Ramírez, *Breve Historia de la Escuela Preparatoria “José María Morelos y Pavón”*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010, pp. 70-73.

²⁰⁷ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 219-220; Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento Estudiantil*, pp.104-105.

²⁰⁸ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 220-221; Guzmán Ávila, “Luis Pita Cornejo, 1974-1976”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, pp. 390-391.

esta postura, desde principios de 1975 se inició el proceso de incorporación a la planta docente de la Universidad Michoacana, de intelectuales y académicos procedentes de varios países de América Latina aquejados por el fenómeno de autoritarismo militar, con lo que se reforzaron sólidamente las actividades de varias facultades y escuelas.²⁰⁹

Las actividades de investigación científica habían permanecido circunscritas en los últimos años al Instituto de Investigaciones Metalúrgicas, por lo que antes de concluir la gestión del médico Luis Pita Cornejo se fundó el Instituto de Investigaciones Químico-Biológicas, como la segunda dependencia de esa naturaleza al interior de la máxima casa de estudios de la entidad.²¹⁰

El reposicionamiento de grupos políticos en la entidad en la coyuntura del proceso de renovación de la presidencia de la República se reflejó al interior de la Universidad Michoacana, en el relevo adelantado en casi dos años en la Rectoría. El médico Jaime Genovevo Figueroa Zamudio, unos de los dirigentes históricos de los movimientos estudiantiles de la década de los años sesenta, sustituyó a principios de septiembre de 1976 al también galeno Luis Pita Cornejo en ese cargo.²¹¹

Poco después, el 13 de octubre de ese año se constituyó el Sindicato de Profesores de la Universidad Michoacana (SPUM), cuyo primer Comité Ejecutivo General (CEG) fue encabezado por el licenciado Belisario Piña Martínez. Este gremio habría de ocupar en lo sucesivo los espacios de actuación que en su momento tuvo la Federación de Maestros Universitarios (FMU), estructura que

²⁰⁹ Guzmán Ávila, “Luis Pita Cornejo, 1974-1976”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, pp. 391-392.

²¹⁰ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 217-219.

²¹¹ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 221-222; José Napoleón Guzmán Ávila, “Genovevo Figueroa Zamudio, 1976-1979”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, p. 401.

agotó su ascendiente protagonismo político y moral, tras su controvertido papel en los movimientos estudiantiles de la década de los años sesenta.²¹²

Las autoridades universitarias desplegaron en el transcurso de la segunda mitad de esa década, un sistemático esfuerzo para dar cobertura, a la cada vez más amplia demanda de espacios para los estudios de bachillerato y licenciatura. En ese contexto, se fundó en Morelia, en noviembre de 1976, la Escuela Preparatoria “Isaac Arriaga”. Para diversificar la oferta de formación profesional, el 27 de octubre de ese año inició sus actividades la Escuela de Economía, cuya primera clase fue impartida en calidad de profesor invitado especial por el gobernador Carlos Torres Manzo.²¹³

En el estudio sobre la evolución de la matrícula estudiantil en la Casa de Hidalgo, efectuado por el doctor Rangel Hernández, se precisa que el quinquenio 1973-1977, se caracterizó por ser de auge en cuanto al ingreso de alumnos en el nivel licenciatura, pues para el último de estos años su número ascendió a 17,765, lo que representó en términos absolutos un incremento del 175.4%. Este fenómeno se atribuye a la política “masificación” de la educación superior que desarrolló el gobierno de la República, bajo la gestión del licenciado Luis Echeverría Álvarez.²¹⁴

Al respecto, las estadísticas del Departamento de Control Escolar revelaron en el verano de 1976, que la población estudiantil de la Universidad Michoacana, el 79% de los alumnos era originario de la entidad; un 20% correspondía a personas procedentes de estados como Guanajuato, Distrito Federal, Sinaloa, Guerrero y Jalisco; y el 1% restante eran extranjeros de diversas nacionalidades, principalmente de los países de América Central y del Caribe. En cuanto a géneros el 71.2% de los alumnos eran hombres y el 28.8% mujeres.²¹⁵

En esa lógica, durante el ciclo escolar 1976-1977, la planta docente de la Universidad Michoacana ascendió a 1,872 personas, de las cuales se incorporaron

²¹² Ávila Silva, Amalia, et.al., *Historia del SPUM, 1976-2001*, Morelia, Sindicato de Profesores de la Universidad Michoacana, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001, pp. 83-90.

²¹³ Guzmán Ávila, “Genovevo Figueroa Zamudio, 1976-1979”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, pp. 406-407 y 413.

²¹⁴ Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil*, pp. 97-100.

²¹⁵ Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil*, pp. 97-100.

a los diferentes planteles de la institución en los dos últimos años de 1997, lo que significó un incremento en este lapso de 78.7%, con el consecuente impacto en las finanzas de la misma. En este universo de profesores 117 ocuparon plazas de tiempo completo en las diferentes categorías vigentes.²¹⁶

Es importante destacar que el sostenido crecimiento en la matrícula escolar y la planta docente de la máxima casa de estudios en ese periodo, se concentró fundamentalmente en torno a las antiguas carreras liberales, como Derecho, Medicina y Contabilidad, aunque ante la saturación de éstas la demanda paulatinamente comenzó a diversificarse hacia otras opciones como las ingenierías, Odontología, Enfermería y las recién creadas escuelas de Biología y Arquitectura, entre otras.²¹⁷

Pero a pesar de los esfuerzos desplegados las actividades en el ámbito de la investigación científica debieron permanecer circunscritas a los institutos arriba mencionados, pues las autoridades universitarias dieron prioridad a las obras de infraestructura en construcción. Sin embargo, durante 1977, se gestionó ante la Dirección de Educación Superior e Investigación Científica de la Secretaría de Educación Pública, la creación de siete plazas en el sector para desarrollar diversos proyectos.²¹⁸

El sostenido incremento de la base estudiantil se reflejó en la rápida configuración de nuevas formas de organización y actuación de las agrupaciones de ese perfil al interior de la Universidad Michoacana. El 21 de septiembre de 1976, la recién instada administración del rector Genovevo Figueroa Zamudio debió atender el conflicto suscitado entre los alumnos locales y foráneos, que se disputaron con lujo de violencia los espacios disponibles en las carreras de mayor demanda de esta casa de estudios.²¹⁹

²¹⁶ Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil*, p. 100.

²¹⁷ Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil*, pp. 97-100.

²¹⁸ Guzmán Ávila, "Genovevo Figueroa Zamudio, 1976-1979", en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p. 415.

²¹⁹ Sánchez Amaro, *Universidad y cambio*, pp. 50-52; *Juventud y rebeldía*, 231-235.

El incidente marcó el precedente para que el 28 de julio de 1977, el Consejo Universitario en aras de evitar la masificación anárquica de la institución, generara el acuerdo en el sentido de no aceptar en lo sucesivo alumnos procedentes de otros estados del país, en los que existieran planteles de educación media superior y superior; se permitiría sólo el ingreso de alumnos regulares, previa aprobación del examen de admisión; se anuló el concepto de inscripción provisional y se estableció como cupo máximo 60 alumnos por sección en las escuelas y facultades.²²⁰

Con el tácito aval de la administración central universitaria, el 26 de octubre de 1976 se formalizó la reapertura de la Casa del Estudiante “Isaac Arriaga”, suprimida en octubre de 1966, luego de que un grupo de alumnos de escasos recursos económicos se posesionara del inmueble del antiguo ex convento de San Agustín, en la zona centro de Morelia. En esta dinámica, el 2 de marzo de 1977, el rector Jaime Genovevo Figueroa Zamudio encabezó una marcha-mitin de protesta en esta ciudad, como parte de las movilizaciones de inconformidad suscitadas en el país con motivo de la agresión perpetrada en contra de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca (UABJO) y demandar reformas a la *Ley Orgánica* de la máxima casa de estudios de esa entidad.²²¹

Bajo ese escenario el movimiento estudiantil al interior de la Universidad Michoacana, comenzó a configurar el perfil radical que lo habría de caracterizar en la década siguiente. El 10 de junio de 1977, los moradores de las casas del estudiante protagonizaron un enfrentamiento violento con permisionarios y trabajadores del transporte, cuando protestaban en contra del unilateral incremento de las tarifas de este servicio, con saldo de varios lesionados. Los manifestantes incendiaron un autobús en exterior del palacio de gobierno.²²²

Más adelante, el 11 de abril de 1978 se publicó en la prensa estatal y regional un desplegado suscrito por los dirigentes del denominado Frente Moreliano de Defensa Popular, a través del cual se pronunció en contra de la existencia de las

²²⁰ Sánchez Amaro, *Universidad y cambio*, pp. 52-53; *Juventud y rebeldía*, 233-237.

²²¹ Salceda Olivares, *Las Casas del Estudiante en Michoacán*, pp. 240-241; Sánchez Amaro, *Universidad y cambio*, p. 52

²²² Sánchez Amaro, *Universidad y cambio*, p. 53; *Juventud y rebeldía*, pp. 233-234.

casas del estudiante. Esta acción fue identificada como parte de las relaciones suscitadas por el cierre de estos recintos en la Ciudad de México. Los moradores de los albergues estudiantiles subsidiados por la Universidad Michoacana llevaron a cabo entonces movilizaciones de protesta por esa actitud retrograda hacia la educación popular.²²³

En el transcurso de 1978, la administración universitaria del doctor Jaime Genovevo Figueroa Zamudio continuó con las actividades de consolidación de la infraestructura institucional. En el mes de marzo inició sus actividades el Departamento de Idiomas, con objeto de cumplimentar el acuerdo de su fundación emitido por el Consejo Universitario desde 1973, pero que por falta de equipamiento sólo fue factible cinco años después.²²⁴

El Consejo Universitario desplegó una intensa actividad para dictaminar y aprobar la creación de nuevos planteles. El 14 de agosto se determinó la fundación de la Licenciatura en Enfermería, agregando al mes siguiente la decisión que al interior de ese plantel continuaran los estudios de nivel técnico, lo que generaría las condiciones para el complejo conflicto que aquejó en el tiempo posterior a su comunidad académica y estudiantil, que solo fue resuelto por la separación definitiva de los dos niveles en julio de 1994.²²⁵

Con fecha de 2 de octubre de 1978 inició sus actividades la Escuela Preparatoria “Melchor Ocampo”, que fue el quinto y último plantel que se constituyó en Morelia para atender la demanda de los alumnos de nivel bachillerato. Posteriormente, el 10 de noviembre se creó la Escuela de Arquitectura de la Universidad Michoacana, en la que fungió como director fundador el arquitecto Salvador Rodríguez Alvarado.²²⁶

²²³ Sánchez Amaro, *Universidad y cambio*, pp. 53-54; *Juventud y rebeldía*, pp. 239-241.

²²⁴ Guzmán Ávila, “Genovevo Figueroa Zamudio, 1976-1979”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, pp. 414-415.

²²⁵ Guzmán Ávila, “Genovevo Figueroa Zamudio, 1976-1979”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, p.415.

²²⁶ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 227; Neiffe Valencia Calderón, *La Escuela de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1978-1996*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2018, pp. 105-107.

Las actividades de investigación se reforzaron con la creación del Departamento de Investigaciones Históricas, en enero de 1979, al que se canalizaron inicialmente recursos humanos y materiales de la Escuela de Historia, bajo la dirección del maestro Felipe Ángel Gutiérrez Martínez. Al mes siguiente se puso en marcha el Programa de Estudios de la Cultura Purépecha que se constituiría en la base para el actual Departamento de Investigaciones de la Cultura Purépecha. En esa dinámica, en abril de 1980, se formalizó el acuerdo para la fundación del Centro de Estudios sobre la Cultura Nocolaita, bajo la entusiasta y visionaria conducción del doctor en filosofía Juan Hernández Luna.²²⁷

Como ha sucedido a lo largo de su historia, la Casa de Hidalgo no fue ajena de nueva cuenta a los reacomodos políticos, los que desde principios de 1979 se desarrollaron en torno a la próxima sucesión en la gubernatura del estado. Tras dos años y medio en funciones de Rector, el oftalmólogo Jaime Genovevo Figueroa Zamudio renunció al cargo para contender postulado por el PRI, por una de las 13 diputaciones federales de mayoría relativa por Michoacán en la LI legislativa de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión.²²⁸

La Junta de Gobierno realizó las auscultaciones de rigor y con el aval del gobernador Carlos Torres Manzo, procedió la designación como rector del licenciado Fernando Juárez Aranda, quien cubriría el periodo estatutario 1979-1983. Durante este tiempo el quehacer académico de la Universidad Michoacana sería ampliamente trastocado por los actores políticos y sociales, que se movilizaron al interior y exterior de la máxima casa de estudios con motivo de la renovación del poder Ejecutivo del estado.²²⁹

²²⁷ *Encuentro y memoria. El Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en su vigésimo quinto aniversario*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo 2012, passim.

²²⁸ Guzmán Ávila, “Genovevo Figueroa Zamudio, 1976-1979”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, pp. 420-421.

²²⁹ García Ávila, Sergio, “Fernando Juárez Aranda, 1979-1983”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, p. 429.

En ese contexto, en mayo de 1979 grupos disidentes de la Casa del Estudiante “Emiliano Zapata”, manipulados por la Federación Nacional de Organizaciones Bolcheviques (FNOB), fundaron en Uruapan la Casa del Estudiante “Madre Latina”. El endeble posicionamiento de la administración central universitaria, producto de la transición política en marcha, no pudo inhibir la movilidad estudiantil en Morelia, por lo que en octubre de ese año moradores del albergue “Camilo Torres”, de propia iniciativa constituyeron la Casa del Estudiante “Dos de Octubre”, en el contexto de las conmemoraciones del XI aniversario de los eventos represivos de 1968.²³⁰

Entre la primavera y el verano de 1980 se llevó a cabo la campaña política del candidato del PRI a la gubernatura del estado de Michoacán, ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, quien no encontró mayor oposición política para ganar de manera contundente los comicios que lo llevaron a desempeñar ese cargo en el periodo constitucional 1980-1986. En ese escenario, los operadores políticos de la nueva administración se apoyaron en el creciente movimiento estudiantil de tendencia discursiva radical, para posicionar sus expectativas de alcanzar en el mediano plazo el control de la Rectoría de la Universidad Michoacana.²³¹

La representación local de la FNOB no tardó en sentirse acosada por el gobierno del estado en el poder del Neocardenismo, por lo que en marzo de 1981 promovió la fundación de las casas del estudiante “Espartaco” en Morelia y Uruapan, como parte de una estrategia de largo plazo para mantener su presencia al interior de la Universidad Michoacana, en espera de mejores circunstancias políticas para reactivar su protagonismo en otros ámbitos sociales.²³²

El reposicionamiento de las agrupaciones estudiantiles que atendían la consigna de los grupos políticos de interés en los contextos nacional y estatal, se reflejó en el incidente de violencia ocurrido el 8 de mayo de 1981, precisamente en

²³⁰ Salceda Olivares, *Las Casas del Estudiante en Michoacán*, pp. 242-243.

²³¹ Sánchez Amaro, *Juventud y rebeldía*, p. 253; *Universidad y cambio*, p. 57.

²³² Salceda Olivares, *Las Casas del Estudiante en Michoacán*, pp. 255-256.

el acto conmemorativo del CCXXVIII aniversario del natalicio de don Miguel Hidalgo y Costilla, en el que se registró un saldo de varios lesionados.²³³

El clima de apertura y tolerancia para expresiones políticas de izquierda auspiciado por el Gobierno del Estado, generó las condiciones para que en octubre de 1981, los miembros de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) fundaran en Morelia la Casa del Estudiante “Profesor Misael Núñez Acosta”, en memoria de este malogrado personaje sacrificado en el contexto de la reconfiguración del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), que dio paso a la disidencia posicionada en la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE).²³⁴

Al año siguiente el activismo de las agrupaciones estudiantiles de las diferentes extracciones políticas e ideológicas, encontró las condiciones para alcanzar un posicionamiento sin precedentes en el ámbito estatal, que en buena medida fue influido por las corrientes políticas que en el escenario nacional participaron en el proceso de la sucesión presidencial, en el que el candidato del PRI enfrentó una débil oposición política que permitió la perpetuación de este en el control de Ejecutivo federal, a pesar de los crecientes síntomas del agotamiento del régimen autoritario mexicano. En efecto, el 20 de octubre de 1982, una movilización avalada por círculos de la administración estatal, becarios de la casa del estudiante “Camilo Torres”, “Nicolaita” y “Dos de Octubre”, efectuaron la toma del inmueble que albergaba al Departamento de Control Escolar de la Universidad Michoacana, en el que efectuaron la fundación de la denominada Casa del Estudiante “Lucio Cabañas Barrientos”, que fue reconocida formalmente por las autoridades universitarias en enero del año siguiente.²³⁵

El proceso de confirmación de un bloque estudiantil hegemónico con características de grupo de interés y de presión al interior de la Universidad Michoacana, alcanzó su momento paradigmático el 6 de noviembre de 1982,

²³³ Sánchez Amaro, *Juventud y rebeldía*, p. 253; *Universidad y cambio*, pp. 57-58

²³⁴ Salceda Olivares, *Las Casas del Estudiante en Michoacán*, p. 258; Sánchez Amaro, *Universidad y cambio*, p. 60.

²³⁵ Sánchez Amaro, *Universidad y cambio*, pp. 78-82.

cuando los miembros de los consejos estudiantiles de las casas del estudiante "Isaac Arriaga", "Nicolaita", "Camilo Torres", "Dos de Octubre" "Residentes Universitarios", "Madre Latina", y "Emiliano Zapata", con el aval moral y logístico de agrupaciones sociales fraternas, como la Unión de Comuneros "Emiliano Zapata" (UCEZ), concretaron en Morelia la fundación de la Coordinadora de Universitarios en Lucha (CUL), que se identifica desde entonces como la expresión más influyente del movimiento estudiantil al interior de la máxima casa de estudios en la entidad.²³⁶

La administración del rector Fernando Juárez Aranda sufrió en la última etapa de su actuación los efectos de la crisis económica estructural desatada en el verano de 1982, por lo que poco pudo hacer para continuar con el proceso de expansión y consolidación de la estructura material y académica de la Universidad Michoacana. A ello se sumó una situación sin precedentes que propició la confrontación de la rectoría con las agrupaciones estudiantiles, como la CUL, que demandaron reformas a la *Ley Orgánica* y el sustancial incremento al subsidio de los albergues adherentes, que desgastaron la capacidad de negociación de las autoridades de la institución.²³⁷

La matrícula de los alumnos en el quinquenio 1978-1982, mantuvo su ritmo de crecimiento, aunque en términos globales fue sustancialmente menor que en el periodo anterior, ocasionado en buena medida por la crisis económica y la irrupción de nuevas ofertas de educación media superior y superior de la entidad, principalmente los institutos tecnológicos regionales que comenzaron a construirse en el interior de la entidad, como fue el caso del ubicado en Jiquilpan, a partir de febrero de 1977.²³⁸

Para 1982, la población escolar en el nivel de licenciatura de la Universidad Michoacana ascendió a 20 mil alumnos. En esa coyuntura la iniciativa privada

²³⁶ Sánchez Amaro, *Universidad y cambio*, pp. 75-78; Salceda Olivares, *Las Casas del Estudiante en Michoacán*, pp. 245-251.

²³⁷ García Ávila, "Fernando Juárez Aranda, 1979-1983", en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, pp. 429-435; Salceda Olivares, *Las Casas del Estudiante en Michoacán*, pp. 251-253.

²³⁸ Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil*, pp. 97-99; García Ávila, "Fernando Juárez Aranda, 1979-1983", en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, pp. 432-433.

concretó su añejo interés por incursionar en la prestación de servicios de educación media superior y superior, como lo ilustra la fundación en enero de 1979, en Morelia, del denominado Instituto de Estudios Superiores “Vasco de Quiroga” (“Universidad Vasco de Quiroga”), bajo la promoción de círculos empresariales vinculados al PAN y de lo que fue cabeza visible César Nava Miranda.²³⁹

La administración de la máxima casa de estudios desarrollo diversos esfuerzos orientados a incrementar el nivel académico de su planta docente, bajo la perspectiva de crear en el mediano plazo estudios de posgrado en los diferentes planteles e institutos de investigación. En ese marco, para 1982 la Universidad Michoacana contaba con 113 profesores becados, que efectuaban estudios de maestría y doctorado en recintos como el IPN y el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM).²⁴⁰

En ese contexto, en marzo de 1983 se registró la renuncia del licenciado Fernando Juárez Aranda y la designación por parte de la Junta de Gobierno del médico y regente del Colegio de San Nicolás Cuauhtémoc Olmedo Ortiz como rector de la Casa de Hidalgo, con lo que se concretó la expectativa de las expresiones neocardenistas, que devenían de la izquierda histórica y que fueron activistas en los movimientos estudiantiles de los años sesenta, de lograr el control de la Universidad Michoacana.²⁴¹

²³⁹ Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil*, pp. 97-99.

²⁴⁰ García Ávila, “Fernando Juárez Aranda, 1979-1983”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, pp. 429-435.

²⁴¹ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 235-236; José Manuel Tovar Herrera, “Cuauhtémoc Olmedo Ortiz, 1983-1985”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 439-440.

Conclusiones

El periodo del Desarrollo Estabilizador que discurrió entre las décadas de los cuarenta, cincuenta y buena parte de los sesenta del siglo pasado, fue un momento particularmente relevante en la historia de México. La concatenación de diversos procesos y factores internacionales, como el final de la Segunda Guerra Mundial, así como la configuración y vigencia de la confrontación Este-Oeste, habitualmente conocida como Guerra Fría, propiciaron las condiciones para que nuestro país entrara en una dinámica de crecimiento económico, sustentado en la industrialización de diversos nichos geográficos próximos a las comarcas de mayor relevancia demográfica, así como a la sustitución de importaciones de bienes de capital y de consumo.

En el contexto internacional al tiempo que se hizo evidente la polarización política, ideológica y militar, se crearon organismos que se abocaron a configurar el fenómeno de la globalización que permea hasta nuestro tiempo, como el FMI y el Banco Mundial. Pero en forma simultánea emergieron otros como la OMS y la UNESCO, que pugnaron por hacer factibles indicadores de bienestar como la sanidad y la educación entre los diversos estratos poblacionales de los países del orbe. El desarrollo científico y tecnológico que se suscitó desde finales de la Segunda Guerra Mundial llevó a los gobiernos de las naciones a incentivar la educación superior con la creación de universidades, politécnicos y centros de investigación especializada.

La implementación del proyecto de Desarrollo Estabilizador en México fue resultado de la reconfiguración del escenario geopolítico internacional. El país entró de manera inercial, por su proximidad geográfica, en la zona de influencia de los Estados Unidos que se había erigido como la potencia hegemónica al final de ese conflicto. Los gobiernos federales que encabezaron de manera sucesiva los

presidentes Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz, desplegaron en su respectivo momento y circunstancia, un esfuerzo sistemático de modernización del país con la creación de infraestructura de servicios básicos y productivos, al tiempo que auspiciaron la industrialización. Proyectos hidrológicos como los de las cuencas de los ríos Papaloapan, Yaqui, Tepalcatepec-Balsas y otros, complementaron las acciones que en desplegó el reparto agrario posrevolucionario.

Para mi propósito, un aspecto positivo que conllevó el proceso del Desarrollo Estabilizador, en el caso específico del estado de Michoacán de Ocampo, fue la canalización de recursos económicos en gran cuantía para incentivar el desarrollo regional, como lo puso de manifiesto el referido proyecto de las cuencas de los ríos Tepalcatepec y Balsas, bajo la dirección del general Lázaro Cárdenas del Río, los que además de generar coyunturalmente millares de empleos, sentaron las bases para potenciar la productividad agropecuaria de la entidad. En forma simultánea la vigencia del Programa Bracero posibilitó que otro importante segmento de la población económicamente activa, pudiera acudir a laborar en los Estados Unidos y propiciar así condiciones para su desarrollo económico personal y familiar.

Durante las décadas del Desarrollo Estabilizador, en congruencia con la dinámica demográfica que caracterizó a Michoacán, las autoridades federales, estatales y municipales, presupuestaron y canalizaron recursos presupuestales para incentivar la construcción de la infraestructura de servicios educativos en toda la geografía estatal, desde el nivel básico hasta el superior. Esto se haría manifiesto a lo largo de este periodo con el sostenido y creciente respaldo que se otorgó a instituciones del nivel superior, como fueron los casos de la Universidad Michoacana y las escuelas normales al tiempo que se auspició la fundación del Instituto Tecnológico Regional de Morelia.

Durante el lapso que es objeto de mi atención la ciudad de Morelia, en su calidad de capital del estado de Michoacán, experimentó un crecimiento en todos los órdenes. En directa relación con la dinámica demográfica nacional y estatal, sus habitantes se multiplicaron de manera prodigiosa en el transcurso de las cuatro

décadas que engloba el periodo objeto de estudio. Esta localidad fue objeto de un profundo proceso de remozamiento urbanístico que tuvo como principal punto de referencia, las obras de rectificación de la cuenca del río Chiquito, lo que posibilitó su expansión sobre su porción sur en la que se fundaron las colonias y espacios de uso público para las pujantes clases medias, las que se incrementaron de manera sustancial como principales beneficiarias del Desarrollo Estabilizador.

Por una compleja combinación de factores y circunstancias la ciudad de Morelia, no se configuró entonces en ella ni en su espacio circundante un importante polo de desarrollo industrial, similar a los ubicados en el valle de México, Nuevo León, Puebla o Jalisco. En el lapso que se estudia la antigua Valladolid reafirmó su posición como centro urbano abocado a la prestación de servicios fundamentalmente político-administrativos, civiles y religiosos, así como del sector educativo de lo cual fue principal referente el fortalecimiento que se hizo de la Universidad Michoacana. Aunque desde los años sesenta las autoridades federales y estatales comenzaron a configurarle contrapeso como lo ilustra la fundación del Instituto Tecnológico Regional de Morelia.

Hacia mediados de los años cuarenta del siglo pasado la máxima casa de estudios de la entidad, vivió uno de sus momentos más paradigmáticos de lo que fue punto de referencia el inédito y complejo conflicto desarrollado en el lapso 1943-1944. Con el paso del tiempo la experiencia resultó sumamente edificante toda vez que se incubó y arraigó una cultura de creciente institucionalidad lo que se habría de reflejar en el hecho de que, en términos generales, las autoridades de la administración central de la Universidad Michoacana y de sus planteles componentes experimentaron una mayor estabilidad en su desempeño. Sin embargo, la confrontación con instancias del gobierno del estado se mantendría constate en el siguiente cuarto de siglo, como lo puso de manifiesto la ocurrida en 1949, con la administración del licenciado Mendoza Pardo que incluyó la muerte de dos estudiantes.

Alrededor de esos hechos cabe reflexionar que la falta de sensibilidad y de voluntad política de dicho funcionario y sus colaboradores, dio paso a la

confrontación con la comunidad universitaria liderada por el rector Porfirio García de León, al demandar la asignación de mayores recursos presupuestales para organizar y desarrollar con un adecuado margen de certidumbre las funciones sustantivas de docencia e investigación. La enérgica intervención del gobierno federal resultó entonces determinante para finiquitar el conflicto en lo que medió la nominación y desempeño como rector interino del médico Jesús Pineda Ortuño.

La dinámica académica y política de la Universidad Michoacana entró en una singular etapa de inestabilidad en tiempos del gobernador Dámaso Cárdenas del Río, cuando actuó como rector el abogado Gregorio Torres Fraga. La institución entró en una fase de crecimiento de su matrícula lo que fue correspondido por las autoridades federales y estatales, con la dotación de infraestructura para el decoroso desarrollo de sus labores académicas y administrativas. Sin embargo, las organizaciones estudiantiles que se habían arraigado al interior de la máxima casa de estudios desplegaron acciones de perfil radical, como lo fue la huelga de 1956, en la coyuntura de la renovación de los poderes del estado.

La transición en la rectoría de la Universidad Michoacana fue impostergable y al relevó llegó el médico Luis Mora Serrato, líder del grupo de poder radicado en la Facultad de Medicina. A pesar de las maniobras que desplegaron los actores concurrentes dicho funcionario no logró consolidarse y el gobernador David Franco Rodríguez se decantó a favor del abogado Alfredo Gálvez Bravo, a quien le correspondería la tarea de reconfigurar la relación y la armonía al interior de esa institución educativa con la participación activa de sus sectores de docentes, alumnos y empleados, en aras de plantear un proyecto académico y administrativo de largo plazo en lo que se incluía la elaboración, discusión, aprobación y puesta en vigor de una nueva *Ley Orgánica*.

La relación generada por la rectoría de la Universidad Michoacana con el gobierno del estado, el que a su vez fue puente para la interlocución de los nicolaitas con la administración del presidente Adolfo López Mateos, la que se tradujo en una importante serie de logros materiales para esta casa de estudios. En forma simultánea se cultivó la relación con otras universidades del país y del mundo, lo

que permitió ampliar los horizontes de desarrollo académico y de la investigación científica. Tras cuatro años de intenso desempeño la gestión de abogado Gálvez Bravo entró en proceso de acelerado desgaste y ante la presión de diversos sectores universitarios debió abandonar el cargo.

La actuación en la rectoría del licenciado Enrique Estrada Aceves fue punto de transición hacia una nueva y convulsa etapa de la dinámica de la máxima casa de estudios. Tras la aprobación de la nueva *Ley Orgánica*, en 1961, fue designado al frente de la institución el prestigiado doctor e intelectual Eli de Gortari, quien habría de implementar un profundo proceso de reconversión académica y administrativa que incluyó, entre otras cosas, la creación de la Facultad de Altos Estudios “Melchor Ocampo”. La intensa labor de esta gestión nicolaita afectó el posicionamiento y los intereses de grupos de poder incrustados en la Universidad Michoacana, lo que habría de llevar al conflicto del año de 1963 ya en tiempos del gobernador Agustín Arriaga Rivera.

En una coyuntura inédita en la historia de la máxima casa de estudios de la entidad, las autoridades de la Universidad Michoacana, entraron en una dinámica de creciente confrontación con el gobierno del estado a cargo del abogado Agustín Arriaga Rivera. Como en pocas ocasiones de la historia de la institución se suscitó una severa polarización interna la que trascendió incluso hacia la clase política y diversos sectores de la sociedad tanto la radicada en Morelia como el interior del estado. A final de cuentas, en la víspera de la primavera de 1963, se registró la caída del rector Eli de Gortari, la instauración de una nueva *Ley Orgánica* para esa casa de estudios, al tiempo que llegó a la rectoría el abogado cardenista Alberto Bremauntz Martínez propuesto por la también recién creada Junta de gobierno.

Por su perfil de izquierda la gestión del licenciado Bremauntz Martínez irremediablemente entró en abierta confrontación con la administración arriaguista, la que era percibida entre muchos sectores políticos y sociales como “conservadora”. La situación hizo crisis en el verano de 1966 cuando este personaje debió, a su vez, salir de la rectoría de la máxima casa de estudios. Al relevo llegó de manera efímera el médico Nicanor Gómez Reyes, quien enfrentó el conflicto

estudiantil de octubre de ese año el que implicó además de la muerte de un estudiante, la ocupación del Colegio de San Nicolás de Hidalgo por tropas del Ejército mexicano. La drástica represión que fue instrumentada por el Estado mexicano ocasionó la caída de Gómez Reyes y la designación del abogado Alberto Lozano Vázquez.

Le correspondió a este último personaje desplegar una intensa labor de conciliación al interior de la Universidad Michoacana, severamente lastimada por los eventos del año de 1966. El marco idóneo para ello fueron las conmemoraciones de 1967, en torno al Cincuentenario de la fundación de la máxima casa de estudios de la entidad. La administración de Lozano Vázquez prosiguió con las labores de redimensionamiento académico y administrativo que exigía la acelerada expansión de la matrícula en los niveles de bachillerato y licenciatura. El ingeniero Luis Silva Ruelas ejerció un rectorado de transición entre 1969-1970, para preparar una nueva etapa de la dinámica de esta institución educativa en estrecha relación con la renovación de los poderes del estado.

Durante el cuatrienio 1970-1974 se desarrolló la labor del rector Melchor Díaz Rubio, contexto en el cual se emprendieron proyectos y obras de gran calado como el inicio de la construcción de la Ciudad Universitaria en Morelia. Al tiempo que se retomó en gran medida el frustrado proyecto de la Facultad de Altos Estudios “Melchor Ocampo”, con la creación de las carreras de Físico Matemáticas, Biología, Filosofía e Historia. Al relevo de este funcionario llegó el médico Luis Pita Cornejo quien planteó un tímido intento de reforma a la *Ley Orgánica* ante la presión ejercida por diversos sectores de la comunidad universitaria, pero el entorno político que enfrentó le inhibió para emprender una labor más profunda en este y otros aspectos de la vida universitaria.

Durante los últimos ocho años del periodo que ha sido de mi interés se sucedieron en la rectoría de la máxima casa de estudios de Michoacán en calidad de rectores el médico Genovevo Figueroa Zamudio y el abogado Fernando Juárez Aranda. En ese lapso se suscitó el incremento desmesurado de la matrícula en los niveles de bachillerato y licenciatura y se configuraron procesos ahora recurrentes

y de alto impacto, como los movimientos de aspirantes y rechazados que fueron asumidos por los miembros de las agrupaciones estudiantiles al interior de esta institución educativa. En ese marco se explica de manera simultánea la proliferación de los albergues estudiantiles tanto en Morelia como en Uruapan y de lo que fue una expresión emblemática la creación de la CUL en noviembre de 1982.

Fuentes de información

Bibliográficas

Libros

AGUILAR Ferreira, Melesio, *Los gobernadores de Michoacán. Noticias cronológicas de los hombres que han gobernado a Michoacán desde que la antigua provincia fue erigida en estado de la Federación*, Morelia, Gobierno del Estado, 1974.

ALVAREZ, Alejandro, *La crisis global del capitalismo en México*, 1968/1965, México, Ediciones Era, 1987.

ANGUIANO Equihua, Victoriano, *Lázaro Cárdenas, su feudo y la política nacional*, Morelia, Editorial Indira, 1951.

ARREOLA Cortés, Raúl, *Morelia* (Monografías municipales del estado de Michoacán), México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1978.

ARREOLA Cortés, Raúl, *Historia del Colegio de San Nicolás*, Morelia, Coordinación de la Investigación Científica, 1982.

ARREOLA Cortés, Raúl, *Historia de la Universidad Michoacana*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Coordinación de la Investigación Científica, 1984.

ÁVILA Silva, Amalia, et. al., *Historia del SPUM, 1976-2001*, Morelia, Sindicato de Profesores de la Universidad Michoacana, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001.

BARRET, Elinore M., *La cuenca del Tepalcatepec. II. Su desarrollo moderno*, (Colección Sepsetentas núm. 178), México, Secretaría de Educación Pública, 1975, t. II.

BASURTO, Jorge, *Del avilacamachismo al alemanismo, 1940-1952*, México, Siglo XXI Editores, 1984.

BELTRAN del Río, Pascal, *Michoacán, ni un paso atrás. La política como intransigencia*, (Libros de Proceso) México, Comunicación e Información S.A. de C.V., 1993.

BRAVO Baquero, Jesús, *Memorias universitarias* (Biblioteca de Nicolaitas Notables núm. 30), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1985.

BREMAUNTZ, Alberto, *Setenta años de mi vida. Memorias y anécdotas*, México, Editora Americana, 1968.

BROWER, D., *Historia del mundo contemporáneo, 1900-2001*, Madrid, Prentice Hall, 2002, t. II.

CASTILLO Troncoso, Alberto del, *La matanza del Jueves de Corpus. Fotografía y memoria*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2021.

DIEZ Espinoza, J. R., *Historia del mundo actual (desde 1945 hasta nuestros días)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006, t. I.

Encuentro y memoria. El Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en su vigésimo quinto aniversario, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo 2012.

FIGUEROA, Uldaricio, *Organismos Internacionales: funcionamiento y actividad*, Santiago de Chile, Ediciones Conosur, 2002.

FUENTES J. F., *Historia universal del siglo XX de la Primera Guerra Mundial al ataque de las Torres Gemelas*, Madrid, Editorial Síntesis, 2001. GONZALEZ Ramírez,

GONZALEZ Ramírez, Juan Manuel, *Breve Historia de la Escuela Preparatoria "José María Morelos y Pavón"*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010.

GUILLEN Romo, Héctor, *El sexenio del crecimiento cero. México, 1982-1988*, México, Ediciones Era, 1990.

GLOCKNER, Fritz, *Los años heridos. Historia de la guerrilla en México, 1968-1985*, México, Editorial Planeta, 2019.

GONZALEZ Campeán Miguel y Leonardo Lomelí, (coordinadores), *El Partido de la Revolución. Institución y conflicto (1928-1999)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

GUTIERREZ, Ángel, *Cuba en el pensamiento de Lázaro Cárdenas*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad de La Habana, 1995.

GUTIERREZ, Ángel, *Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Historia breve*, Morelia, Universidad Michoacana, 1997.

GUTIERREZ López, Miguel Ángel, *Itinerario de la Autonomía en la Universidad Michoacana*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2016.

HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Editorial Crítica, 1995.

HURTADO León, I. y Toro Garrido, J., *Paradigmas y métodos de investigación en tiempos de cambio*, Caracas, CEC, 2007.

KRAUZE, Enrique, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano*, México, Tusquets, 1997.

LEVY C. Daniel, *Universidad y gobierno en México. La autonomía en un sistema autoritario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987

Los papeles malditos de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, editados por Arturo Molina García, 1997.

LOPEZ Portillo, José, *Mis tiempos; biografía y testimonio político*, México, Fernández Editores, 1988, 2 volúmenes.

LOYOLA, Rafael, *Entre la guerra y la estabilidad política: el México de los cuarenta*, México, Editorial Grijalbo, 1990.

MACIAS, Pablo G., *Luces y sombras. Testimonios nicolaitas*, (Biblioteca de Nicolaitas Notables núm. 8), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1981.

MACIAS Pablo G., *Octubre sangriento en Morelia*, edición facsimilar de la de 1968, estudio introductorio de Gerardo Sánchez Díaz Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016.

MARTINEZ Chávez, V. M., *Fundamentos teóricos para el proceso del diseño de un protocolo en una investigación*, México, Plaza y Valdés, 1998.

MEDINA Peña, Luis, *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952. Del cardenismo al avilacamachismo*, México, El Colegio de México, 1979.

MEDINA Peña, Luis, *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-2000*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

MEJIA González, Adolfo, *La huelga del 56. (Vivencias nicolaitas de lucha y amor)*, Morelia, Universidad Michoacana, 1991.

NOVO, Salvador, *La vida en México durante el sexenio de Miguel Alemán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.

NOVO, Salvador, *La vida en México durante el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.

NOVO, Salvador, *La vida en México durante el sexenio de Adolfo López Mateos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.

OIKION Solano, Verónica, *Michoacán en la vía de la unidad nacional, 1940-1944*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1995.

OIKION Solano, Verónica, *Los hombres del poder en Michoacán, 1924-1962*, México, El Colegio de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004.

ORTEGA, Romeo, *El conflicto. Drama de la Universidad Michoacana*, México, Editorial Libros de México, S.A., 1968.

PADILLA Jacobo, Abel, *Instituciones de fomento, estructura industrial y empresarios en la economía de Morelia, 1910-1950*, Morelia, Facultad de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2015.

PECHARROMAN, Julio, *La Guerra Fría: La OTAN frente al Pacto de Varsovia*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1998.

PEREZ Ortiz, Luis Alejandro, *Historia de la planificación urbana de Morelia, 1958-1998*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2014.

Perfil de un gobierno, 1962-1968, Morelia, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística-Corresponsalía Morelia, 1998.

RANGEL Hernández, Lucio, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil, 1966-1968*, Morelia, Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2009.

RAMIREZ, Ramón, *El movimiento estudiantil de México, julio/diciembre de 1968, tomo II. Documentos*, México, Ediciones Era, 1969.

RAMIREZ Romero, Esperanza, *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Fondo para Actividades Sociales y Culturales de Michoacán, 1981.

SALCEDA Olivares, Juan Manuel, *Las casas del estudiante en Michoacán (1915-2001). Conquistas populares por defender*, Morelia, Centro de Estudios Rector Eli de Gortari de la Casa del Estudiante V.I. Lenin, Red Utopía, A.C., Jitanjáfora Morelia Editorial, 2002.

SANCHEZ Amaro, Luis, *Universidad y cambio. Ensayo y testimonio sobre el movimiento estudiantil nicolaita en los 80*, Morelia, Ediciones Rumbo Nuevo, Movimiento Patria Libre A.C., 2002.

SANCHEZ Amaro, Luis, *Juventud y rebeldía. El movimiento estudiantil nicolaita de 1967 a 1982*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2018.

SANCHEZ Amaro, Luis, editor, *Hablan los líderes... El movimiento estudiantil nicolaita a través del testimonio oral de sus protagonistas, 1967-1977*, Morelia, H. Ayuntamiento de Morelia, Facultad de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2021.

SAYEG Helú Jorge, *Perfil de un patriota. El México de Adolfo López Mateos*, México, Editorial Edamex, 2006.

SOTO Correa, J. Carmen, *Guerra Fría y Guerra Caliente. La fiebre aftosa, México 1947*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1998.

SOTO Correa, J. Carmen, *El rifle sanitario, la fiebre aftosa y la rebelión campesina. Guerra fría -guerra caliente*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2009.

TORRES, Blanca, *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952. Hacia la utopía industrial*, México, El Colegio de México, 1984.

VALENCIA Calderón, Neiffe Valencia Calderón, *La Escuela de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1978-1996*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2018.

VARGAS Uribe, Guillermo, *Urbanización y configuración territorial en la región de Valladolid-Morelia, 1541-1991*, Morelia, Morevallado Editores, Gobierno del Estado de Michoacán, H. Ayuntamiento de Morelia, 2008.

ZEPEDA Patterson, Jorge, *Michoacán. Sociedad, economía, política, cultura* (Biblioteca de las entidades federativas), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

Capítulos de libro

DURAN Juárez, Juan Manuel y Sergio Reséndiz Torres, “Las transformaciones de la economía tradicional (1940-1980)”, en Enrique Florescano, coordinador general, *Historia General de Michoacán. Volumen IV. El Siglo XX*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, t. IV, pp.209-245.

FERNANDEZ Martínez, Teresita, “Antecedentes urbanos de la canalización del río Chiquito de Morelia, siglos XIX y XX”, en Frida Güiza, Manuel E. Mendoza y Pedro S. Urquijo, coordinadores, *Los ríos de Morelia, ejes articuladores de la ciudad. Procesos históricos y relaciones socioambientales*, Morelia, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México, CONACYT, 2020, pp. 85-101.

GARCIA Ávila, Sergio, “Enrique Estrada Aceves, 1960-1961”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 290-301.

GARCIA Ávila, Sergio, “Fernando Juárez Aranda, 1979-1983”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 423-436.

GONZALEZ, Luis, “El disfrute de la vida en la actualidad”, en Enrique Florescano, coordinador general, *Historia General de Michoacán. Volumen IV. El Siglo XX*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, t. IV, pp. 275-302.

GUTIERREZ Legorreta, Monika, “J. Jesús Pineda Ortuño, 1949-1950”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San

Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 254-257.

GUZMAN Ávila, José Napoleón, “Luis Pita Cornejo, 1974-1976”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 378-397.

GUZMAN Ávila, José Napoleón, “Genovevo Figueroa Zamudio, 1976-1979”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 398-422.

HERNANDEZ Díaz, Jaime, “Factores de modernización de la economía michoacana, 1940-1980”, en Enrique Florescano, coordinador general, *Historia General de Michoacán. Volumen IV. El Siglo XX*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, t. IV, pp. 247-274.

LOAEZA, Soledad, “Modernización del autoritarismo a la sombra de la superpotencia, 1944-1968”, en Erik Velásquez García, et. al., *Nueva Historia General de México*, segunda reimpresión, México, El Colegio de México, 2013, pp. 653-698.

LUNA Pérez Alba María, “Víctor Fernando Nieto Medrano, 1944-1945”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 225-235.

LUNA Pérez, Alba María, “José Gallegos del Río, 1937-1939 / 1945-1946”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 144-154.

LUNA Pérez, Alba María, “Luis Mora Serrato, 1956”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 268-275.

NIETO Pérez, Jaime, “La Escuela de Ciencias Fisicomatemáticas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Retrospectiva y evolución”, en *Presencia Universitaria -selección de textos-*, Silvia María Concepción Figueroa Zamudio (coordinadora), Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, La Voz de Michoacán, pp. 271-283.

OIKION Solano, Verónica, “Crónica de un derrumbe anunciado”, en Adriana Soto, coordinadora, *La Universidad Michoacana a fin de siglo*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000, pp. 58-62.

PEREZ Escutia, Ramón Alonso, “Los gobernadores de Michoacán en los siglos XX y XXI”, en *Ziranda Uandani (papel que habla)*. Publicación de los archivos del Poder Ejecutivo, núm. 38, Morelia, Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán, abril-junio de 2006, pp.10-66.

PEREZ Escutia, Ramón Alonso, “Gregorio Torres Fraga, 1950-1956”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 258-267.

PEREZ Escutia, Ramón Alonso, “Alfredo Gálvez Bravo, 1956-1960”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 276-289.

PEREZ Escutia, Ramón Alonso, “Nicanor Teodoro Gómez Reyes, 1966”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 332-342.

PEREZ Escutia, Ramón Alonso, “Alberto Lozano Vázquez, 1966-1969”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, 343-355.

PEREZ Escutia, Ramón Alonso, “Melchor Díaz Rubio, 1970-1974”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 364-377.

RODRIGUEZ Kuri, Ariel y Renato González Mello, “El fracaso del éxito, 1970-1985”, en Erik Velásquez García, et. al., *Nueva Historia General de México*, segunda reimpresión, México, El Colegio de México, 2013, pp. 699-746.

SANCHEZ Amaro, Luis, “Porfirio García de León González, 1946-1949”, en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp.236-253.

SANCHEZ Amaro, Luis, "Elí de Gortari de Gortari, 1961-1963", en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 302-318.

SANCHEZ Amaro, Luis, "Alberto Bremauntz Martínez. 1963-1966", en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 319-331.

TOVAR Herrera, José Manuel, "Cuauhtémoc Olmedo Ortiz, 1983-1985", en Gerardo Sánchez Díaz, coordinador, *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2017*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión LXIII legislatura, 2017, pp. 437-453.

ZAPATA, Fausto, et.al., *Las Truchas, acero y sociedad en México*, México, El Colegio de México, 1978.

ZEPEDA Patterson, Jorge, "La política y los gobiernos michoacanos, 1940-1980", en Enrique Florescano, coordinador general, *Historia General de Michoacán. Volumen IV. El Siglo XX*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, t. IV, pp. 181-208.

Tesis

GOMEZ Nashiki, Antonio, *Movimiento estudiantil e institución. La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1956-1966*, tesis de Doctorado en Ciencias con especialidad en Investigaciones y Estudios Avanzados del IPN, Departamento de Investigaciones Educativas, 2003.

GONZALEZ Cisneros, Sonia, *El Movimiento de Acción Revolucionaria: ¿Vía armada al socialismo? El núcleo fundador*, tesina de Licenciatura en Historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1996.

MONDRAGON González, Alma Rosa, *La Universidad Michoacana bajo el rectorado del ingeniero Porfirio García de León González, 1946-1949*, tesis de Licenciatura en Historia, Morelia, Universidad Michoacana, 2005.

ROJAS Botello, Emmanuel, *Memoria visual e histórica de la Universidad Michoacana. Una década de construcción de su espacio y vida académica, 1973-1983*, tesis de Licenciatura en Historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011.